

Alfa y Omega

Nº 690/20-V-2010

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. MADRID



La luz
de Fátima

Etapa II - Número 690
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Telé: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción:
Cati Roa Gómez
Documentación:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
Internet:
Laura González Alonso
Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

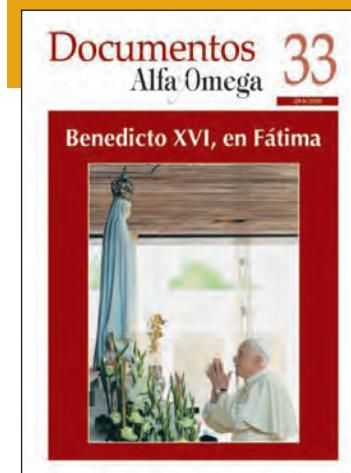
3-7/20-21



14

**Una madre que no quiso abortar:
¡Sí, valió la pena!**

**Viaje de Benedicto XVI a Portugal:
La respuesta de Dios se llama Benedicto XVI.
Fátima: Un mar de luz.
Encuentro con el mundo de la cultura: Honduras y libertad**



**Documentos
Alfa y Omega 33:
Benedicto XVI,
en Fátima**

...y además

- | | |
|-------|--|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Ver, oír y contar |
| | Aquí y ahora |
| 12 | <i>La Cruz de las JMJ llega a Barcelona.</i> |
| 13 | Beatificación de Lolo:
<i>Se puede ser santo y periodista</i> |
| 15 | El Día del Señor |
| 16-17 | Raíces |
| | Manifestaciones marianas:
<i>Visitas de la Madre</i> |
| | España |
| 18 | <i>Justicia politizada
no es Justicia.</i> |
| 19 | Fracaso del Pacto educativo:
<i>Las mismas cartas sobre la mesa</i> |
| 22-23 | La vida |
| 24-25 | El pequealfa |
| | Desde la fe |
| 26 | La Iglesia y la Segunda
República: <i>Verdadera memoria.</i> |
| 27 | X Congreso Eucarístico
Nacional, en Toledo:
<i>Jesús Eucaristía, la respuesta.</i> |
| 28 | Novedades en DVD:
<i>Sacerdotes en el mundo.</i> |
| 29 | Libros. |
| 30 | Musical. |
| 31 | No es verdad |
| 32 | Contraportada |

¿De verdad quiere usted un semanario católico?

La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa. La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de quince años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en *Tienda Virtual*
páginas 25 y 29

Al servicio de nuestros lectores

Ofrecemos la posibilidad
de adquirir en nuestra

tienda virtual:

✓ Libros y CD's Alfa y Omega
✓ Libros recomendados,
DVD's, etc.

Puede hacer sus pedidos
por:

→ Teléfono: 91 365 18 13

↙ pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet
www.alfayomega.es/tienda

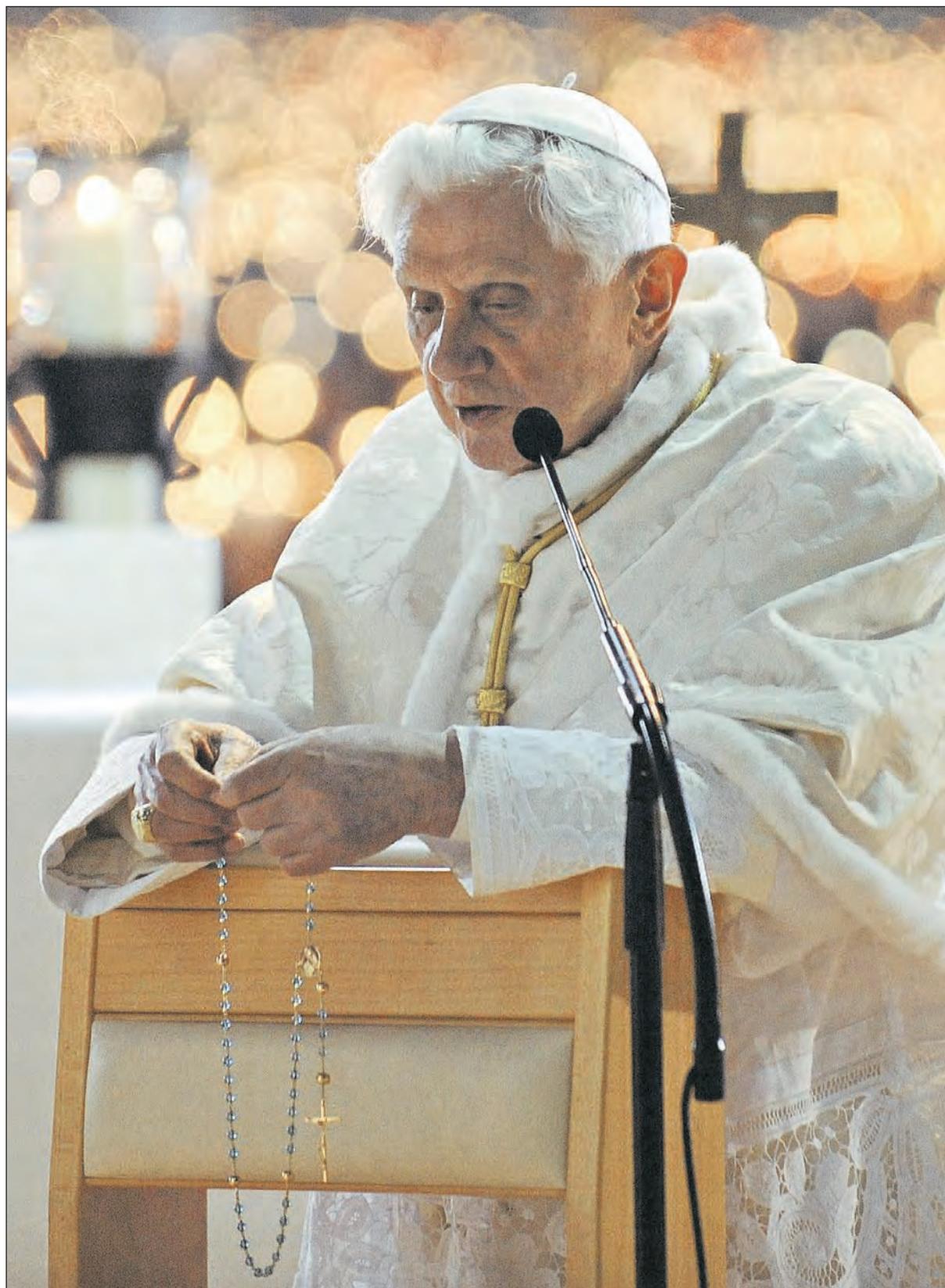


de la semana

Reseña en número 688
(6-V-2010): pág. 32

Visita apostólica del Papa a Portugal

La respuesta de Dios se llama Benedicto XVI



Lo dicen todos los que han seguido de cerca a Benedicto XVI en su Viaje a Portugal: pocas veces se le había visto tan contento. Cuando todos esperaban a un Papa con cara de circunstancias, en el que la marejada mediática de los últimos meses hubiera hecho mella, nos hemos encontrado con un rostro sonriente y un paso veloz, saludando a todos y correspondiendo con gesto amable a la abrumadora presencia de gente en las calles, en las plazas, en Lisboa, Fátima, Oporto...

Le han dicho de todo desde fuera: encubridor y cómplice de los delitos de algunos miembros de la Iglesia...; y también desde dentro: que si sus encíclicas sociales son *socialistas*, que si es soso y poco simpático, que si tiene una espiritualidad luterana... Con la explosión de las telecomunicaciones y el despegue de Internet, Benedicto XVI se ha convertido en la diana del mundo contemporáneo, uno de los Papas más perseguidos de la Historia, objeto de un sufrimiento moral e interior que es imposible imaginar –*El Papa sufre mucho*, decía Jacinta, la menor de los tres pastorcillos de Fátima–.

Sin embargo, nos ha vuelto a confirmar en la fe. Hemos ido a apoyarle, hemos rezado por él, y él nos ha dado, de vuelta mucho más. De nuevo, como siempre, nos ha vuelto a decir la verdad. Nos ha dicho que el enemigo no está fuera, sino que «procede precisamente del interior de la Iglesia, del pecado que se da en la Iglesia». Y ha ido más allá, ya que no se ha detenido en el escándalo ante el pecado, sino que nos ha recordado que el amor de Dios es aún más grande: «El Señor es más fuerte que el mal y la Virgen es la garantía de la bondad de Dios». También nos ha vuelto a afirmar, en la línea del mensaje de Fátima, la «profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación». Y eso nos toca ahora a nosotros.

Todo ha sido providencial en este Viaje, como todo es providencial en el mundo y en la Iglesia. Nada sucede por casualidad, y el *Papa de la verdad* lo sabe. Por eso, los ataques a los sacerdotes en todo este Año Sacerdotal tampoco han sido casuales. Todo contribuye a esa purificación de la Iglesia en la que tanto ha insistido durante todo su pontificado. En Benedicto XVI hemos visto el ejemplo del mismo Cristo rezando por los enemigos, orando por los pecadores, pidiendo *por los que os persiguen*. De ahí la sonrisa y la dulzura en la mirada que se ha podido ver en este Viaje a Portugal. La fe y la santidad no se improvisan.

A los jóvenes y a todos nos ha dicho: «Sigo contando con vosotros y con vuestras oraciones». De momento, ahí lo tenemos, de rodillas –¡qué difícil es ponerse de rodillas!–, delante de la Virgen, rezando el Rosario. De verdad que todo el sufrimiento del Papa ha dado su fruto en este Viaje apostólico a Portugal. La respuesta de Dios a toda la marejada que la Iglesia ha sufrido en los últimos meses se llama Benedicto XVI.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
enviado especial a Fátima

Benedicto XVI, en Portugal:

La Historia, con los ojos de Fátima

La Visita que Benedicto XVI realizó, entre el 11 y el 14 de mayo, a Portugal se ha convertido en uno de esos acontecimientos eclesiales que se citarán en el futuro como hito de este pontificado. Semanas antes, publicaciones como el *New York Times*, en Estados Unidos, o *Der Spiegel*, en Alemania, habían enrarecido el ambiente, a cuenta de algunos escándalos de pederastia



Al regreso de Benedicto XVI de Portugal, los mismos medios que habían sembrado la polémica en las semanas anteriores cambiaban de discurso, y presentaban al Papa como al hombre que ha tenido la valentía de afrontar una renovación y conversión necesaria, no sólo en la Iglesia, sino en toda la sociedad. La percepción por parte de los medios de comunicación ha sufrido un giro tan radical, que ahora personajes políticos como Evo Morales o José Luis Rodríguez Zapatero anuncian, a bombo y platillo, visitas al obispo de Roma.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué acusadores de este Pontífice, como el diario *El País*, han publicado análisis en los que presentan al Santo Padre como un ejemplo de determinación e integridad? En las semanas anteriores, los medios de comunicación publicaron noticias y comunicados de la Santa Sede en los que se muestra la determinación de Benedicto XVI para que la Iglesia sea coherente con el Evangelio que anuncia. Pero su primera Visita apostólica a Portugal, la decimoquinta de carácter internacional en este pontificado, ha servido para que los informadores comprendan lo que este Papa dice, piensa y hace.

La explanada del santuario de Fátima, en la mañana del pasado 13 de mayo

La conversión de la Historia

En realidad, este Viaje –y, en particular, su peregrinación a Fátima– ha permitido comprender la visión que tiene el Papa de la Historia, y que en Fátima encontró un elemento decisivo de interpretación. El momento culminante fue la celebración eucarística que presidió en la mañana del 13 de mayo, en la explanada del santuario, ante medio millón de personas, un número desbordante para una pequeña localidad, mayor incluso al de diez años antes, cuando Juan Pablo II beatificó a los pastorcillos Jacinta y Francisco.

En la celebración eucarística, Benedicto XVI pronunció una homilía sobre la que llevaba reflexionando muchos años, desde sus tiempos de cardenal, en los que el Papa Karol Wojtyla le encargó, en el año 2000, la revelación del tercer secreto revelado por la Virgen a los tres pastorcillos. «Se engañaría quien pensase que la misión profética de Fátima ha concluido», afirmó el Santo Padre, sorprendiendo a muchos peregrinos portugueses, quienes habían visto en el atentado contra Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro –sucedido otro 13 de mayo, el de 1981– el cumplimiento definitivo del mensaje de María.

El padre Federico Lombardi, director de la Oficina de Información de la Santa Sede, explica que, con estas palabras, el Papa ha buscado dar a comprender que la profecía de Fátima «significa haber aprendido a leer los acontecimientos de nuestra Historia, el camino de la Iglesia con sus dificultades y sus esperanzas a la luz de la fe, es decir, bajo la mirada de Dios, que sigue a la Iglesia y a la Humanidad en camino, que actúa con su gracia para acompañar a quienes se dirigen a Él, y nos invita a comprometernos en la Historia, comenzando con nuestra conversión para actuar según los criterios del Evangelio. La profecía, entendida como lectura de la realidad y de la historia humana, característica de Fátima, nos ha enseñado a mirar no sólo nuestra vida personal, sino también la vida de la Iglesia y de la Humanidad, bajo la luz de Dios, de su amor, y con el compromiso de convertirnos, de hacernos testigos cada vez más fieles del amor de Dios en el mundo en el que vivimos y en nuestra Historia». Y continúa: «Es un mensaje profético que sigue siendo de gran actualidad, y lo será en el futuro».

En su homilía, el Papa expuso así este mensaje que resonó en la Cova de Iria en 1917: «Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la Humanidad desde sus inicios: *¿Dónde está Abel, tu hermano? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra*. El hombre ha sido capaz de desencadenar una corriente de muerte y de terror, que no logra interrumpir... Con la familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo, nuestra Madre bendita ha venido desde el cielo ofreciendo la posibilidad de sembrar en el corazón de todos los que se acogen a ella el amor de Dios que arde en el suyo».

Ésta es la conversión que pedía la Señora vestida de blanco a los pastorcillos, y que ha hecho de este lugar uno de los más concurridos entre los santos lugares del planeta: cuando parece que la violencia tiene la última palabra, la misericordia de Dios entra en juego, abriendose espacio, gracias a la conversión de los corazones. Por eso, el momento más esperado de esta peregrinación para este Papa no eran esos encuentros multitudinarios, en los que el pueblo portugués manifestó un amor desbordante (el 10% de la población salió a las calles para verle de cerca). Para el Papa, el momento acariciado fue la oración en la Capilla de las Apariciones,



adonde se dirigió nada más llegar a Fátima, en la tarde del 12 de mayo.

Un Papa portugués

Fueron mucho más importantes los silencios que las palabras. Benedicto XVI, ante la imagen de la Virgen, se detuvo en unos intensísimos momentos de oración, totalmente abstraído, mientras, afuera, 300 mil personas se unían a su oración. Fueron momentos de cruces de miradas, interrumpidos con una sonrisa en los labios, cuando el Papa se acercó para regalar a María la Rosa de Oro que le había traído de Roma. El pueblo portugués, que le seguía por televisión, no vio al agudo teólogo o al pastor de la Iglesia universal: vio a un hijo de María. Impactó ver las lágrimas de un albañil portugués de unos 60 años contemplando esa imagen. A partir de ese momento, para él y muchos otros, el Papa alemán se había convertido en un Papa portugués. Y en todo ello no había nada de ficticio ni de teatro. Era sólo cuestión de miradas...

Reconocimiento a los sacerdotes

El Papa, que en el vuelo de Roma a Lisboa había mostrado cómo la gran persecución que vive la Iglesia en estos momentos viene de dentro, del pecado de sus hijos, quiso que esta peregrinación sirviera no sólo para purificar a los sacerdotes en este camino de conversión eclesial, sino también, en plena *temporada*, rendir el homenaje de toda la Iglesia a todos los presbíteros que entregan su vida a Dios y a los hermanos. Por este motivo quiso presidir en Fátima un acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María, en el que trasladó todo el cariño de la Iglesia por sus sacerdotes: «A todos vosotros, que habéis entregado vuestras vidas a Cristo, deseo expresaros esta tarde el aprecio y el reconocimiento de la Iglesia. Gracias por vuestro testimonio a menudo silencioso y para nada fácil; gracias por vuestra fidelidad al Evangelio y a la Iglesia», afirmó.

El acto de consagración culminó las Vísperas con sacerdotes, religiosas, religiosos, seminaristas y diáconos, que llenaban la moderna iglesia de la Santísima Trinidad. Fue un momento al que el Papa quiso dar un ambiente de intimidad: «Permitidme que os abra mi corazón para deciros que la principal preocupación de cada cristiano, especialmente de



la persona consagrada y del ministro del altar, debe ser la fidelidad, la lealtad a la propia vocación, como discípulo que quiere seguir al Señor». Pero el protagonista del encuentro no fue el Papa, sino Cristo, presente en la Eucaristía, que fue adorado por los presentes.

«Somos libres para ser santos –afirmó el Papa–; libres para ser pobres, castos y obedientes; libres para todos, porque estamos desprendidos de todo; libres de nosotros mismos para que en cada uno crezca Cristo». De este modo, los sacerdotes pueden ser *presencia* de Cristo, «prestan su voz y sus gestos; libres para llevar a la sociedad moderna a Jesús muerto y resucitado, que permanece con nosotros hasta el final de los siglos y se da a todos en la Santísima Eucaristía».

Nueva evangelización

La conversión y la purificación que el Papa ha promovido en Portugal debe

Celebración de la Misa en Terreiro do Paço, Lisboa, el martes 11 de mayo

ser seguida ahora por la nueva evangelización de ese país y de Europa. Por eso, al despedirse de ese país, en Oporto, confesó su esperanza en que su primera Visita al país sirva para imprimir un nuevo entusiasmo al testimonio del Evangelio para renovar la sociedad. «Que mi visita sea un incentivo para un renovado ardor espiritual y apostólico –dijo Benedicto XVI–. Que el Evangelio sea acogido en su integridad y testimoniado con pasión por cada discípulo de Cristo, para que sea fermento de auténtica renovación de toda la sociedad».

Los periodistas, que antes de la Visita del Papa preveían el riesgo de un fracaso, contaron al final un millón de peregrinos abrazados en torno al Papa en todas las actividades que presidió en Lisboa, Fátima y Oporto. Estos números hablan ya de esa *nueva evangelización* que el Papa ha relanzado desde Fátima.

Jesús Colina. Roma

Encuentro vocacional en Fátima

El 14 de mayo, más de 20.000 jóvenes del Camino Neocatecumenal que acompañaron al Papa acudieron a un encuentro vocacional convocado por los iniciadores de esta realidad eclesial, presidido por el Patriarca de Lisboa, cardenal José da Cruz Policarpo, junto con 14 obispos. La mayoría de los jóvenes procedía de España, seguidos de los portugueses y de los italianos, aunque también vinieron de otros países como Brasil, Venezuela o Rusia.

En el contexto de la liturgia de la Palabra, bajo la lluvia, Kiko Argüello habló de la necesidad de ser santos, y exhortó a los presentes a una verdadera conversión: «No tengo más remedio que deciros: convertíos y creed la Buena Noticia y recibiréis el sello del Espíritu Santo». Se lo dijo resaltando la necesidad de dar testimonio.

Argüello, junto a los otros dos iniciadores de este itinerario de fe, ha viajado durante estos meses a Washington, Japón y China, y ha visto la necesidad de la figura del presbítero: «Necesitamos 20.000 sacerdotes», afirmó. Carmen Hernández habló también de la importancia del sacerdocio, recordando también que el matrimonio es, asimismo, un camino de santificación; y se refirió a la importancia de la Virgen en su advocación de Nuestra Señora de Fátima como mediadora e instrumento de acercamiento a los musulmanes, ya que el nombre de Fátima procede de la tradición islámica.

Y llegó el momento culminante: tras unas palabras del padre Mario Pezzi, invitando a los más jóvenes a que no tengan miedo a la llamada del Señor, Kiko Argüello dejó unos minutos de silencio para orar: «Señor, envía obreros a tu mies». 400 chicos mostraron su disponibilidad, y los obispos les dieron su bendición para que perseveren en este tiempo de discernimiento de la llamada. Igualmente ocurrió con las chicas: más de 350 mostraron su disponibilidad para la vida consagrada.

Juan Ignacio Merino. Fátima

Crónica de una peregrinación a Fátima

Un mar de luz

Fátima no es un *trailer* del futuro, ni una película sobre los mártires del siglo XX. No es una visión de un futuro apocalíptico al estilo de Hollywood, ni un episodio de la historia de la Iglesia que queda ya en el pasado. Fátima es fe, oración y penitencia, hoy tanto como ayer. En Fátima, el tiempo y el espacio se desdibujan y lo concreto se hace eterno, y allí nunca es tarde para volver a Dios

No es habitual ver a un obispo recibiendo a los peregrinos en el aparcamiento del santuario principal de su diócesis, el mismo día en que recibe la visita del Papa. Pero así son las cosas en Fátima: don Serafim, emérito de Leira-Fátima, nos recibe nada más bajar del coche y, tras unas palabras de saludo, exclama: «Sólo tengo que decir una cosa en español: ¡Coraje!». Pero, ¿por qué coraje, don Serafim? «Dios lo sabe y tú también». Uno llega pensando que Fátima es apariciones, conversión, penitencia, mensajes y secretos, la visión del infierno, los mártires del siglo XX, Juan Pablo II y el comunismo, el atentado de la plaza de San Pedro... ¿Coraje, entonces? Coraje.

Nada más pisar Fátima, uno se da cuenta del carácter popular que tienen las peregrinaciones aquí. Hay un ambiente de romería, de gente más bien humilde, que ya ha montado sus tiendas de campaña por todas partes y ha extendido aquí y allá sus sacos de dormir. Desde bien temprano guardan sitio junto a la valla esperando la llegada del Papa, y eso que no está prevista hasta la tarde. Hace sol, alguna nube, viento..., y bastante frío. Detrás de unos pinos se abre de repente una explanada llena ya de gente. ¿Son éstos los mismos árboles aquellos entre los que se apareció la Virgen, hace ya 93 años? Coraje...

A primera hora de la tarde llega el helicóptero del Papa. Se hace raro verle dentro del aparato, con unos cascos puestos para amortiguar el ruido, una instantánea de una intrepidez inusual en un hombre de estudio y de libros, que ahora se hace *todo con todos para salvar a toda costa a muchos*. Nunca Pedro fue tan Pablo. En estos días se le ha visto pisar Portugal con pasos más cortos, pero con la palabra ágil y rápida. Nada más llegar a Fátima se le ve sonriente y con buen ánimo. Lo seguimos por las pantallas en su recorrido hasta el santuario, entre *vivas* al Papa; cuesta permanecer callado cuando se le quiere hacer llegar el ánimo, el consuelo y la compañía de toda la Iglesia.

Ricardo, Antonio y João han vivido de cerca estos días la Visita del Papa a Portugal. Cuentan que los días previos



al Viaje han sido *preparados* a conciencia por algunos medios de comunicación, insistiendo en el dinero que ha costado a Portugal esta Visita y apuntándose también a la confusión mediática en torno al asunto de la pederastia. Y concluyen con una frase lapidaria: «Al final, lo que queda de todo esto es que todo el mundo está saliendo a la calle para recibir al Papa».

Las armas en la Historia

A Benedicto XVI se le ve contento, y no cesa de sonreír y de saludar. Es emocionante ver a un anciano de 83 años, que lleva sobre sí el peso de toda la Iglesia, arrodillarse como un niño delante de la Virgen, cerrando los ojos delante de su imagen. Reza junto a todos y habla de Juan Pablo II, «que te visitó tres veces, aquí en Fátima, y dio gracias a esa mano invisible que lo libró de la muerte en el atentado del 13 de mayo»; y agradece también la oración de «todos aquellos que, cada día, rezan por el sucesor de



Pedro y por sus intenciones, para que el Papa sea fuerte en la fe, audaz en la esperanza y celoso en el amor».

La relación de Benedicto XVI con Fátima viene de hace años. Él fue al autor del *Comentario teológico del tercer secreto*, que pronunció aquí mismo, junto al lugar de las apariciones, y en el que afirmó que «el poder de la fe y de la oración son armas poderosas, que pueden influir en la Historia, cosas escondidas y decisivas que son en realidad la fuerza renovadora del mundo». Hoy ha vuelto a Fátima para recibir la respuesta de la Iglesia, el cariño del pueblo católico, el consuelo de la Virgen a través de las oraciones de los fieles. Coraje...

Con los sacerdotes

Como todos los Viajes del Papa, éste que tiene lugar en Portugal también contempla un encuentro con sacerdotes, religiosos y consagrados. Pero, en esta ocasión, en la recta final de un Año Sacerdotal más que agitado, ha querido hacer algo especial: un Acto de Consagración de los sacerdotes a la Virgen María, una iniciativa significativa y que responde a las preocupaciones del Papa no sólo en los últimos meses. Benedicto XVI, que, en el *Vía Crucis* del Coliseo, en el año 2005, exclamaba: «¡Cuánta sucedad hay en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a Él!», habla en Fátima de «lealtad a la propia vocación», de «fidelidad sacerdotal fundada en la fidelidad de Cristo», de imitar al Cura de Ars... Alerta ante la posibilidad de que los sacerdotes «se vuelvan insensibles y se acostumbren a la indiferencia de los fieles», y les propone hacer «estudio en común», así como «ayudarse mutuamente con la oración, consejos útiles y discernimiento». Y vuelve a emplear la palabra *coraje*...

En el texto de la consagración, Benedicto XVI pide a la Virgen: «No te canses de visitarnos, consolarnos, sostenernos;



queremos ser pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando la felicidad en esto».

Un grupo de sacerdotes que ha venido a Fátima desde Toledo, destaca cómo «el Papa, después de todo lo que ha pasado, nos ha puesto delante de Cristo y nos ha pedido fidelidad. Nos ha pedido coraje y confianza: coraje, el que debemos estar dispuestos a dar; y confianza para abandonarnos en las manos de Cristo y de María». Y también dicen que han venido «a darle gracias al Papa y mostrarle nuestro apoyo; sabemos que está sufriendo mucho por la Iglesia, y queremos ofrecernos por ella igual que hace él».

Una fe sin complejos

Media hora antes de la procesión de las velas, entrando ya la noche, en Fátima se pone a llover. Aparecen de pronto los paraguas, los chubasqueros, los pañuelos..., y la gente se apretuja en torno a los accesos a la explanada. No caben muchos más: se habla de medio millón de personas, que han llegado de todas partes desafiando a la lluvia, al viento y al frío. De pronto, poco a poco, empiezan a encenderse las velas, y la noche llega a Fátima iluminada por un mar de antorchas que reciben a un Benedicto XVI, de rodillas de nuevo delante de la Virgen. El Papa habla de este «mar de luz en torno a esta sencilla capilla», y pide a todos: «No tengáis miedo de hablar de Dios y de mostrar sin complejos los signos de la fe». Para ello, el rezo del Rosario «nos permite poner nuestros ojos y nuestro corazón en Jesús, suscitando un estilo de vida radical y evangélico». Y, casi sin darnos cuenta, pasan una tras otra los *Ave María*s, en el mismo lugar en el que, hace 93 años, María se presentó ante Lucía, Jacinta y Francisco como la Virgen del Rosario.

Acabada la oración, los peregrinos buscan un sitio para pasar la noche. Por

Benedicto XVI bendice a los enfermos con el Santísimo Sacramento

todas partes aparecen sacos, esterillas, mantas, tiendas de campaña... De repente, en una esquina de la explanada, se puede ver a cuatro monjas muy mayores, que se disponen a pasar la noche de Fátima, la fría noche de Fátima, sentadas en unas sillitas plegables (!) Dos de ellas no tienen menos de 85 años, y cuando se levantan, se sirven de muletas para caminar, sorteando como pueden a los que ya están acostados. Dan la imagen exacta de lo que significa el mensaje de Fátima en la vida sobrenatural de la Iglesia: ¿y si todas las molestias, el sufrimiento, las incomodidades, las enfermedades..., fueran necesarias para la salvación del mundo? ¿Y si la conversión de uno fuera fruto del sufrimiento ofrecido por otros? ¿Y si fuera verdad que mis sufrimientos

fueran necesarios para la conversión de los pecadores, como enseña la Virgen en Fátima? Y, yendo aún más allá: ¿y si mis pecados ejercieran una fuerza contraria, de modo que contribuyeran a la perdición de las almas? Coraje...

La noche aún no ha terminado, y los peregrinos ya se levantan para llegar hasta la explanada y acercarse lo más posible al altar donde el Papa celebrará la Misa. A falta de media hora ya no queda ni un hueco, y muchos tienen que quedarse fuera de los accesos al recinto. Vuelve a aparecer Benedicto XVI en la explanada, un poco más cansado, pero visiblemente contento. Sorprende constatar de nuevo esta energía en un hombre de 83 años, una energía que sólo puede venir de dentro. En la homilía afirma con fuerza que «se equivocaría quien pensase que la misión profética de Fátima haya concluido», y allí, 93 años después, nos repite a todos los presentes la misma propuesta que la Virgen hizo a los pastorcillos: *¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera mandaros, en acto de reparación por los pecados con los que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?* Es un mensaje incómodo, porque no sólo nos pide orar –que es difícil–, sino también sufrir –que aún lo es más–. Y es un mensaje que se hace carne en un nutrido grupo de enfermos hasta los que se acerca para bendecirlos con el Santísimo. A cada uno de ellos le llama *hermano y hermana mía*, y vuelve a subrayar el mensaje específico de Fátima, cuando dice: «Vivido con Jesús, el sufrimiento sirve para la salvación de los hermanos. Acojed a Jesús y confiadle todas las contrariedades y penas que afrontáis, para que se conviertan en medio de redención para todo el mundo». Ese mensaje es hoy, 93 años después, también para nosotros. Coraje.

Un mensaje aún por concluir

Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones puedan apresurar el preanunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María: no es una frase pronunciada al azar. Así terminó su homilía Benedicto XVI, en la explanada de Fátima, el pasado 13 de mayo. La alusión a la segunda parte del secreto de Fátima es clara: *Al final, Mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre consagrará Rusia, que se convertirá, y le será concedido al mundo un período de paz*. Muchos pensaron que, tras la consagración que hizo Juan Pablo II en 1984, lo profetizado en Fátima podía identificarse con la caída del Muro de Berlín, apenas cinco años después. Sin embargo, el mensaje habla claramente de la *conversión* de Rusia.

En las palabras de Benedicto XVI se observa que él no da ni mucho menos el mensaje por concluido, y hay quien piensa que los sorprendentes avances ecuménicos que están marcando este pontificado tendrán una repercusión significativa en las relaciones con la Iglesia ortodoxa rusa. De momento, la última iniciativa en este sentido es un encuentro que está teniendo lugar esta misma semana en el Vaticano, promovido por el mismo Patriarca de Moscú, Kiril I.

El deseo del Papa de ver concluido el mensaje se enmarca dentro de los próximos siete años, cuando se cumplirá el centenario de las apariciones.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
enviado especial a Fátima

En familia, con el Papa



Una Plaza de San Pedro alegre, serena, con muchos miles de católicos unidos en lo esencial y ricos en su diversidad, una gran familia en torno al Papa Benedicto XVI para demostrarle afecto y solidaridad: así fue el pasado domingo en Roma, como dice la pancarta de la foto: *Juntos con el Papa*. También para compartir el sufrimiento que en estos últimos meses sacude a la Iglesia. Miembros de todos los movimientos e instituciones eclesiales se estrecharon en torno a Benedicto XVI para rezar con él, para apoyarle en su ministerio evangelizador, para demostrarle afecto y gratitud por su pasión por Cristo y por la Humanidad entera. El cardenal Bagnasco, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, se hizo intérprete ante el Papa de estos sentimientos y pidió a Dios su misericordia, su perdón, por los pecados



de quienes componemos la Iglesia y fuerza y purificación en esta hora. Puede decirse que fue también un encuentro de expiación en familia y de intensa

comunión especial de todo el laicado con el Vicario de Cristo, que sabe que no está solo, sino que la mayoría del pueblo fiel está con él.

Amo a Jesús



«Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo. Cuando se lo digo muchas veces, parece que tengo un fuego en el pecho, pero no me quema»: lo decía Jacinta, la niña vidente de Fátima, y lo recordaba el Papa, el pasado 13 de mayo, en su homilía de la Misa celebrada en la explanada del santuario de Fátima. Antes, ya en el inicio mismo de sus palabras, con la sencillez del *humilde trabajador en la viña del Señor* y la conciencia clara del sucesor de Pedro, a quien el Señor resucitado le pregunta: *¿Me amas más que éstos?*, Benedicto XVI había proclamado a corazón abierto, ante la multitud allí congregada y ante el mundo entero: «He venido a Fátima, con los mismos sentimientos de los Beatos Francisco y Jacinta y de la Sierva de Dios Lucía, para hacer ante la Virgen una profunda confesión de que *amo a Jesús*».

He aquí la entraña misma del cristianismo, que responde al deseo más hondo y verdadero de todo corazón humano, pero que requiere la purificación, la *conversión* que anuncia el mensaje de Fátima y que no puede menospreciarse, justamente, porque se trata del mismo anuncio de Cristo: *Convertíos y creed en el Evangelio*, es decir, *en Mí*. Ser cristiano no es seguir principios, mandatos y valores, ¡es seguirle a Él, es rendirse a Él! «En este lugar –dijo Benedicto XVI en la ceremonia de Bendición de las antorchas, la noche de su llegada a Fátima– impresiona ver cómo tres niños se rindieron a la fuerza interior que los había invadido». Y no impresiona menos, desde luego, ver cómo el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo en la tierra, se rinde de rodillas –ahí está el testimonio de la imagen que ilustra este comentario– ante aquellos tres niños, sencillamente porque testifican el corazón del cristianismo: *Yo te amo, Jesús*. Lo subrayó el Papa al evocar, en la homilía de la Misa, cómo el pastorcillo Francisco decía de las apariciones: «Lo que más me ha gustado de todo, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Madre puso en nuestro pecho. Quiero muchísimo a Dios». A continuación, explicaba el Santo Padre: «A aquella Luz presente en la interioridad de los pastorcillos, que proviene del futuro de Dios, es la misma que se ha manifestado en la plenitud de los tiempos y que ha venido para todos: el Hijo de Dios hecho hombre».

El domingo, ante los miembros de movimientos y comunidades eclesiales reunidos en una Plaza de San Pedro y hasta una Via della Conciliazione abarrotadas,

con el cardenal Angelo Bagnasco, arzobispo de Génova y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, a la cabeza, que expresaban su adhesión y su amor al Papa, Benedicto XVI volvía a proclamar el núcleo del Evangelio: «Es hermoso ver hoy esta multitud en la Plaza de San Pedro, así como ha sido emocionante para mí ver en Fátima la inmensa multitud que, escuchando a María, ha rezado por la conversión de los corazones. Renuevo hoy este llamamiento a la conversión, alentado por vuestra presencia tan numerosa». El cardenal Bagnasco había explicado bien, días antes, el significado de esta presencia: «En este espontáneo movimiento laical emerge aquel genuino *sensus fidei* del pueblo cristiano, que sabe dónde estar y a quién seguir».

En su encuentro con los obispos portugueses, el Papa no ocultó que, en aquellos ambientes «donde el silencio de la fe es más amplio y profundo..., hay muchos creyentes que se avergüenzan y dan una mano al secularismo, que levanta barreras a la inspiración cristiana»; pero al mismo tiempo señaló dónde está la esperanza, recordando estas palabras de Juan Pablo II: «La Iglesia tiene necesidad, sobre todo, de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad entre los fieles de Cristo», a lo que Benedicto XVI añadió: «Alguno podría decir: *Sí, la Iglesia los necesita..., pero no los hay*. A este respecto, os confieso la agradable sorpresa que he tenido al encontrarme con los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. Al observarlos, he tenido la alegría y la gracia de ver cómo, en un momento de fatiga de la Iglesia, en un momento en que se hablaba de *invierno de la Iglesia*, el Espíritu Santo creaba una nueva primavera».

El domingo ahí estaban, junto al Papa en la Plaza de San Pedro, y, tras agradecerles su «presencia y confianza», no dudó en subrayar lo que ya les dijo a los periodistas durante el vuelo a Lisboa: «El verdadero enemigo al que hay que temer y combatir es el pecado, el mal espiritual, que a veces, por desgracia, también contagia a los miembros de la Iglesia... Debemos tener miedo al pecado, y por este motivo estar profundamente arraigados en Dios, siendo solidarios en el bien, en el amor, en el servicio. Es lo que especialmente vosotros tratáis de hacer habitualmente: servir a Dios y al hombre en el nombre de Cristo». Que, en definitiva, no es otra cosa que confesar, con la misma sencillez de corazón de Benedicto XVI y de los pastorcillos de Fátima: *Amo a Jesús*.

He venido a servir

El próximo domingo celebramos el Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar, enmarcado en la celebración del Año Sacerdotal. Esta celebración puede ser también una buena ocasión para que todos los cristianos profundicemos en las exigencias de nuestra vocación bautismal.

La primera exigencia es la de permanecer en Cristo. Esto lleva consigo acoger sus enseñanzas, buscar ante todo el reino de Dios y alimentar nuestra vida con la gracia divina en las celebraciones litúrgicas.

En medio del individualismo y de la disgregación que observamos en la sociedad y, en ocasiones, también en la Iglesia y en las mismas asociaciones apostólicas, la unión a Cristo, alimentada y sustentada en la oración y en la participación frecuente en los sacramentos, nos ayuda a fomentar la comunión fraterna, a impulsar la solidaridad, a rechazar los egoísmos y la dispersión pastoral, colaborando con convicción en la construcción de la casa común.

En ocasiones percibimos que algunos cristianos parecen dar más importancia a otros dones recibidos del Señor que al mandamiento del amor. Como les sucedió a los cristianos de Corinto, todos podemos caer en la tentación de dar más importancia a los carismas extraordinarios, a la profecía y al don de lenguas, que al amor. El apóstol Pablo, al constatar estos comportamientos equivocados, les corrige y les invita a la conversión, haciéndoles ver que, si falta el amor, todo lo demás no sirve de nada.

La Iglesia es enviada al mundo por encargo del Señor. Pero esta misión corresponde especialmente a los cristianos laicos.

La solemnidad de Pentecostés nos recuerda la presencia impetuosa del Espíritu en la vida y misión de la Iglesia y es una magnífica oportunidad para que sacerdotes y cristianos laicos profundicemos en las exigencias del sacerdocio bautismal, para que asumamos con gozo la vocación a la santidad y para que demos pasos decididos en la responsabilidad y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar
del Mensaje para el Día de la Acción Católica y del A.S.



Dos cruces, mejor que una

Llega la hora de la Declaración de la Renta y, si estás entre los afortunados que pueden hacerla, no te olvides de dar gracias a Dios, porque es señal de que tienes un trabajo. Para otra parte de los españoles, se trata de una buena noticia, ya que Hacienda les devuelve lo que han pagado de más a lo largo del año por retenciones mensuales. Como ya sabemos, el sostenimiento de la Iglesia católica depende exclusivamente de los católicos y de todas aquellas personas que reconocen la inmensa labor que la Iglesia desarrolla. El año pasado, nueve millones de contribuyentes marcaron la casilla de ayuda a la Iglesia católica, es decir, una proporción arrolladora sobre el número total de los españoles que pagan impuestos. Marcar la X no supone nunca pagar más dinero, ni que nos devuelvan menos, incluso aunque la Declaración salga a devolver. Podemos marcar dos cruces: una en la casilla de la Iglesia; y la otra, en la destinada a *Otros fines sociales*. ¡Ah!, y que no te confundan, pues el 0,7% no se divide por dos cuando marcamos las dos cruces, sino que se multiplica.

Así, cada uno decide el uso que quiere dar al menos a una parte de sus impuestos.

María Muñoz
Málaga



Incumplimientos



Con las medidas que ha anunciado hace unos días, ha congelado usted la pensión de mi madre. Ha tocado a los más desfavorecidos. Incumple usted todo, todo, todo lo que siempre ha ido diciendo. Debería reducir el 75% de la ayudas a las organizaciones sindicales, al cine español –los de la ceja, sí–, reducir los coches oficiales un 50%, y las tarjetas Visa-Oro otro 50%. En vez de bajar el sueldo a los funcionarios, reduzca en un 50% los gastos de representación, anule esos Ministerios

inútiles –que, por cierto, no son pocos–, y estudie con detenimiento todo lo que subviona. Pero usted no es capaz, ni manda, ni gobierna. ¡Lástima de país!

J. Ignacio Tomás y Garrido
Murcia



Menos criticar...

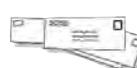
Me crié en un barrio de Madrid, en una época en la que todos los chicos y chicas podíamos bajar a la calle a jugar y nos llevábamos bien. La parroquia era nuestro centro de reunión: catequesis, juegos, cines, teatros... Los más mayores íbamos a charlas, al Cottolengo... Todo, siempre organizado en la parroquia por nuestros sacerdotes y catequistas. ¡Qué respeto, qué cariño! A mí me bautizó don José Ramón, el mismo que me dio la Comunión, el que orientó mi noviazgo y el que me casó hace ya 50 años. Tenemos siete hijos, y, como hijos de su tiempo, han tenido otras costumbres, pero todos se han criado al arropo de la Iglesia: movimientos, grupos de música, campamentos juveniles, encuentros con el Papa... ¡Qué pena da tanto comentario vulgar y malintencionado! Por supuesto que todos somos capaces de cometer grandes errores, pero recuerdo a todos los que sólo ven lo malo de la Iglesia, las palabras que oí a un sacer-



dote que ya está en los altares: *Si todos rezásemos más por los sacerdotes, en vez de criticarlos tanto, éstos serían más santos*. ¡Ánimo, pues somos muchos y no estamos solos, porque el sacerdote más santo está con nosotros: Cristo!

Isabel Abad
Toledo

En estos 20 años...



Nuestro hijo Pablo, con el síndrome de Down, ha cumplido 20 años. Nació el cuarto de seis hermanos. Al principio, nos dio pena porque sufriera o se muriera. Tras algún problema de salud, como su operación de corazón a los once meses, lo ha ido superando todo. Ha ido a un colegio de integración y está acabando su F.P. de Jardinería. Todo han sido alegrías, todo cariño, él se ha volcado con sus compañeros, y lo mismo con él. Vale la pena que haya vivido, no lo cambiaría por nada del mundo. Vale la pena que los dejéis vivir. Os aseguro que no os vais a arrepentir. Vale la Pena.

Leticia Darna (su madre)
Barcelona

Cómo salir de la crisis



No podremos salir de la crisis mientras estemos dirigidos por aquellos que dividen a los españoles en *buenos y malos*; porque un pueblo dividido es un pueblo esquizofrénico. No podremos salir de la crisis mientras estemos gobernados por aquellos a los que molesta una mujer embarazada, una ama de casa, un padre y una madre de familia, o un niño no nacido todavía; porque una nación sin familias es una nación sin futuro. No podremos salir de la crisis mientras los que nos gobiernan se avergüencen de España, de su gran historia, de su pasado glorioso y de sus santos y héroes; porque un país que se avergüenza de sí mismo está neurótico. No podremos salir de la crisis mientras los que nos gobiernan persigan los valores cristianos sobre los que se ha construido nuestra nación durante dos mil años; porque una nación sin cimientos, se desmorona. Pero tampoco podremos salir de la crisis, si esperamos que estos gobernantes, o los que los sucedan, lo arreglen. Saldremos de esta crisis cuando nosotros, los españoles, de uno en uno, volvamos a reconstruir España sobre la verdad, la libertad y la vida.

Francisco Alba
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Incompatibilidades

Va a ser verdad lo de la cortina de humo... La reforma de ley de libertad religiosa está «muy avanzada», anuncia el ministro de Justicia, **Francisco Caamaño**, que anticipa modificaciones en el «contenido y los límites» de la libertad religiosa y de conciencia. Alguna de las novedades tal vez lleve por medio de otra ley distinta: la de igualdad de trato y no discriminación. El miembro de la Ejecutiva del PSOE **Pedro Zerolo** anuncia que el Gobierno redoblará la vigilancia en este ámbito, con una nueva fiscalía para luchar contra la discriminación. Imposible no recordar la reciente detención de un pastor baptista en el Reino Unido, en virtud de una ley de ese tipo, por calificar de pecado la práctica homosexual. En Costa Rica, por pedir que los católicos voten conforme a una serie de principios no negociables, discerniendo entre quienes defienden la vida y a la familia y quienes no, el Tribunal Supremo de Elecciones ha condenado a una multa al obispo de Cartago, monseñor **José Francisco Ulloa**.

«El socialismo que se practica hoy es difícilmente compatible con una conciencia católica», ha advertido, al presentar el ciclo de conferencias Iglesia-Sociedad en León, el arzobispo emérito de Pamplona, monseñor **Fernando Sebastián**. «Creo que hay un movimiento cultural, en el cual participa buena parte del PSOE, que considera la religión católica como un elemento contrario para la democracia», ha dicho, según recoge el *Diario de León*. Tal vez desde esas premisas ideológicas haya que entender la propuesta del dirigente socialista madrileño **Tomás Gómez**, que pide a la Iglesia que renuncie a la «dotación anual de recursos» que recibe del Estado. Pero si es así, Gómez ha errado completamente el tiro... La Iglesia sí se financia gracias a las aportaciones voluntarias de sus fieles y de quienes contribuyen libremente a su sostenimiento. La cuestión de la autofinanciación vuelve a estar en el debate público, pero no precisamente en lo que respecta a la Iglesia, sino a los sindicatos y a los partidos políticos. El Secretario General de Comisiones Obreras, **Ignacio Fernández Toxo**, ha dicho en *Onda Cero* que su organización está «preparada para vivir en unas circunstancias en las que el sindicato dependa básica y casi exclusivamente de las cotizaciones de sus afiliados». Recoge la cita *ABC*, en clamoroso contraste con la noticia que publica en portada sobre la última subvención aprobada por el Gobierno, de casi 16 millones de euros. En 2009, fueron casi 100 millones para CCOO, y otros 100, para UGT.

Es uno de los gastos que pide que se supriman, desde *El Mundo*, **Isabel San Sebastián**, que añade a la lista «los 100 millones destinados por el Ministerio de González-Sinde a la promoción de la cultura catalana», o el «dispendio lingüís-



tico de Carod-Rovira (785.000 euros, entre otras propinas, para que los franceses aprendan un idioma que no les interesa lo más mínimo)», o alguno de esos 30 mil coches oficiales a disposición de cargos públicos nacionales, autonómicos y locales. *El Mundo* también ha recordado que, además de los 10 millones de euros que las Cortes entregan a los partidos con representación, los Presupuestos incluyen otros 90 millones en asignación directa, más otros 120 por distintas vías. Y las Fundaciones de los partidos se llevan también su pico en el reparto.

Pero hay más propuestas sensatas para el recorte de gasto... «Mientras que el Gobierno se acaba de comprometer a financiar los anticonceptivos de última

generación, con cargo al presupuesto público, suprime ahora una de las pocas ayudas a la natalidad existente», denuncia la Presidenta de la Federación Española de Familias Numerosas, **Eva Holgado**. La medida será contraproducente, porque, «durante las crisis, todo el mundo se apoya en los lazos familiares», añade. Y en *ABC*, el Presidente del Foro Español de la Familia, **Benigno Blanco**, ha escrito: «Es presupuestariamente más razonable que el Estado ayude a las familias para que éstas no fracasen, antes que verse obligado a invertir más recursos públicos en suprimirla cuando ésta ha fracasado».

Alfa y Omega

Contrapunto

El cristiano y el mundo

Los grandes encuentros ecuménicos en Alemania, como el que acaba de celebrarse en Munich, son un privilegiado observatorio sobre las tan diferentes formas de entender el cristianismo en Occidente: la católica presupone que la atención del hombre debe fijarse en el sagrario, donde Cristo está real y concretamente presente. La visión protestante se vanagloria, en cambio, de llevar el paso de los tiempos, atenta siempre a las necesidades del hombre de cada época. Las dos visiones buscan el acercamiento del hombre a Dios, pero la católica presupone que Él sale permanentemente a nuestro encuentro, mientras que, en la visión protestante, a efectos prácticos, Dios pertenece a otro plano de la realidad. Por eso, al dialogar con el mundo, el protestante se reserva para su vida privada las verdades de fe que el mundo ya no entiende, mientras que el manual del católico dicta que uno debe mostrarlas y explicarlas.

Más que una anécdota, la polémica suscitada por una frase de la antigua jefa de los evangélicos alemanes resume esas diferencias. «La píldora (anticonceptiva) es un regalo de Dios», dijo la señora obispo, a quien ha defendido su sucesor, molesto por las críticas del Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana. Monseñor Zollitsch hizo ver que la píldora no es un regalo de Dios, sino un invento del hombre; y un mal invento, añaden otros, porque ha tenido consecuencias nefastas en Occidente.

Menuda paradoja: la visión cristiana ilustrada termina reproduciendo acríticamente los estereotipos culturales del momento; y la visión trascendente, la que pone su mirada en unos trocitos de pan ácimo consagrado, sólo da una respuesta tras escrupulosamente la realidad. Como Dios no es ajeno a este mundo, podemos confiar en la capacidad de la razón para explicar la realidad, sin atajos ideológicos.

Ricardo Benjumea
redactorjefe@planalfa.es



JMJ 2011
MADRID

Acogida por la juventud católica barcelonesa

La Cruz de las JMJ llega a Barcelona

Unos 2.000 jóvenes se congregaron, el pasado viernes, en la basílica de Santa María del Mar, en torno a la Cruz de las JMJ, recién llegada a Barcelona. La Vigilia de oración fue presidida por el cardenal Martínez Sistach, con el lema *La Cruz nos da la vida*. En el ambiente se percibe ya la ilusión por la próxima Visita del Papa



FOTO: MIRIAM PUÑET

La Cruz de las JMJ se encuentra con una imagen de la Virgen, el viernes pasado en Barcelona

La cruz es «un símbolo que une a todos», afirma Alejandro González, un joven que fue a ver al Papa a Sydney, e irá donde haga falta. En 2011 se lo han puesto más fácil. En la Vigilia del viernes, en Santa María del Mar, el cardenal Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, habló de la JMJ del año próximo en Madrid, con la mirada puesta también en la Visita de Benedicto XVI a Barcelona, el 7 de noviembre, para consagrarse el templo de la Sagrada Familia.

El arzobispo de Barcelona habló a los jóvenes sobre las dudas e interrogantes

habituales en cualquiera, frente a cuestiones como el sentido de la vida, del dolor, del sufrimiento... «Cristo es la respuesta y quien da sentido a la existencia», dijo, antes de hacer un llamamiento a seguir a la Cruz, *símbolo de vida*, y de animar a los jóvenes a estar dispuestos a seguir el camino de la vida consagrada. Durante la velada, cuatro jóvenes dieron su testimonio sobre situaciones difíciles de sus vidas.

Más tarde, muchos de los allí reunidos caminaron en silencio durante hora y media, a la luz de las antorchas, en un

Via Crucis organizado por la parroquia de Santa Teresa del Niño Jesús. Especialmente emotivo fue el momento en el que la gran Cruz, llevada por jóvenes que habían participado en las once ediciones anteriores de las JMJ, se encontró con la imagen de la Virgen, llevada por los que aún no han asistido a ninguna. Todo un símbolo de que estas Jornadas iniciadas por Juan Pablo II continúan de generación en generación.

Católicos valientes

«Vengo porque soy joven y católico», decía orgulloso Jaime Villalba, de 20 años. Alejandro, que quería «demostrar que hay juventud católica en Barcelona», confesaba que el problema de los jóvenes es la comodidad; aunque, «a la hora de la verdad, acuden». Miriam Brotons, de 19 años, que había sido una de las portadoras de la Cruz, cree que los jóvenes no se muestran lo suficientemente valientes para mostrar lo que son. Un voluntario, Agustín Argerich, añadía que, además, «es importante apoyar las iniciativas de la diócesis», y mostraba su deseo de que haya más actos similares.

Tras pasar por Tarragona, el próximo sábado la Cruz de las JMJ será el núcleo de la celebración del Encuentro del Espíritu, en Terrassa. Del 24 al 26 de mayo, volverá a la archidiócesis de Barcelona, donde pasará por parroquias y colegios. El día 26, por ejemplo, peregrinará al monte del Tibidabo en un acto organizado por el arciprestazgo de Sarrià.

Se respira ya en el ambiente la ilusión por la próxima Visita del Papa a Barcelona. «Se podrá ver que la juventud de Barcelona le apoya incondicionalmente», asegura Miriam Brotons.

María Menéndez, Barcelona

La primera campaña de la JMJ busca 20.000 voluntarios

Yo soy voluntario, ¿y tú?, preguntan siete jóvenes de Alemania, Estados Unidos, El Salvador, República Democrática del Congo, Taiwán, Francia y España, en la primera campaña de la *JMJ Madrid 2011*. Los anuncios que la componen, que se pueden ver desde el martes en diversos medios –con una especial atención a Internet–, son la primera de varias campañas que se irán sucediendo en los próximos meses, como se explicó en la rueda de prensa de presentación de la campaña, en la que participaron la periodista doña Inmaculada Galván; don Pedro Besari y don Gabriel González-Andrión, directores de Voluntarios y de Marketing, respectivamente, del Comité Organizador; don Jorge Martínez, Director General de Central de Producers, productora de

los spot; y doña Laura Ruiz, Directora General de Voluntariado, de la Comunidad de Madrid. Don Pedro Besari explicó que se van a necesitar 20.000 voluntarios; algunos ya desde ahora, y muchos otros en los meses y semanas previos a la JMJ, para la atención y acogida a los participantes, autoridades y medios, así como para la traducción de textos y el servicio de orden. También anunció que, en septiembre, empezarán a recibir formación teórica y práctica. El programa también tendrá una versión *on-line* para los cerca de 6.000 voluntarios que se prevé que vengan de otros países. Por último, resaltó que «necesitamos la ilusión de todos los jóvenes que se quieran involucrar. Todos tenemos un don, y quiero pedirles que lo pongan al servicio de la Iglesia».

En el Día de las Comunicaciones Sociales: *Lolo*, ejemplo de vocación periodística

Se puede ser santo y periodista

Linares se vestirá de fiesta el próximo 12 de junio a las 19,30 horas. Manuel Lozano Garrido, *Lolo*, será beatificado en el nuevo recinto ferial de la localidad. Cristiano sencillo, joven seglar, paralítico y ciego los últimos años de su vida, supo ser ejemplo de comunicador católico, proclamando la verdad de Jesucristo a través de sus escritos



Con motivo de la Jornada anual de las Comunicaciones Sociales, el pasado domingo, los obispos de la Comisión episcopal de Medios de Comunicación Social hicieron público un Mensaje sobre el tema propuesto por el Santo Padre: *El sacerdote y la pastoral en el mundo digital. Los nuevos medios al servicio de la Palabra*, en el que piden a los comunicadores cristianos que «sigan poniendo alma en el mundo de los medios con su vocación y trabajo, realizados con profesionalidad y espíritu de servicio, a favor de las personas y de la entera

sociedad, a la vez que con coherencia a su identidad cristiana». Ejemplo claro de esta vocación fue el periodista español Manuel Lozano Garrido, *Lolo*, primer Premio *¡Bravo!* de Prensa en 1971, quién será beatificado el 12 de junio en la localidad jienense de Linares.

Los obispos subrayan de *Lolo* cómo «destacó como gran comunicador cristiano, anunciando a Jesucristo a través de los medios». Su postración por la enfermedad, lejos de impedirle realizar su labor, señalan los obispos, la «reforzó con la credibilidad que para el anuncio

Lolo, en la silla de ruedas, en la que pasó la mayor parte de su vida

cristiano aporta su vivencia personal de la identificación con Cristo sufriente», siempre unido a una extraordinaria vida contemplativa que hacía que, en sus escritos, «no sólo reflejara la verdad de los hechos, sino también la verdad del hombre, imagen de Jesucristo».

Monseñor Ramón del Hoyo, obispo de Jaén, agradece en una Carta pastoral la referencia a *Lolo* en el Mensaje, recalmando que «siempre quiso anunciar a Jesucristo, y lo hizo desde su palabra, con la pluma y desde el corazón, unido íntimamente a la cruz de su Maestro. Siempre defendió la verdad del hombre y sus valores firmes y estables».

La vida de *Lolo*

Nacido en Linares en 1920, *Lolo* fue miembro de la Acción Católica desde los 11 años. Enfermó pocos años después, con una parálisis progresiva que le sentó en una silla de ruedas a los 22 años, hasta llegar, tan sólo un año después, a la inmovilidad total, en 1943. Durante los últimos 9 años de su vida, perdió también la vista.

En 1956 fundó la revista *Sinaí* y creó los grupos de oración por la prensa. En cada uno, doce personas enfermas y un monasterio *cuidaban espiritualmente* a un determinado medio de comunicación. Mientras, *Lolo* alentaba a los enfermos a través de la revista mensual en la que escribía para ellos.

Escribió el *Decálogo del periodista* y *La oración por los periodistas*, además de 9 libros de espiritualidad, diarios, ensayos y una novela autobiográfica. *Lolo* fue un periodista cristiano que supo hablar de todos los temas desde la fe y la doctrina de la Iglesia.

Fallecido en 1971, *Lolo* se caracterizó por su admirable aceptación de la enfermedad y su incansable apostolado.

Cristina Sánchez

Final jubilar calceatense

El pasado sábado, fue clausurado el Año Santo Calceatense, en la catedral de Santo Domingo de la Calzada. En la Eucaristía de clausura, celebrada por el obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, monseñor Juan José Omella, el prelado aseguró que, a lo largo del Año Jubilar, «han sido muchos los peregrinos que han sentido el consuelo del perdón en el sacramento de la Confesión, los que han descubierto que vale la pena gastar la vida amando apasionadamente al Señor, como lo han hecho los santos, los que se han sentido empujados a un mayor compromiso en favor de los pobres», a ejemplo de santo Domingo de la Calzada.

Perdonar las injurias

En su Carta pastoral *Perdonar las injurias*, monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, recuerda la importancia de practicar esta obra de caridad, que «lleva consigo una disposición interior para que el odio y la venganza no sean los que muevan el corazón humano, si bien no se tiene obligación de renunciar a toda clase de reparación externa por la ofensa recibida». Además, señala que, «como cristianos, hemos de conducir estas afrontas con espíritu humilde, si bien se requiere rechazar el ultraje y dar una lección de bien hacer al que ha injuriado, para que rectifique su proceder, e impedir que repita tales cosas en el futuro».

Una madre que fue más fuerte que todo el odio del mundo

«Sí, ¡valió la pena!»

Fue violada por su padrastro, y después por un novio, que la dejó embarazada. El chico se desentendió; su familia también, y se vio durmiendo en la calle... Las penas se le quitaron al ver a su hija. Quiso para ella otra clase de vida, sin mezquindades, y cuando la niña cumplió los tres años, se la llevó consigo a África, voluntaria en una ONG. Es hoy una feliz abuela. «Cuando echo la vista atrás y recuerdo mi pasado, no me queda ni tristeza ni rencor en el corazón. Cuando te entregas a los demás y sanas sus heridas, las tuyas también se sanan». No hay odio en el mundo que pueda con el impresionante testimonio de esta mujer...



Soy una asidua lectora de *Alfa y Omega*. Vivo en Madrid y tengo 56 años. De un tiempo a esta parte veo que están tratando el tema del aborto y son unos de los artículos que más me impresionan por los testimonios que allí se reflejan. Creo que, por la solidaridad hacia aquellas personas que se encuentran ante la encrucijada de decidir qué hacer ante un embarazo no deseado, debo contar con mi experiencia.

A mis diez años, sufrió abusos sexuales por parte de mi padrastro. A partir de este momento, no consentía que ninguna persona del sexo opuesto me tocara, e incluso se me erizaban todos los pelos del cuerpo cuando tenía a hombres cerca. Yo pensaba que, cuando el amor llamara a mi puerta, se me pasaría esta fobia, pero no fue así.

A los veintidós años me enamoré de un chico y nos hicimos novios, pero yo no me dejaba besar ni tocar. Entonces un día, harto de mi resistencia, me tomó por la fuerza y me violó mientras me decía: «Lo que no me quieras dar por las buenas, lo tomo yo por las malas». ¡Me sentí tan sucia, tan traicionada, tan

desesperada...! Parecía como si yo no tuviese valor a los ojos de nadie, como si fuera un objeto de uso y disfrute, sin alma. Y lo peor de todo es que me culpabilizaba de todo lo ocurrido por haber hecho resistencia.

Poco después descubrí que estaba embarazada. Fue un golpe tremendo para mí, pues aún seguía muy traumatizada por lo que me pasó. Le di la noticia al padre de la criatura y la única respuesta que obtuve fue: «Pues aborta».

Yo no estaba dispuesta a matar a una criatura inocente por muy mala que hubiera sido mi experiencia y decidí que lucharía por ella costase lo que costase. Su padre se desentendió del problema y se marchó a Francia para acabar sus estudios. Yo dejé los míos, mis amistades y la ciudad donde vivía y volví a Madrid.

Aquí me encontré con el rechazo de mi familia al completo. No querían enfrentarse al qué dirán de la sociedad. No les importó que hubiese sido víctima de una violación. No intentaron sanar mis heridas (las del alma). Sólo se preocuparon de alejarme de su vida para que no empañara su *buen nombre*.

Fui llamando de puerta en puerta a las casas de mis amigas de infancia, pero los prejuicios de sus padres me las cerraron. Busqué trabajo, pero en cuanto se percataban de mi estado, me despedían. También me echaron de la pensión para chicas donde fui a vivir por la misma razón que los demás. Así me encontré durmiendo en un banco de la calle, y sin tener ni siquiera un pedazo de pan que llevarme a la boca. Pero no desesperé. Yo confiaba en el Amor de mi Padre Dios y me repetía una y otra vez: «El Señor es mi pastor, nada me faltará, aunque ande por valles de sombra de muerte no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me sostienen».

¡Se hizo la luz!

¡Y por fin se hizo la luz! La hermana casada de una amiga me acogió en su casa (ella no tenía prejuicios). Una chica que vivía en la pensión donde estuve un tiempo viviendo me llevó a trabajar con ella; y así, poco a poco, me fui recuperando.

A medida que se iba acercando el momento del alumbramiento, me acechaban más y más temores. Pensaba: ¿Nacerá sana? ¿En qué medida le habrá afectado tanta necesidad? ¿Cómo será mi vida con un bebé en los brazos habiendo sufrido tanto rechazo cuando aún lo llevaba dentro? ¿Podré sacarlo adelante?

Cuando nació mi niña, tan sana y bonita, se me olvidaron todas las penas y calamidades por las que pasé, aunque era consciente de que aún me quedaban muchas cosas por pasar. Viendo cómo me trató la sociedad *civilizada*, no me resigné a vivir una vida egoísta y monótona. Mientras trabajaba y cuidaba de mi bebé, retomé los estudios, entré en una ONG y, cuando mi niña cumplió los tres añitos, me fui con ella de voluntaria a África.

Yo me realicé como persona, y ella creció sana, alegre y generosa. Cuando volvimos a Europa, estudió enfermería y ahora se dedica a sanar y reconfortar enfermos. Se casó felizmente, y me ha dado una nietecita preciosa que ya tiene ocho años.

Cuando echo la vista atrás y recuerdo mi pasado, no me queda ni tristeza ni rencor en el corazón. Cuando te entregas a los demás y sanas sus heridas, las tuyas también se sanan. Pero, sobre todo, pude superar todo lo que me pasó, porque sentí que el Señor fue realmente mi (nuestro) Pastor. Me agarré a Él y no le solté.

Si después de haber leído mi testimonio alguien se queda aún con la duda, yo le digo con el corazón en la mano: *Sí, ¡valió la pena!*

La hija y la nieta de quien da este testimonio, en una fiesta de cumpleaños de la pequeña

Solemnidad de Pentecostés

El amor, en cuatro tiempos



La venida del Espíritu Santo, de Bernabé de Módena. National Gallery, de Londres

Cuánto me gustaría que recibiéramos las palabras del Evangelio con un corazón bien dispuesto! Se expone, en cuatro tiempos, dónde está la explicación de nuestras respuestas a Dios en fidelidad, el paso de los miedos y temores de los discípulos a la seguridad y paz interior. Es de tanta belleza y de tanta fuerza en su contenido, que necesariamente lo debe conocer el hombre moderno, para evitar caer en el engaño de su autosuficiencia.

La situación concreta de los discípulos, descrita en la primera línea, tiene mucha actualidad: era de noche, los discípulos en una casa con las puertas cerradas y con

miedo... ¡Menudo panorama! La pregunta que vendría ahora podría resultar incómoda, porque deberíamos revisar cómo estamos los cristianos ante el mundo y ver si es el miedo o las puertas cerradas lo que nos paraliza, si hemos caído en el engaño de creer que somos los responsables de todos los males del mundo, como se propicia en los medios de comunicación, para no salir a anunciar a Jesús.

El segundo tiempo es esperanzador, Jesús toma la iniciativa y sale a nuestro encuentro: «Entró Jesús, se puso en medio y les dijo: *Paz a vosotros*»; les muestra las manos y el costado, haciendoles ver las marcas de la Pasión, y ellos se

llenaron de alegría. Este momento es sobrecogedor, fue el Señor Quien les abrió la mente, les inundó con su gracia y les dio la fe, porque le reconocieron en los signos de la entrega, ¡qué experiencia!

En el tercer tiempo los confirma en su Paz y los envía a llevarla a todos. «La palabra *Shalom* –decía el Papa Benedicto XVI– no es un simple saludo; es mucho más: es el don de la paz prometida y conquistada por Jesús al precio de su sangre; es el fruto de su victoria en la lucha contra el espíritu del mal. Así pues, es una paz *no como la da el mundo*, sino como sólo Dios puede darla». Encontramos aquí otra clave para la responsabilidad, como miembros de la Iglesia: la de ser esencialmente signos e instrumentos de la paz de Dios para todos los pueblos a través de la predicación, de la caridad y de la misericordia.

El cuarto tiempo es especial, Jesús exhaló su aliento sobre los apóstoles y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Sopló sobre ellos, manifestando que les regala el Don del Espíritu; y el Espíritu de Dios, donde entra, expulsa el miedo; su amor infinito no nos abandonará. La reconciliación es otro gran regalo, ofrecido a través de la Iglesia, hombres y mujeres reconciliados y convertidos, testigos del amor y la Paz de Cristo.

+ José Manuel Lorca Planes
obispo de Cartagena
y A.A. de Teruel y Albarracín

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «*Paz a vosotros*».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió:

«*Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*».

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*».

Juan 20, 19-23

LA VOZ DEL MAGISTERIO



Levo en el corazón el cántico de acción de gracias de Nuestra Señora, por haberme Dios salvado la vida en el Latentado sufrido, el 13 de mayo del año pasado; y en actitud de adoración repito: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador». (...) He venido a dar gracias a la divina Providencia en este lugar que la Madre de Dios parece haber elegido tan particularmente... A la luz del misterio de la maternidad espiritual de María, tratamos de comprender el extraordinario mensaje, que resonó en el mundo desde Fátima, a partir del 13 de mayo de 1917. La Iglesia siempre ha enseñado y continúa proclamando que la revelación de Dios ha sido llevada a cumplimiento en Jesucristo, el cual es su plenitud, y que «no ha de esperarse otra revelación pública antes de la manifestación gloriosa del Señor». La Iglesia valora y juzga las revelaciones privadas según el criterio de su conformidad con tal única revelación pública. Si la Iglesia ha acogido el mensaje de Fátima es, sobre todo, porque contiene una verdad y una llamada que, en su contenido fundamental, son la verdad y la llamada del Evangelio mismo: «Convertíos (haced penitencia) y creed en el Evangelio». La Señora del mensaje parece leer con especial lucidez los *signos de los tiempos*, de nuestro tiempo. La llamada a la penitencia es materna y, a la vez, fuerte y decidida. Lo que más directamente se opone al camino del hombre hacia Dios es el pecado, el perseverar en el pecado, y, en definitiva, la negación de Dios. ¿Puede la Madre callar acerca de aquello que mina las mismas bases de la salvación? ¡No, no puede! Por eso, el mensaje de la Señora de Fátima, tan materno, es al mismo tiempo tan fuerte y firme. Este mensaje se dirige a cada hombre. Objeto de su urgencia son todos los hombres de nuestra época, y conjuntamente las sociedades, las naciones y los pueblos, amenazados por la apostasía, por la degradación moral. El derrumbe de la moralidad lleva consigo el derrumbe de las sociedades.

Juan Pablo II, Ceremonia de Bienvenida y Homilía en el santuario de Fátima, Portugal (1982)

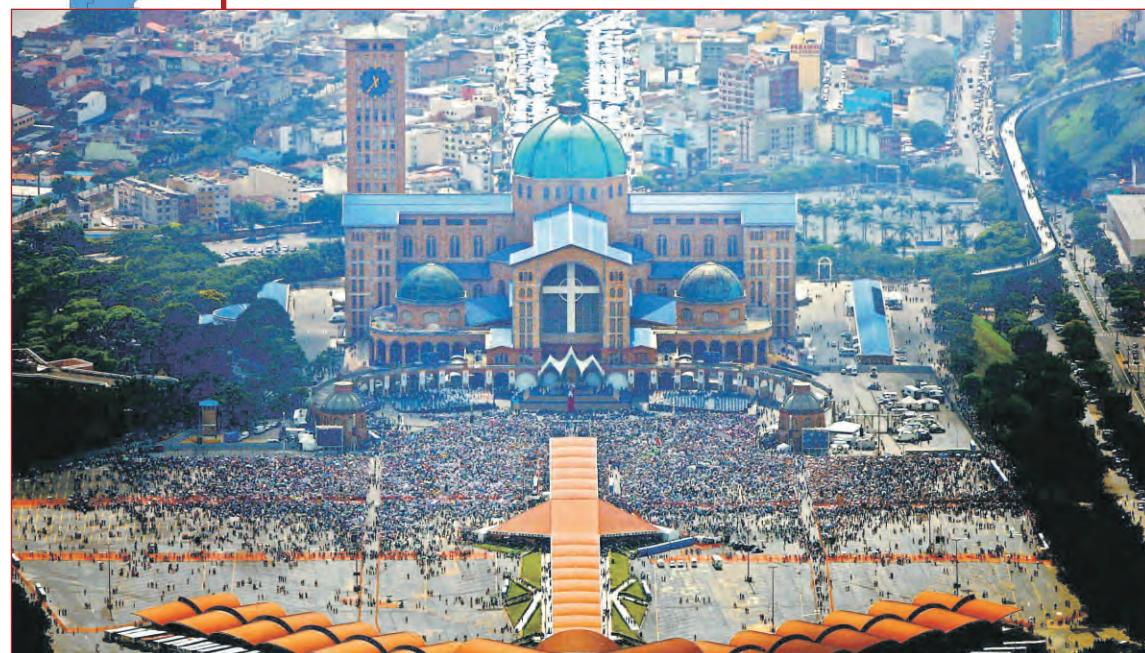
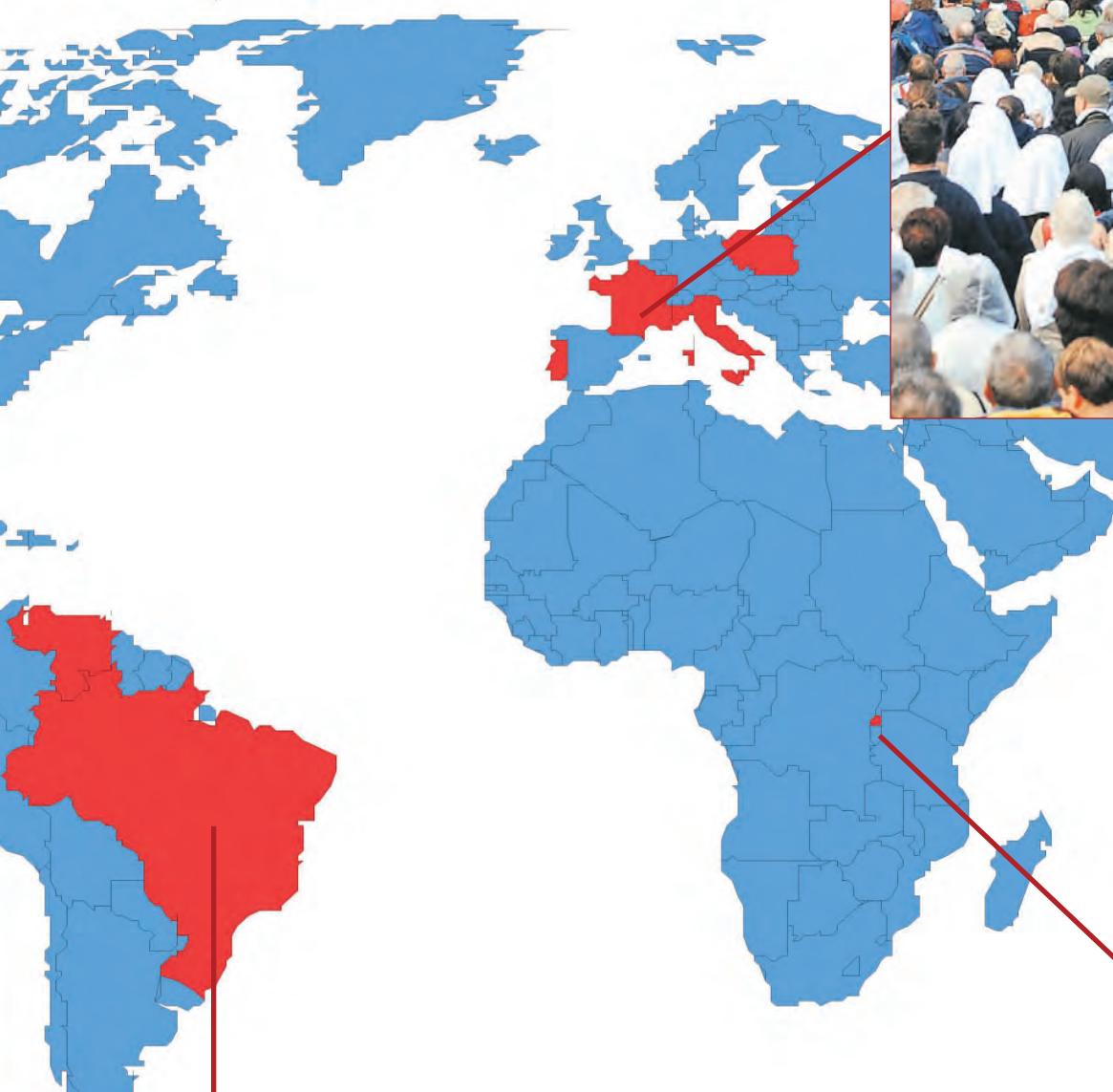
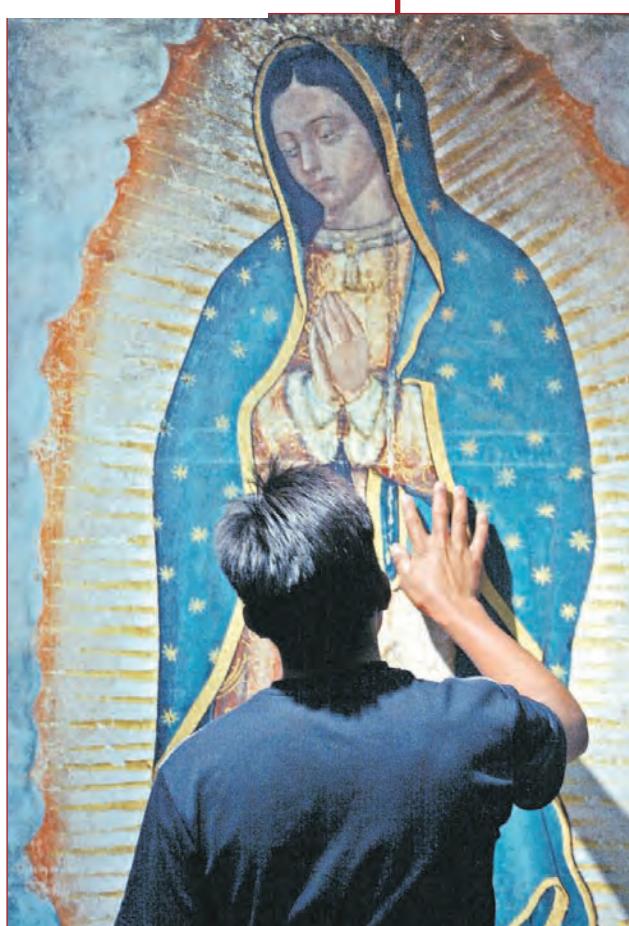
La Iglesia reconoce 15 manifestaciones sobrenaturales de la Virgen María

Visitas de la Madre

«No fue la Iglesia la que impuso Fátima, sino Fátima la que se impuso a la Iglesia», recordó el Papa Benedicto XVI la semana pasada, cuando comenzaba su Viaje a Portugal. Esas palabras del difunto cardenal Manuel Cerejeira, Patriarca de Lisboa, subrayan el origen sobrenatural de las apariciones marianas. «El cielo –afirmó también el Papa– se abrió en Portugal como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta». Con motivo de esta Visita, recordamos otras *mariofanías*, muchas casi desconocidas, reconocidas por la Iglesia y recogidas recientemente en el diario italiano *Avvenire*. Por **María Martínez**

Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. La Virgen se apareció **en México**, en 1531, al indio san Juan Diego, al que se dirigió en su idioma nativo –en el que su nombre sonaba muy parecido a **Guadalupe**–. Esta aparición, acompañada por el florecimiento de rosas y la impresión de su imagen en la tilma de Juan Diego, subrayó la dignidad del pueblo indígena y la importancia de su evangelización.

Reconocida en el siglo XVIII.
A la derecha, santuario de Aparecida, en Brasil



Documentos

Alfa y Omega

33

20-V-2010

Benedicto XVI, en Fátima



El Papa no olvidará este Viaje

La Visita apostólica de Benedicto XVI a Lisboa, Fátima y Oporto ha puesto de manifiesto el hondo sentido de la fe del pueblo portugués, que ha sabido ganarse el corazón del Papa. Ha brillado con luz propia el espléndido magisterio de un Pontífice teólogo que se rinde con sincera humildad ante la fe prodigiosa de unos pastorcillos. Ofrecemos, a continuación, a nuestros lectores el texto íntegro de sus palabras en Portugal

El Señor es más fuerte que el mal

Palabras a los periodistas durante el vuelo a Portugal. Martes 11 de mayo de 2010

Padre Lombardi.- *Santidad, ¿qué preocupaciones y sentimientos tiene respecto a la situación de la Iglesia en Portugal? ¿Qué se puede decir a Portugal, profundamente católico en el pasado y que ha llevado la fe por el mundo, pero hoy en vías de profunda secularización, tanto en la vida cotidiana como en el ámbito jurídico y cultural? ¿Cómo anunciar la fe en un contexto indiferente y hostil a la Iglesia?*

Papa.- Ante todo, buenos días a todos y esperemos un buen viaje, no obstante la famosa nube bajo la cual estamos. Por lo que se refiere a Portugal, tengo sólo sentimientos de alegría, de gratitud, por todo lo que ha hecho y hace este país en el mundo y en la Historia, y por la honda humanidad de este pueblo, que he podido conocer en una visita y con tantos amigos portugueses. Diría que es verdad, muy cierto, que Portugal ha sido una gran fuerza de la fe católica; ha llevado esta fe a todas las partes del mundo; una fe valiente, inteligente y creativa. Ha sabido crear mucha cultura, como vemos en Brasil y en Portugal mismo, así como en la presencia del espíritu portugués en África o en Asia.

Por otro lado, la presencia del secularismo no es algo totalmente nuevo. La dialéctica entre secularismo y fe tiene una larga historia en Portugal. Ya en el siglo XVIII hay una fuerte presencia de la Ilustración; baste pensar en el nombre Pombal. Así, pues, vemos que Portugal ha vivido en estos siglos siempre en la dialéctica que, naturalmente, ahora se ha radicalizado y se manifiesta con todos los signos del espíritu europeo de hoy. Y eso me parece un desafío, y también una gran posibilidad. En estos siglos de dialéctica entre Ilustración, secularismo y fe, nunca han faltado quienes han querido tender puentes y crear un diálogo, aunque, lamentablemente, la tendencia dominante ha sido la de la contraposición y la exclusión uno del otro. Hoy vemos que precisamente esta

dialéctica es una *chance*, que hemos de encontrar una síntesis y un diálogo profundo y de vanguardia. En la situación multicultural en la que todos estamos, se ve que una cultura europea que fuera únicamente racionalista no tendría la dimensión religiosa trascendente, no estaría en condiciones de entablar un diálogo con las grandes culturas de la Humanidad, que tienen todas ellas esta dimensión religiosa trascendente, que es una dimensión del ser humano. Por tanto, pensar que hay sólo una razón pura, antihistórica, sólo existente en sí misma, y que ésta sería *la razón*, es un error; descubrimos, cada vez más, que toca sólo una parte del hombre, expresa una cierta situación histórica, pero no es la razón en cuanto tal. La razón, como tal, está abierta a la trascendencia y sólo en el encuentro entre la realidad trascendente, la fe y la razón, el hombre se encuentra a sí mismo. Por tanto, pienso que, precisamente, el cometido y la misión de Europa en esta situación es encontrar este diálogo, integrar la fe y la racionalidad moderna en una única visión antropológica, que completa el ser humano y que hace así también comunicables las culturas humanas. Por eso, diría que la presencia del secularismo es algo normal, pero la separación, la contraposición entre secularismo y cultura de la fe es anómala y debe ser superada. El gran reto de este momento es que ambos se encuentren y, de este modo, encuentren su propia identidad. Como he dicho, ésta es una misión de Europa y una necesidad humana de esta historia nuestra.

Padre Lombardi.- *Gracias, Santidad, sigamos entonces con el tema de Europa. La crisis económica se ha agravado recientemente en Europa y afecta particularmente también a Portugal. Algunos líderes europeos piensan que el futuro de la Unión Europea está en peligro. ¿Qué lección se puede aprender de esta crisis, también en el plano ético y moral? ¿Cuáles son las claves para consolidar la unidad y la cooperación de los países europeos en el futuro?*

Papa.- Diría que precisamente esta crisis económica, con su componente moral, que nadie puede dejar de ver, es un caso

de aplicación, de concretización de lo que he dicho antes, es decir, que dos corrientes culturales separadas deben encontrarse; de otro modo no encontramos el camino hacia el futuro. Vemos también aquí un falso dualismo, esto es, un positivismo económico que piensa poderse realizar sin la componente ética, un mercado que sería regulado solamente por sí mismo, por las meras fuerzas económicas, por la racionalidad positivista y pragmatista de la economía; la ética sería otra cosa, extraña a esto. En realidad, ahora vemos que un puro pragmatismo económico, que prescinde de la realidad del hombre –que es un ser ético–, no concluye positivamente, sino que crea problemas insolubles. Por eso, ahora es el momento de ver cómo la ética no es algo externo, sino interno a la racionalidad y al pragmatismo económico. Por otro lado, hemos de confesar también que la fe católica, cristiana, era con frecuencia demasiado individualista, dejaba las cosas concretas, económicas, al mundo, y pensaba sólo en la salvación individual, en los actos religiosos, sin ver que éstos implican una responsabilidad global, una responsabilidad respecto al mundo. Por tanto, también aquí hemos de entablar un diálogo concreto. En mi encíclica *Caritas in veritate* –y toda la tradición de la doctrina social de la Iglesia va en este sentido– he tratado de ampliar el aspecto ético y de la fe más allá del individuo, a la responsabilidad respecto al mundo, a una racionalidad *perfumada* de la ética. Por otra parte, lo que ha sucedido en el mercado en estos últimos dos o tres años ha mostrado que la dimensión ética es interna y debe entrar dentro de la actividad económica, porque el hombre es uno y se trata del hombre, de una antropología sana, que implica todo, y sólo así se resuelve el problema, sólo así Europa desarrolla y cumple su misión.

Padre Lombardi.- *Gracias. Hablemos ahora de Fátima, donde tendrá lugar un poco el culmen también espiritual de este viaje. Santidad, ¿qué significado tienen para nosotros las apariciones de Fátima? Cuando usted presentó el texto del tercer secreto de Fátima en la Sala de Prensa vaticana,*

La mayor persecución a la Iglesia no viene de fuera, sino de dentro; necesita, por tanto, volver a aprender la penitencia: el perdón, sí, pero también la necesidad de la justicia.
El perdón no sustituye la justicia

• DOCUMENTOS ALFA Y OMEGA • 2

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦



en junio de 2000, estábamos varios de nosotros y otros colegas de entonces, y se le preguntó si el mensaje podía extenderse, más allá del atentado a Juan Pablo II, también al sufrimiento de los Papas. Según usted, ¿es posible encuadrar igualmente en aquella visión el sufrimiento de la Iglesia de hoy, por los pecados de abusos sexuales de los menores?

Papa.- Ante todo, quisiera expresar mi alegría de ir a Fátima, de rezar ante la Virgen de Fátima, que para nosotros es un signo de la presencia de la fe, que precisamente de los pequeños nace una nueva fuerza de la fe, que no se reduce a los pequeños, sino que tiene un mensaje para todo el mundo, y toca la Historia, precisamente, en su presente e ilumina esta Historia. En 2000, en la presentación, dije que una aparición, es decir, un impulso sobrenatural, que no proviene solamente de la imaginación de la persona, sino en realidad de la Virgen María, de lo sobrenatural, que un impulso de este tipo entra en un sujeto y se expresa en las posibilidades del sujeto. El sujeto está determinado por sus condiciones históricas, personales, temperamentales y, por tanto, traduce el gran impulso sobrenatural según sus posibilidades de ver, imaginar, expresar; pero en estas expresiones articuladas por el sujeto se esconde un contenido que va más allá, más profundo, y sólo en el curso de la Historia podemos ver toda la hondura, que estaba, por de-

cirlo así, vestida en esta visión posible a las personas concretas. De este modo, diría también aquí que, además de la gran visión del sufrimiento del Papa, que podemos referir al Papa Juan Pablo II en primera instancia, se indican realidades del futuro de la Iglesia, que se desarrollan y se muestran paulatinamente. Por eso, es verdad que, además del momento indicado en la visión, se habla, se ve la necesidad de una pasión de la Iglesia, que naturalmente se refleja en la persona del Papa, pero el Papa está por la Iglesia y, por tanto, son sufrimientos de la Iglesia los que se anuncian. El Señor nos ha dicho que la Iglesia tendría que sufrir siempre, de diversos modos, hasta el fin del mundo. Lo importante es que el mensaje, la respuesta de Fátima, no tiene que ver sustancialmente con devociones particulares, sino con la respuesta fundamental, es decir, la conversión permanente, la penitencia, la oración, y las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. De este modo, vemos aquí la respuesta verdadera y fundamental que la Iglesia debe dar, que nosotros, cada persona, debemos dar en esta situación. La novedad que podemos descubrir hoy en este mensaje reside en el hecho de que los ataques al Papa y a la Iglesia no sólo vienen de fuera, sino que los sufrimientos de la Iglesia proceden precisamente de dentro de la Iglesia, del pecado que hay en la Iglesia. También esto se ha sabido

siempre, pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo: que la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, de una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia. El perdón no sustituye la justicia. En una palabra, debemos volver a aprender estas cosas esenciales: la conversión, la oración, la penitencia y las virtudes teologales. De este modo, respondemos, somos realistas al esperar que el mal ataca siempre, ataca desde el interior y el exterior, pero también que las fuerzas del bien están presentes y que, al final, el Señor es más fuerte que el mal, y la Virgen para nosotros es la garantía visible y materna de la bondad de Dios, que es siempre la última palabra de la Historia.

Padre Lombardi.- Gracias, Santidad, por la claridad, por la profundidad de sus respuestas y por esta palabra final de esperanza que nos ha ofrecido. Le deseamos sinceramente que este viaje tan intenso se desarrolle serenamente y que pueda llevarlo a cabo con toda la alegría y profundidad espiritual que el encuentro con el misterio de Fátima nos inspira. Buen viaje a usted, e intentaremos hacer bien nuestro servicio y difundir objetivamente lo que usted haga.

Benedicto XVI habla a los periodistas durante el vuelo a Portugal

Como una ventana de esperanza

Recibimiento oficial. Aeropuerto internacional de Lisboa. Martes 11 de mayo de 2010



El Papa Benedicto XVI, a su llegada a Lisboa, recibe el saludo del Presidente de la República Portuguesa, Aníbal Cavaco Silva

Señor Presidente de la República, Ilustres autoridades de la nación, Venerados hermanos en el episcopado, señoras y señores: Hasta ahora no me había sido posible aceptar las amables invitaciones del Señor Presidente y de mis hermanos obispos para visitar esta amada y antigua nación, que conmemora este año el centenario de la proclamación de la república. Al pisar por vez primera su suelo desde que la divina Providencia me llamó a la sede de Pedro, me siento honrado y agradecido por la presencia deferente y la acogida que todos ustedes me dispensan. Le agradezco, señor Presidente, sus cordiales palabras de bienvenida, interpretando los sentimientos y anhelos del querido pueblo portugués. A todos, independientemente de su fe y religión, les dirijo mi saludo afectuoso, especialmente a quienes no hayan podido venir a este encuentro. Vengo como peregrino de Nuestra Señora de Fátima, investido por el Altísimo con la misión de confirmar a mis hermanos que peregrinan en su camino hacia el cielo.

En los albores de su nación, el pueblo portugués se dirigió al sucesor de Pedro

esperando en su arbitraje para ver reconocida su propia independencia nacional; más tarde, un predecesor mío, distinguió a Portugal, en la persona de su rey, con el título de *Fidelísimo* (cf. Pío II, Bula *Dum tuam*, 25 de enero de 1460), por los elevados y prolongados servicios a la causa del Evangelio. Lo que ocurrió hace ya 93 años fue un amoroso designio de Dios, cuando el cielo se abrió precisamente en Portugal –como una ventana de esperanza, que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta– para restaurar, en el seno de la familia humana, los vínculos de la solidaridad fraterna, que se basan en el recíproco reconocimiento del mismo y único Padre; no depende del Papa, ni de ninguna otra autoridad eclesial: «No fue la Iglesia que impuso Fátima –diría el cardenal Manuel Cerejeira, de venerada memoria–, sino que fue Fátima, la que se impuso a la Iglesia».

La Virgen María bajó del cielo para recordarnos verdades del Evangelio que son una fuente de esperanza para una Humanidad fría de amor y sin esperanza de salvación. Naturalmente, esta esperanza tiene, como primera y radical dimensión,

no la relación horizontal, sino la vertical y transcendente. La relación con Dios es constitutiva del ser humano, que ha sido creado por Dios y destinado a Dios: por su propia estructura cognitiva busca la verdad, tiende al bien en la esfera volitiva, y en la dimensión estética es atraído por la belleza. La conciencia es cristiana en la medida en que se abre a la plenitud de la vida y de la sabiduría, que tenemos en Jesucristo. La Visita, que ahora inicio bajo el signo de la esperanza, pretende ser una propuesta de sabiduría y de misión.

El justo ordenamiento de la sociedad deriva de una visión sapiencial de la vida y del mundo. Radicada en la Historia, la Iglesia está abierta a colaborar con quien no excluye ni reduce al ámbito privado la esencial consideración del sentido humano de la vida. No se trata de una confrontación ética entre un sistema laico y un sistema religioso, sino de una cuestión de sentido, al cual se confía la propia libertad. El punto clave es el valor que se atribuye a la cuestión del sentido y a su implicación en la vida pública. El paso a la república, que se llevó a cabo en Portugal hace un siglo, ha establecido, con la distinción entre la Iglesia y el Estado, un nuevo espacio de libertad para la Iglesia, formalizado en los dos Concordatos de 1940 y 2004, en contextos culturales y perspectivas eclesiales muy marcados por rápidos cambios. Los sufrimientos causados por las transformaciones han sido afrontados generalmente con valentía. Vivir en la pluralidad de sistemas de valores y de cuadros éticos requiere un viaje al centro del propio yo y al núcleo del cristianismo para reforzar la calidad del testimonio hasta la santidad, para encontrar caminos de misión hasta la radicalidad del martirio.

Queridos hermanos y amigos portugueses, os agradezco de nuevo vuestra cordial bienvenida. Que Dios bendiga a cuantos os encontráis aquí y a todos los habitantes de esta noble y amada nación, que confió a Nuestra Señora de Fátima, imagen sublime del amor de Dios que abraza a todos como hijos.

Para una sociedad más justa

Encuentro con el personal del Palacio de Belém, Lisboa. Martes 11 de mayo de 2010

Queridos amigos: En el ámbito de mi visita al señor Presidente, no podía dejar de veros y saludaros personalmente, a cuantos colaboráis para atender adecuadamente los altos objetivos de la Presidencia de la República y cuidar este hermoso palacio y a los que viven o son recibidos en él. Por mi parte,

os manifiesto mi más sincero agradecimiento, junto con los mayores éxitos en vuestras respectivas funciones. Os aseguro un recuerdo particular en mis oraciones por todos vosotros y vuestros familiares. Que el buen Dios os bendiga y os fortalezca con su gracia y su luz, para que promováis una sociedad más justa y

un futuro mejor para todos, en el centenario de la República portuguesa, mediante la consideración que demostráis los unos por los otros en el lugar del trabajo y por vuestra preocupación por el bien común al que servís. Que la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

¿Qué pasaría si la sal se volviera sosa?

Misa en Terreiro do Paço, Lisboa. Martes 11 de mayo de 2010



Queridos hermanos y hermanas, jóvenes amigos: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, [...] enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Estas palabras de Cristo resucitado tienen un significado particular en esta ciudad de Lisboa, de donde han salido numerosas generaciones de cristianos —obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes— obedeciendo a la llamada del Señor y armados simplemente con esta certeza que Él les dejó: «Yo estoy con vosotros todos los días». Portugal se ha ganado un puesto glorioso entre las naciones por el servicio prestado a la difusión de la fe: en las cinco partes del mundo, hay Iglesias particulares nacidas gracias a la acción misionera portuguesa.

En tiempos pasados, vuestro ir en busca de otros pueblos no ha impedido ni destruido los vínculos con lo que erais y creáis, más aún, habéis logrado transplantar experiencias y particularidades con sabiduría cristiana, abriéndoos a las aportaciones de los demás para ser vosotros mismos, en una aparente debilidad que es fuerza. Hoy, al participar en

la construcción de la Comunidad europea, lleváis la contribución de vuestra identidad cultural y religiosa. En efecto, Jesucristo, del mismo modo que se unió a los discípulos en el camino de Emaús, camina también con nosotros según su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Aunque de modo diferente a los apóstoles, también nosotros tenemos una experiencia auténtica y personal de la presencia del Señor resucitado. Se supera la distancia de los siglos, y el Resucitado se ofrece vivo y operante por medio de nosotros en el hoy de la Iglesia y del mundo. Ésta es nuestra gran alegría. En el caudal vivo de la tradición de la Iglesia, Cristo no está a dos mil años de distancia, sino que está realmente presente entre nosotros y nos da la Verdad, nos da la Luz que nos hace vivir y encontrar el camino hacia el futuro.

Está presente en su Palabra, en la asamblea del pueblo de Dios con sus pastores y, de modo eminentíssimo, Jesús está con nosotros aquí en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Saludo al señor cardenal Patriarca de Lisboa, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido al comienzo de la celebración, en nombre de su comunidad, que

me acoge y que abraza con sus casi dos millones de hijos e hijas. Dirijo un saludo fraternal y amistoso a todos los presentes, queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, queridos consagrados, consagradas y laicos comprometidos, queridas familias, queridos jóvenes, catecúmenos y bautizados, y que extiendo a los que se unen a nosotros mediante la radio y la televisión. Agradezco cordialmente al señor Presidente de la República por su presencia, y a las demás autoridades, con una mención especial del alcalde de Lisboa, que ha tenido la amabilidad de honrarme con la entrega de las llaves de la ciudad.

Lisboa amiga, puerto y refugio de tantas esperanzas que ponía en ti quien partía, y que albergaba quien te visitaba; me gustaría usar hoy estas llaves que me has entregado para que puedas fundar tus esperanzas humanas en la divina Esperanza. En la lectura que acabamos de proclamar, tomada de la *Primera Carta de San Pedro*, hemos oído: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Y el Apóstol explica: Acercaos al Señor, «la piedra viviente desecharada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios» (1P 2, 4).

Un momento de la celebración eucarística en Terreiro do Paço de Lisboa

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

Hermanos y hermanas, quien cree en Jesús no quedará defraudado; esto es palabra de Dios, que no se engaña ni puede engañarnos. Palabra confirmada por una «mchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas», y que el autor del *Apocalipsis* ha visto «vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7, 9). En esta innumerable multitud, no están sólo los santos Verísimo, Máxima y Julia, martirizados aquí en la persecución de Diocleciano, o san Vicente, diácono y mártir, Patrono principal del Patriarcado, san Antonio y san Juan de Brito, que salieron de aquí para sembrar la buena semilla de Dios en otras tierras y pueblos, o san Nuño de Santa María, que he inscrito en el libro de los santos hace algo más de un año. De ella forman parte también los «siervos de nuestro Dios» de todo tiempo y lugar, que llevan marcada su frente con el signo de la cruz, con el sello «de Dios vivo» (Ap 7, 2), el Espíritu Santo. Éste es el rito inicial que se ha realizado en cada uno

de nosotros en el Bautismo, sacramento por el que la Iglesia da a luz a los *santos*.

Sabemos que no le faltan hijos reacios e incluso rebeldes, pero es en los santos donde la Iglesia reconoce sus propios rasgos característicos y, precisamente en ellos, saborea su alegría más profunda. Todos tienen en común el deseo de encarnar el Evangelio en su existencia, bajo el impulso del eterno animador del pueblo de Dios, que es el Espíritu Santo. Al fijar la mirada sobre sus propios santos, esta Iglesia particular ha llegado a la conclusión de que la prioridad pastoral de hoy es hacer de cada hombre y mujer cristianos una presencia radiante de la perspectiva evangélica en medio del mundo, en la familia, la cultura, la economía y la política. Con frecuencia nos preocupamos afanosamente por las consecuencias sociales, culturales y políticas de la fe, dando por descontado que hay fe, lo cual, lamentablemente, es cada vez menos realista. Se ha puesto una confianza tal vez excesiva en las estructuras y en los programas eclesiales, en la distribución de

poderes y funciones, pero ¿qué pasaría si la sal se volviera insípida?

Para que esto no ocurra, es necesario anunciar de nuevo con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, corazón del cristianismo, el núcleo y fundamento de nuestra fe, recio soporte de nuestras certezas, viento impetuoso que disipa todo miedo e indecisión, cualquier duda y cálculo humano. La resurrección de Cristo nos asegura que ningún poder adverso podrá jamás destruir la Iglesia. Así, pues, nuestra fe tiene fundamento, pero hace falta que esta fe se haga vida en cada uno de nosotros. Por tanto, se ha de hacer un gran esfuerzo capilar para que todo cristiano se convierta en un testigo capaz de dar cuenta siempre y a todos de la esperanza que lo anima (cf. 1P 3, 15). Sólo Cristo puede satisfacer plenamente los anhelos más profundos del corazón humano y dar respuesta a sus interrogantes que más le inquietan, sobre el sufrimiento, la injusticia y el mal, sobre la muerte y la vida del más allá.

Queridos hermanos y jóvenes amigos, Cristo está siempre con nosotros y camina siempre con su Iglesia, la acompaña y la protege, como Él nos dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Nunca dudéis de su presencia. Buscad siempre al Señor Jesús, creced en la amistad con Él, recibidlo en la comunión. Aprended a escuchar su palabra y a reconocerlo también en los pobres. Vivid vuestra existencia con alegría y entusiasmo, seguros de su presencia y su amistad gratuita, generosa, fiel hasta la muerte de cruz. Dad testimonio a todos de la alegría por su presencia, fuerte y suave, comenzando por vuestros coetáneos. Decidle que es hermoso ser amigo de Jesús y que vale la pena seguirlo. Mostrad con vuestro entusiasmo que, de las muchas formas de vivir que el mundo parece ofrecernos hoy –aparentemente todas del mismo nivel–, la única en la que se encuentra el verdadero sentido de la vida y, por tanto, la alegría auténtica y duradera, es siguiendo a Jesús.

Buscad cada día la protección de María, Madre del Señor y espejo de toda santidad. Ella, la toda santa, os ayudará a ser fieles discípulos de su Hijo Jesucristo.

Signo de amor

Mensaje en el 50º aniversario del santuario del Cristo Rey, en Almada

Queridos hermanos y hermanas: En estos momentos dirijo la mirada a la otra orilla del Tajo, donde se encuentra el monumento a Cristo Rey, casi en la clausura de las celebraciones de su 50 aniversario. Ante la imposibilidad de visitar el santuario –como quería monseñor Gilberto, obispo de Setúbal–, quisiera indicar aquí a las nuevas generaciones los ejemplos de esperanza en Dios y la lealtad al voto que se le hizo, y que los obispos y los fieles de entonces nos han dejado esculpidos en el monumento, como signo de amor y reconocimiento por preservar la paz en Portugal. Desde allí, la imagen de Cristo extiende los brazos a todo Portugal, como si quisiera recordarle la Cruz en la que Jesús ha alcanzado la paz del universo y se ha manifestado como Rey y siervo, porque es el verdadero salvador de la Humanidad.

Que, como santuario, sea cada vez más un lugar donde todos los creyentes verifiquen cómo los criterios del reino de Cristo han sido impresos en su vida de consagración bautismal, para promover la edificación del amor, la justicia y la paz, interviniendo en la sociedad en favor de los pobres y oprimidos, para centrar la espiritualidad de las comunidades cristianas en Cristo, Señor y juez de la Historia.

Imploro abundantes bendiciones del cielo, creadoras de esperanza y de paz duradera en los corazones, en las familias y en la sociedad, sobre todos los que trabajan y sirven en el santuario de Cristo Rey, sobre sus peregrinos y todos los diocesanos de Setúbal.

Cristo, eternamente joven

Saludo a los jóvenes reunidos ante la Nunciatura. Lisboa. Martes 11 de mayo de 2010

Queridos amigos: Me ha alegrado la participación tan viva y numerosa de los jóvenes en la Eucaristía de esta tarde en el *Terreiro do Paço*, manifestando su fe y su determinación de construir el futuro sobre el Evangelio de Jesucristo. Gracias por el alegre testimonio que dais de Cristo, eternamente joven, y por el afecto que manifestáis hacia su pobre Vicario en la tierra con

esta serenata. Habéis venido a desearme buenas noches, y os lo agradezco de corazón; pero ahora debéis dejarme ir a dormir, de lo contrario no sería una buena noche y nos espera el día de mañana.

Estoy muy feliz de poder unirme a la multitud de peregrinos de Fátima, en el décimo aniversario de la beatificación de Francisco y Jacinta. Ellos, con la ayuda de la Virgen, aprendieron a ver la luz de

Dios dentro de sus corazones y a adorarla en sus vidas. Que la Virgen María os conceda la misma gracia y os proteja. Sigo contando con vosotros y con vuestras oraciones, para que esta Visita en Portugal sea fructífera. Y ahora, con gran afecto, os imparto mi bendición, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Buenas noches y hasta mañana.
Muchas gracias.

Un pueblo, sin su verdad, acaba perdiéndose

Encuentro con el mundo de la cultura. Centro Cultural de Belém, Lisboa. Miércoles 12 de mayo de 2010

Queridos hermanos en el episcopado, ilustres cultivadores del pensamiento, la ciencia y el arte, queridos amigos: Siento una gran alegría al ver aquí reunido el conjunto multiforme de la cultura portuguesa, que de manera tan digna representáis: mujeres y hombres empeñados en la investigación y edificación de los varios saberes. Expreso a todos el testimonio de mi más alta estima y consideración, reconociendo la importancia de lo que hacéis y de lo que sois. El Gobierno, representado aquí por la señora ministra de Cultura, y a la que dirijo mi deferente y grato saludo, se preocupa por las prioridades nacionales del mundo de la cultura, con los oportunos incentivos. Doy las gracias a todos los que han hecho posible este encuentro nuestro, en particular a la Comisión episcopal de la Cultura, con su Presidente, monseñor Manuel Clemente, a quien agradezco las palabras de cordial acogida y la presentación de la realidad polifónica de la cultura portuguesa, representada aquí por algunos de sus mejores protagonistas, y de cuyos sentimientos y expectativas se ha hecho portavoz el cineasta Manoel de Oliveira, de venerable edad y trayectoria, y a quien saludo con admiración y afecto, al mismo tiempo que le agradezco las palabras que me ha dirigido, y en las que ha dejado entrever las ansias y disposiciones del alma portuguesa en medio de las turbulencias de la sociedad actual.

En efecto, en la cultura de hoy se refleja una *tensión* entre el presente y la tradición, que a veces adquiere forma de *conflicto*. La dinámica de la sociedad absolutiza el presente, aislandolo del patrimonio cultural del pasado y sin la intención de proyectar un futuro. Pero, una valorización del *presente* como fuente de inspiración del sentido de la vida, tanto individual como social, se enfrenta con la fuerte tradición cultural del pueblo portugués, profundamente marcada por el influjo milenario del cristianismo, y con un sentido de responsabilidad global, confirmada en la aventura de los descubrimientos y en el celo misionero, compartiendo la fe con otros pueblos. Los ideales cristianos de universalidad y fraternidad inspiraron esta aventura común, aunque también se sintió la influencia de la Ilustración y del laicismo. Esta tradición dio origen a lo que podíamos llamar una *sabiduría*, es decir, un sentido de la vida y de la Historia, del que formaban parte un universo ético y un *ideal* que cumplir por parte de Portugal, que siempre ha procurado relacionarse con el resto del mundo.



La Iglesia aparece como la gran defensora de una sana y elevada tradición, cuya rica aportación está al servicio de la sociedad; ésta sigue respetando y apreciando su servicio al bien común, pero se aleja de la mencionada *sabiduría* que forma parte de su patrimonio. Este *conflicto* entre la tradición y el presente se expresa en la crisis de la verdad, pero sólo ésta puede orientar y trazar el rumbo de una existencia lograda, como individuo o como pueblo. De hecho, un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdiéndose en el laberinto del tiempo y de la Historia, sin valores bien definidos, sin grandes objetivos claramente enunciados. Queridos amigos, queda por hacer un gran esfuerzo para aprender la forma en que la Iglesia se sitúa en el mundo, ayudando a la sociedad a entender que el anuncio de la verdad es un servicio que ella le ofrece, abriendo horizontes nuevos de futuro, grandeza y dignidad. En efecto, la Iglesia tiene «una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. [...] La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cf. Jn 8, 32) y de la posibilidad de un desarrollo huma-

no integral. Por eso, la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable» (encíclica *Caritas in veritate*, 9). Para una sociedad formada mayoritariamente por católicos, y cuya cultura ha sido profundamente marcada por el cristianismo, resulta dramático intentar encontrar la verdad fuera de Jesucristo. Para nosotros, cristianos, la Verdad es divina; es el *Logos* eterno, que tomó expresión humana en Jesucristo, que pudo afirmar con objetividad: «Yo soy la verdad» (Jn 14, 6). La convivencia de la Iglesia, con su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por otras *verdades*, o con la verdad de otros, es algo que la misma Iglesia está aprendiendo. En este respeto dialogante se pueden abrir puertas nuevas para la transmisión de la verdad.

«La Iglesia –escribía el Papa Pablo VI– debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (encíclica *Ecclesiam suam*, 34). En efecto, el diálogo sin ambages, y respetuoso de las partes implicadas en él, es una prioridad hoy en el mundo, y en la que la Iglesia se siente comprometida. Una prueba de ello es la presencia de la

El prestigioso cineasta centenario Manuel de Oliveira saluda al Papa, en nombre del mundo de la cultura

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

Santa Sede en los diversos organismos internacionales, como por ejemplo en el Centro Norte-Sur, del Consejo de Europa, instituido aquí en Lisboa hace 20 años, y que tiene como piedra angular el diálogo intercultural, con el fin de promover la cooperación entre Europa, el sur del Mediterráneo y África, y construir una ciudadanía mundial fundada sobre los derechos humanos y la responsabilidad de los ciudadanos, con independencia de su origen étnico o pertenencia política, y respetuoso de las creencias religiosas. Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello.

Éste es un momento que exige lo mejor de nuestras fuerzas, audacia profética y, como diría vuestro poeta nacional, «mostrar al mundo nuevos mundos» (Luís de Camões, *Os Lusíadas*, II, 45). Vosotros, trabajadores de la cultura en cualquiera de

sus formas, creadores de pensamiento y de opinión, «gracias a vuestro talento, tenéis la posibilidad de hablar al corazón de la Humanidad, de tocar la sensibilidad individual y colectiva, de suscitar sueños y esperanzas, de ensanchar los horizontes del conocimiento y del compromiso humano. [...] Y no tengáis miedo de confrontarlos con la fuente primera y última de la belleza, de dialogar con los creyentes, con quienes, como vosotros, se sienten peregrinos en el mundo y en la Historia hacia la Belleza infinita» (*Discurso a los artistas*, 21-11-2009).

Precisamente, con el fin de «infundir en las venas de la Humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio» (Juan XXIII, Constitución apostólica *Humanae salutis*, 3), se celebró el Concilio Vaticano II, en el que la Iglesia, a partir de una renovada conciencia de la tradición católica, toma en serio y discierne, transfigura y trasciende las críticas que están en la base de las fuerzas que caracterizaron la modernidad, o sea, la Reforma y la Ilustra-

ción. Así, la Iglesia, por sí misma, acogía y recreaba lo mejor de las instancias de la modernidad, pero, por un lado, superándolas y, por otro, evitando sus errores y veredas que no tienen salida. El evento conciliar puso las premisas de una auténtica renovación católica y de una nueva civilización, la *civilización del amor*, como servicio evangélico al hombre y a la sociedad.

Queridos amigos, la Iglesia considera su misión prioritaria en la cultura actual mantener despierta la búsqueda de la verdad y, consecuentemente, de Dios; llevar a las personas a mirar más allá de las cosas penúltimas y ponerse a la búsqueda de las últimas. Os invito a profundizar en el conocimiento de Dios, del mismo modo que Él se ha revelado en Jesucristo para nuestra plena realización. Haced cosas bellas, pero, sobre todo, convertid vuestras vidas en lugares de belleza. Que interceda por vosotros Santa María de Belén, venerada desde siglos por los navegantes del océano y hoy por los navegantes del Bien, la Verdad y la Belleza.

Te presento nuestras alegrías y esperanzas

Visita a la capilla de las Apariciones. Oración a la Virgen. Fátima. Miércoles 12 de mayo de 2010



Señora nuestra y Madre de todos los hombres y mujeres, aquí estoy como un hijo que viene a visitar a su Madre, y lo hace en compañía de una multitud de hermanos y hermanas. Como sucesor de Pedro, al que se le confió la misión de presidir el servicio de la caridad en la Iglesia de Cristo y de confirmar a todos en la fe y en la esperanza, quiero presentar a tu Corazón Inmaculado las alegrías y las esperanzas, así como los problemas y los sufrimientos de cada uno de estos hijos e hijas tuyos, que se encuentran en Cova de Iria o que nos acompañan desde la distancia.

Madre amabilísima, tú conoces a cada uno por su nombre, con su rostro y con su historia, yquieres a todos con amor materno, que fluye del mismo corazón de Dios Amor. Te confío a todos y los consagro a ti, María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra.

Cantores y asamblea:
Nosotros te cantamos y aclamamos, María.

Santo Padre:

El Venerable Papa Juan Pablo II, que te visitó tres veces, aquí en Fátima, y te agradeció aquella *mano invisible* que lo libró de la muerte, en el atentado del trece de mayo, en la Plaza de San Pedro, hace casi treinta años, quiso ofrecer al santuario de Fátima la bala que lo hirió gravemente y que fue colocada en tu corona de Reina de la Paz. Nos consuela

profundamente saber que estás coronada no sólo con la plata y el oro de nuestras alegrías y esperanzas, sino también con la *bala* de nuestras preocupaciones y sufrimientos.

Te agradezco, Madre querida, las oraciones y sacrificios que los Pastorcillos de Fátima realizaron por el Papa, animados por los sentimientos que tú les habías infundido en las apariciones. Agradezco igualmente a todos aquellos que, cada día, rezan por el sucesor de Pedro y sus intenciones, para que el Papa sea fuerte en la fe, audaz en la esperanza y ferviente en el amor.

Cantores y asamblea:
Nosotros te cantamos y aclamamos, María.

Santo Padre:

Madre querida por todos nosotros, te entrego aquí, en tu santuario de Fátima, la Rosa de Oro que he traído desde Roma, como regalo de gratitud del Papa, por las maravillas que el Omnipotente ha realizado, por tu mediación, en los corazones de tantos peregrinos que vienen a ésta tu casa materna.

Estoy seguro de que los Pastorcillos de Fátima, los Beatos Francisco y Jacinta y la Sierva de Dios Lucía de Jesús, nos acompañan en este momento de súplica y júbilo.

Cantores y asamblea:
Nosotros te cantamos y aclamamos, María.

Fidelidad: principal preocupación de cada cristiano

Celebración de Vísperas con sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos.
Iglesia de la Santísima Trinidad, Fátima. Miércoles 12 de mayo de 2010

Queridos hermanos y hermanas: «Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer [...] para que recibiéramos el ser hijos adoptivos» (Ga 4, 4.5). La plenitud de los tiempos llegó, cuando el Eterno irrumpió en el tiempo: por obra y gracia del Espíritu Santo, el Hijo del Altísimo fue concebido y se hizo hombre en el seno de una mujer: la Virgen Madre, tipo y modelo excelsa de la Iglesia creyente. Ella no deja de generar nuevos hijos en el Hijo, que el Padre ha querido como primogénito de muchos hermanos. Cada uno de nosotros está llamado a ser, con María y como María, un signo humilde y sencillo de la Iglesia que continuamente se ofrece como esposa en las manos de su Señor.

A todos vosotros, que habéis entregado vuestras vidas a Cristo, deseo expresaros esta tarde el aprecio y el reconocimiento de la Iglesia. Gracias por vuestro testimonio a menudo silencioso y para nada fácil; gracias por vuestra fidelidad al Evangelio y a la Iglesia. En Jesús presente en la Eucaristía, abrazo a mis hermanos en el sacerdocio y el diaconado, a las consagradas y consagrados, a los seminaristas y a los miembros de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales aquí presentes. Que el Señor recompense, como sólo Él sabe y puede hacerlo, a todos los que han hecho posible que nos encontremos aquí ante Jesús Eucaristía, en particular a la Comisión episcopal para las Vocaciones y los Ministerios, con su Presidente, monseñor Antonio Santos, al que agradezco sus palabras llenas de afecto colegial y fraternal pronunciadas al inicio de estas Vísperas. En este *cenáculo* ideal de fe que es Fátima, la Virgen Madre nos indica el camino para nuestra oblación pura y santa en las manos del Padre.

Permitidme que os abra mi corazón para deciros que la principal preocupación de cada cristiano, especialmente de la persona consagrada y del ministro del altar, debe ser la fidelidad, la lealtad a la propia vocación, como discípulo que quiere seguir al Señor. La fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor; de un amor coherente, verdadero y profundo a Cristo Sacerdote. «Si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial» (Juan Pablo II, Car-



ta apostólica *Novo millennio ineunte*, 31). Que, en este Año Sacerdotal que mira ya a su fin, descienda sobre todos vosotros abundantes gracias, para que viváis el gozo de la consagración y testimoniéis la fidelidad sacerdotal fundada en la fidelidad de Cristo. Esto supone, evidentemente, una auténtica intimidad con Cristo en la oración, ya que la experiencia fuerte e intensa del amor del Señor llevará a los sacerdotes y a los consagrados a corresponder de un modo exclusivo y esponsal a su amor.

Esta vida de especial consagración nació como memoria evangélica para el pueblo de Dios, memoria que manifiesta, certifica y anuncia a toda la Iglesia la radicalidad evangélica y la venida del Reino. Por lo tanto, queridos consagrados y consagradas, con vuestra dedicación a la oración, a la ascensión, al progreso en la vida espiritual, a la acción apostólica y a la misión, tended a la Jerusalén celeste, anticipad la Iglesia escatológica, firme en la posesión y en la contemplación amorosa del Dios Amor. Este testimonio es muy necesario en el momento presente. Muchos de nuestros hermanos viven como si no existiese el más allá, sin preocuparse de la propia salvación eterna. Todos los hombres están llamados a conocer y a amar a Dios, y la Iglesia tiene como misión ayudarles en esta vocación. Sabemos bien que Dios es el dueño de sus dones, y que la con-

versión de los hombres es una gracia. Pero nosotros somos responsables del anuncio de la fe, en su integridad y con sus exigencias.

Imitemos al Cura de Ars

Queridos amigos, imitemos al Cura de Ars que rezaba así al buen Dios: «Concédemel la conversión de mi parroquia, y yo acepto sufrir todo lo que Tú quieras durante el resto de mi vida». Él hizo todo lo posible por sacar a las personas de la tibieza y conducirlas al amor. Hay una solidaridad profunda entre todos los miembros del Cuerpo de Cristo: no es posible amarlo sin amar a sus hermanos. Juan María Vianney quiso ser sacerdote precisamente para la salvación de ellos: «Ganar la almas para el buen Dios», declaraba al anunciar su vocación con dieciocho años de edad, así como Pablo decía: «Ganar a todos los que pude» (1 Co 9, 19). El Vicario General le había dicho: «No hay mucho amor de Dios en la parroquia, usted lo pondrá». Y, en su pasión sacerdotal, el santo párroco era misericordioso como Jesús en el encuentro con cada pecador. Prefería insistir en el aspecto atrayente de la virtud, en la misericordia de Dios, en cuya presencia nuestros pecados son *granos de arena*. Presentaba la ternura de Dios ofendida. Temía que los sacerdotes se volvieran *insensibles* y se acostumbraran

El Papa se acerca al altar de la iglesia de la Santísima Trinidad, de Fátima, para iniciar el rezo de Vísperas

Queremos acogerte

Acto de consagración de los sacerdotes al Corazón Inmaculado de María

Madre Inmaculada, en este lugar de gracia, convocados por el amor de tu Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, nosotros, hijos en el Hijo y sacerdotes tuyos, nos consagramos a tu Corazón materno, para cumplir fielmente la voluntad del Padre.

Somos conscientes de que, sin Jesús, no podemos hacer nada (cfr. Jn 15, 5), y de que, sólo por Él, con Él y en Él, seremos instrumentos de salvación para el mundo.

Esposa del Espíritu Santo, alcánzanos el don inestimable de la transformación en Cristo. Por la misma potencia del Espíritu que, extendiendo su sombra sobre Ti, te hizo Madre del Salvador, ayúdanos para que Cristo, tu Hijo, nazca también en nosotros. Y, de este modo, la Iglesia pueda ser renovada por santos sacerdotes, transfigurados por la gracia de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

Madre de Misericordia, ha sido tu Hijo Jesús quien nos ha llamado a ser como Él: luz del mundo y sal de la tierra (cfr. Mt 5, 13-14).

Ayúdanos, con tu poderosa intercesión, a no desmerecer esta vocación sublime, a no ceder a nuestros egoísmos, ni a las lisonjas del mundo, ni a las tentaciones del Maligno.

Presérvanos con tu pureza, custódianos con tu humildad y rodéanos con tu amor maternal, que se refleja en tantas almas consagradas a ti y que son para nosotros auténticas madres espirituales.

Madre de la Iglesia, nosotros, sacerdotes, queremos ser pastores que no se apacientan a sí mismos, sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando la felicidad en esto. Queremos cada día repetir humildemente, no sólo de palabra sino con la vida, nuestro *Aquí estoy*.

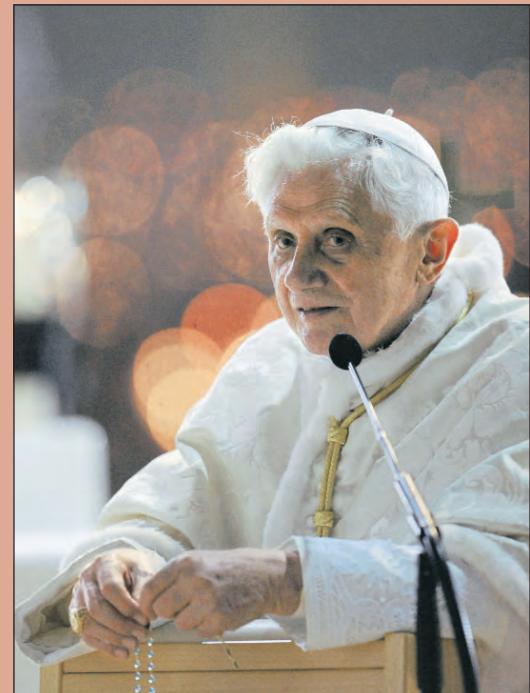
Guiados por ti, queremos ser apóstoles de la Divina Misericordia, llenos de gozo por poder celebrar diariamente el Santo Sacrificio del altar y ofrecer a todos los que nos lo pidan el sacramento de la Reconciliación.

Abogada y Mediadora de la gracia, tú, que estas unida a la única mediación universal de Cristo, pide a Dios, para nosotros, un corazón completamente renovado, que ame a Dios con todas sus fuerzas y sirva a la Humanidad como tú lo hiciste.

Repite al Señor esa eficaz palabra tuya: «No les queda vino» (Jn 2, 3), para que el Padre y el Hijo derramen sobre nosotros, como una nueva efusión, el Espíritu Santo.

Lleno de admiración y de gratitud por tu presencia continua entre nosotros, en nombre de todos los sacerdotes, también yo quiero excluir: *¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?* (Lc 1, 43).

Madre nuestra desde siempre, no te canse de visitarnos, consolarnos, sostenernos. Ven en nuestra ayuda y líbranos de todos los peligros que nos acechan. Con este acto de



ofrecimiento y consagración, queremos acogerte de un modo más profundo y radical, para siempre y totalmente, en nuestra existencia humana y sacerdotal.

Que tu presencia haga reverdecer el desierto de nuestras soledades y brillar el sol en nuestras tinieblas, haga que torne la calma después de la tempestad, para que todo hombre vea la salvación del Señor, que tiene el nombre y el rostro de Jesús, reflejado en nuestros corazones, unidos para siempre al tuyo.

Así sea.

a la indiferencia de sus fieles: «Ay del Pastor –advertía– que permanece en silencio viendo cómo se ofende a Dios y las almas se pierden».

Amados hermanos sacerdotes, en este lugar especial por la presencia de María, teniendo ante nuestros ojos su vocación de fiel discípula de su Hijo Jesús, desde su concepción hasta la Cruz, y después en el camino de la Iglesia naciente, considerad la extraordinaria gracia de vuestro sacerdocio. La fidelidad a la propia vocación exige arrojo y confianza, pero el Señor también quiere que sepáis unir vuestras fuerzas; mostráos solícitos unos con otros, sosteniéndoos fraternalmente. Los momentos de oración y estudio en común, compartiendo las exigencias de la vida y del trabajo sacerdotal, son una parte necesaria de vuestra existencia. Cuánto bien os hace esa acogida mutua en vuestras casas, con la paz de Cristo en vuestros corazones. Qué importante es que os ayudéis mutuamente con la oración, con consejos útiles y con el discernimiento. Estad particularmente atentos a las situaciones que debilitan de alguna manera los ideales sacerdotiales o la dedicación a actividades que no concuerdan

del todo con lo que es propio de un ministro de Jesucristo. Por lo tanto, asumid como una necesidad actual, junto al calor de la fraternidad, la actitud firme de un hermano que ayuda a otro hermano a *permanecer en pie*.

Suscitad vocaciones sacerdotiales

Aunque el sacerdocio de Cristo es eterno (cfr. Hb 5, 6), la vida de los sacerdotes es limitada. Cristo quiere que otros, a lo largo de los siglos, perpetúen el sacerdocio ministerial instituido por Él. Por lo tanto, mantened en vuestro interior y en vuestro entorno la tensión de suscitar entre los fieles –colaborando con la gracia del Espíritu Santo– nuevas vocaciones sacerdotiales. La oración confiada y perseverante, el amor gozoso a la propia vocación y la dedicación a la dirección espiritual os ayudará a discernir el carisma vocacional en aquellos que Dios llama.

Queridos seminaristas, que ya habéis dado el primer paso hacia el sacerdocio y os estáis preparando en el Seminario Mayor, o en las Casas de formación religiosa, el Papa os anima a ser conscientes de la gran responsabilidad que

tendréis que asumir: examinad bien las intenciones y motivaciones; dedicaos con entusiasmo y con espíritu generoso a vuestra formación. La Eucaristía, centro de la vida del cristiano y escuela de humildad y de servicio, debe ser el objeto principal de vuestro amor. La adoración, la piedad y la atención al Santísimo Sacramento, a lo largo de estos años de preparación, harán que un día celebriés el Sacrificio del altar con verdadera y edificante unción.

En este camino de fidelidad, amados sacerdotes y diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y laicos comprometidos, nos guía y acompaña la Bienaventurada Virgen María. Con ella y como ella somos libres para ser santos; libres para ser pobres, castos y obedientes; libres para todos, porque estamos desprendidos de todo; libres de nosotros mismos para que en cada uno crezca Cristo, el verdadero consagrado al Padre y el Pastor al cual los sacerdotes, siendo presencia suya, prestan su voz y sus gestos; libres para llevar a la sociedad moderna a Jesús muerto y resucitado, que permanece con nosotros hasta el final de los siglos y se da a todos en la Santísima Eucaristía.

Dejémonos iluminar por su luz

Bendición de las antorchas y rezo del Rosario. Explanada del santuario, Fátima. Miércoles 12 de mayo de 2010



Queridos peregrinos: Todos juntos, con la vela encendida en la mano, semejáis un mar de luz en torno a esta sencilla capilla, levantada con amor para honrar a la Madre de Dios y Madre nuestra, a la que los pastorcillos vieron volver de la tierra al cielo como una estela de luz. Sin embargo, ni ella ni nosotros tenemos luz propia: la recibimos de Jesús. Su presencia en nosotros renueva el misterio y el recuerdo de la zarza ardiente, que en otro tiempo atrajo a Moisés en el monte Sinaí, y qué no deja de seducir a los que se dan cuenta de una luz especial en nosotros, que arde sin consumirnos (cf. Ex 3, 2-5). Por nosotros mismos, no somos más que una mísera zarza, en la que, sin embargo, se ha posado la gloria de Dios. A Él sea la gloria, y a nosotros la confesión humilde de nuestra nada y la adoración obediente de los designios divinos, que se cumplirán cuando «Dios lo será todo para todos» (1Co 15, 28). La Virgen llena de gracia sirvió incomparablemente dichos designios: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

Queridos peregrinos, imitemos a María haciendo resonar en nuestra vida su *Hágase en mí*. Dios había ordenado a Moisés: «Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado» (Ex 3, 5). Y así lo hizo; luego se puso nuevamente las sandalias para ir a liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto y guiarlo a la tierra prometida. No se trataba simplemente de poseer una parcela de terreno o del territorio

nacional al que todo pueblo tiene derecho. En la lucha por la liberación de Israel y en su salida de Egipto, lo que destaca en primer lugar es, sobre todo, el derecho a la libertad para adorar, a la libertad de un culto propio. A lo largo de la historia del pueblo elegido, la promesa de la tierra acaba asumiendo cada vez más este significado: la tierra se da para que haya un lugar de obediencia, para que haya un espacio abierto a Dios.

En nuestro tiempo, cuando en extensas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue, la prioridad más importante de todas es hacer a Dios presente en este mundo y facilitar a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que ha hablado en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), en Cristo crucificado y resucitado. Queridos hermanos y hermanas, adorad en vuestros corazones a Cristo Señor (cf. 1P 3, 15). No tengáis miedo de hablar de Dios y de mostrar sin complejos los signos de la fe, haciendo resplandecer a los ojos de vuestros contemporáneos la luz de Cristo que, como canta la Iglesia en la noche de la Vigilia Pascual, engendra a la Humanidad como familia de Dios.

Hermanos y hermanas, en este lugar impresiona ver cómo tres niños se rindieron a la fuerza interior que los había invadido en las apariciones del ángel y de la Madre del cielo. Aquí, donde tantas veces se nos ha pedido que recemos el Rosario, dejémonos atraer por los misterios

de Cristo, los misterios del Rosario de María. El rezo del Rosario nos permite poner nuestros ojos y nuestro corazón en Jesús, como su Madre, modelo insuperable de contemplación del Hijo. Al meditar los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, recitando las *Ave María*, contemplamos todo el misterio de Jesús, desde la Encarnación a la Cruz y la gloria de la Resurrección; contemplamos la íntima participación de María en este misterio y nuestra vida en Cristo hoy, que también está tejida de momentos de alegría y de dolor, de sombras y de luz, de contrariedades y de esperanzas. La gracia inunda nuestro corazón suscitando el deseo de un cambio de vida radical y evangélico, en comunión de vida y de destino con Cristo, de manera que podamos decir con San Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (Flp 1, 21).

Siento que me acompañan la devoción y el afecto de todos los fieles aquí reunidos y del mundo entero. Traigo contigo las preocupaciones y las esperanzas de nuestro tiempo y los sufrimientos de la Humanidad herida, los problemas del mundo, y vengo a ponerlos a los pies de Nuestra Señora de Fátima: Virgen Madre de Dios y Madre nuestra querida, intercede por nosotros ante tu Hijo, para que las familias de los pueblos, tanto aquellas que llevan el nombre de cristianas como las que todavía no conocen a su Salvador, vivan en paz y en concordia hasta que todas formen un solo pueblo de Dios, a gloria de la Santísima e invisible Trinidad. Amén.

Benedicto XVI llega a la explanada del santuario de Fátima para la ceremonia de Bendición de las antorchas y rezo del Rosario

La misión profética de Fátima no está acabada

Misa en la explanada del santuario de Fátima. Jueves 13 de mayo de 2010



Un momento de la Comunión, durante la celebración de la Eucaristía, en la explanada del santuario de Fátima

Queridos peregrinos: «Su estirpe será célebre entre las naciones, [...] son la estirpe que bendijo el Señor» (Is 61, 9). Así comenzaba la primera lectura de esta Eucaristía, cuyas palabras encuentran un admirable cumplimiento en esta asamblea recogida con devoción a los pies de la Virgen de Fátima. Hermanas y hermanos amadísimos, también yo he venido como peregrino, a esta *casa* que María ha elegido para hablarnos en estos tiempos modernos. He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna. He venido a Fátima, porque hoy converge hacia este lugar la Iglesia peregrina, querida por su Hijo como instrumento de evangelización y sacramento de salvación. He venido a Fátima a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra Humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos. En definitiva, he venido a Fátima, con los mismos sentimientos de los Beatos Francisco y Jacinta y de la Sierva de Dios

Lucía, para hacer ante la Virgen una profunda confesión de que *amo*, de que la Iglesia y los sacerdotes *aman* a Jesús y desean fijar sus ojos en Él, mientras concluye este Año Sacerdotal, y para poner bajo la protección materna de María a los sacerdotes, consagrados y consagradas, misioneros y todos los que trabajan por el bien y que hacen de la Casa de Dios un lugar acogedor y benéfico.

Ellos son la estirpe que el Señor ha bendecido... Estirpe que el Señor ha bendecido eres tú, amada diócesis de Leiria-Fátima, con tu pastor, monseñor Antonio Marto, al que agradezco el saludo que me ha dirigido al inicio y que me ha colmado de atenciones, a través también de sus colaboradores, durante mi estancia en este santuario. Saludo al Señor Presidente de la República y a las demás autoridades que sirven a esta gloriosa nación. Envío un abrazo a todas las diócesis de Portugal, representadas aquí por sus obispos, y confío al cielo a todos los pueblos y naciones de la tierra. En Dios,

abrazo de corazón a sus hijos e hijas, en particular a los que padecen cualquier tribulación o abandono, deseando transmitirles la gran esperanza que arde en mi corazón y que aquí, en Fátima, se hace más palpable. Nuestra gran esperanza hunde sus raíces en la vida de cada uno de vosotros, queridos peregrinos presentes aquí, y también en la de los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social.

Sí, el Señor, nuestra gran esperanza, está con nosotros; en su amor misericordioso, ofrece un futuro a su pueblo: un futuro de comunión con Él. Tras haber experimentado la misericordia y el consuelo de Dios, que no lo había abandonado a lo largo del duro camino de vuelta del exilio de Babilonia, el pueblo de Dios exclama: «Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios» (Is 61, 10). La Virgen Madre de Nazaret es la hija excelsa de este pueblo, la cual, revestida de la gracia y sorprendida dulcemente por la gestación de Dios en su seno, hace suya esta alegría y esta esperanza en el cántico del *Magnificat*: «Mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador». Pero ella no se ve como una privilegiada en medio de un pueblo estéril, sino que más bien profetiza para ellos la entrañable alegría de una maternidad prodigiosa de Dios, porque «su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (Lc 1, 47.50).

Este bendito lugar es prueba de ello. Dentro de siete años volveréis aquí para celebrar el centenario de la primera visita de la Señora *venida del cielo*, como Maestra que introduce a los pequeños videntes en el conocimiento íntimo del Amor trinitario y los conduce a saborear al mismo Dios como el hecho más hermoso de la existencia humana. Una experiencia de gracia que los ha enamorado de Dios en Jesús, hasta el punto de que Jacinta exclamaba: «Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo. Cuando se lo digo muchas veces, parece que tengo un fuego en el pecho, pero no me quema». Y Francisco decía: «Lo que más me ha gustado de todo, fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Madre puso en nuestro pecho. Quiero muchísimo a Dios» (*Memórias da Irmã Lúcia*, I, 40 e 127).

Hermanos, al escuchar estas revelaciones místicas tan inocentes y profundas de los pastorcillos, alguno podría mirarlos con una cierta envidia porque ellos han visto, o con la desalentada resignación de quien no ha tenido la misma suerte, a pesar de querer ver. A estas

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

personas, el Papa les dice lo mismo que Jesús: «Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios» (Mc 12, 24). Las Escrituras nos invitan a creer: «Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29), pero Dios –más íntimo a mí de cuanto lo sea yo mismo (cf. san Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11)– tiene el poder para llegar a nosotros, en particular mediante los sentidos interiores, de manera que el alma es tocada suavemente por una realidad que va más allá de lo sensible y que nos capacita para alcanzar lo no sensible, lo invisible a los sentidos. Por esta razón, se pide una vigilancia interior del corazón que muchas veces no tenemos, debido a las fuertes presiones de las realidades externas y de las imágenes y preocupaciones que llenan el alma (cf. Comentario teológico del *Mensaje de Fátima*, 2000). Sí, Dios nos puede alcanzar, ofreciéndonos a nuestra mirada interior.

Nuestra esperanza tiene un fundamento real: Jesús

Más aún, aquella Luz presente en la interioridad de los pastorcillos, que proviene del futuro de Dios, es la misma que se ha manifestado en la plenitud de los tiempos y que ha venido para todos: el Hijo de Dios hecho hombre. Que Él tiene poder para inflamar los corazones más fríos y tristes, lo vemos en el pasaje de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 32). Por lo tanto, nuestra esperanza tiene un fundamento real, se basa en un evento que se sitúa en la Historia, a la vez que la supera: es Jesús de Nazaret. Y el entu-

siasmo que suscitaba su sabiduría y su poder salvador en la gente de su tiempo era tal que una mujer en medio de la multitud –como hemos oído en el Evangelio– exclamó: «¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!» A lo que Jesús respondió: «Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!» (Lc 11, 27.28). Pero, ¿quién tiene tiempo para escuchar su palabra y dejarse fascinar por su amor? ¿Quién permanece, en la noche de las dudas y de las incertidumbres, con el corazón vigilante en oración? ¿Quién espera el alba de un nuevo día, teniendo encendida la llama de la fe? La fe en Dios abre al hombre un horizonte de una esperanza firme que no defrauda; indica un sólido fundamento sobre el cual apoyar, sin miedos, la propia vida; pide el abandono, lleno de confianza, en las manos del Amor que sostiene el mundo.

«Su estirpe será célebre entre las naciones, [...] son la estirpe que bendijo el Señor» (Is 61, 9), con una esperanza inquebrantable y que fructifica en un amor que se sacrifica por los otros, pero que no sacrifica a los otros; más aún –como hemos escuchado en la segunda lectura–, «todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1Co 13, 7). Los pastorcillos son un ejemplo de esto; han hecho de su vida una ofrenda a Dios y un compartir con los otros por amor de Dios. La Virgen los ha ayudado a abrir el corazón a la universalidad del amor. En particular, la Beata Jacinta se mostraba incansable en su generosidad con los pobres y en el sacrificio por la conversión de los pecadores. Sólo con este amor

fraterno y generoso lograremos edificar la civilización del amor y de la paz.

Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada. Aquí resurge aquel plan de Dios que interpela a la Humanidad desde sus inicios: «¿Dónde está Abel, tu hermano? [...] La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra» (Gn 4, 9). El hombre ha sido capaz de desencadenar una corriente de muerte y de terror, que no logra interrumpirla... En la Sagrada Escritura, se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres, y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: «¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales Él es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?» (*Memórias da Irmã Lúcia*, I, 162).

Con la familia humana dispuesta a sacrificar sus lazos más sagrados en el altar de los mezquinos egoísmos de nación, raza, ideología, grupo, individuo, nuestra Madre bendita ha venido desde el cielo ofreciendo la posibilidad de sembrar en el corazón de todos los que se acogen a ella el amor de Dios que arde en el suyo. Al principio fueron sólo tres, pero el ejemplo de sus vidas se ha difundido y multiplicado en numerosos grupos por toda la faz de la tierra, dedicados a la causa de la solidaridad fraterna, en especial al paso de la Virgen Peregrina. Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad.

Medio de redención

Saludo a los enfermos

Queridos hermanos y hermanas: Antes de acercarme hasta vosotros, llevando en las manos la custodia con Jesús Eucaristía, quisiera dirigiros unas palabras de aliento y de esperanza, que hago extensivas a todos los enfermos que nos acompañan a través de la radio y la televisión y a quienes, aun sin tener esa posibilidad, se unen a nosotros mediante los vínculos más profundos del espíritu, es decir, mediante la fe y la oración.

Hermano mío y hermana mía, tú tienes «un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *consolatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (encíclica *Spe salvi*, 39). Con esta esperanza en el corazón, podrás salir de las arenas móvedizas de la enfermedad y de la muerte, y permanecer de pie sobre la roca firme del amor divino. En otras palabras, podrás superar la sensación de la inutilidad del sufrimiento que consume interiormente a las personas y las hace sentirse un peso para los otros, cuando, en realidad, vivido con Jesús, el sufrimiento sirve para la salvación de los hermanos.

¿Cómo es posible esto? Las fuentes de la fuerza divina manan precisamente en medio de la debilidad humana. Es la paradoja del Evangelio. Por eso, el divino Maestro, más que detenerse en explicar las razones del sufrimiento, prefirió llamar a cada uno a seguirlo con estas palabras: «El que quiera venirse conmigo... que cargue con su cruz y me siga» (cf. Mc 8, 34). Ven conmigo. Participa con tu sufrimiento en esta obra de la salvación del mundo, que se realiza mediante mi sufrimiento, por medio de mi Cruz. A medida que abras tu cruz, uniéndote espiritualmente a la mía, se desvelará a tus ojos el significado salvífico del sufrimiento. Encontrarás en medio del sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual.

Queridos enfermos, acoged esta llamada de Jesús que pasará junto a vosotros en el Santísimo Sacramento y confiadle todas las contrariedades y penas que afrontáis, para que se conviertan –según sus designios– en medio de redención para todo el mundo. Vosotros seréis redentores en el Redentor, como sois hijos en el Hijo. Junto a la cruz... está la Madre de Jesús, nuestra Madre.



Una caridad libre de política e ideologías

Encuentro con las organizaciones de la Pastoral Social. Iglesia de la Santísima Trinidad, Fátima. Jueves 13 de mayo de 2010



Los miembros de las organizaciones de Pastoral Social se encuentran con Benedicto XVI, en la iglesia de la Santísima Trinidad, de Fátima

Queridísimos hermanos y amigos: Habéis oído que Jesús dijo: «Anda, haz tu lo mismo» (Lc 10,37). Él nos invita a hacer nuestro el estilo del buen samaritano, cuyo ejemplo se acaba de proclamar, que se acerca a las situaciones en las que falta la ayuda fraterna. Y, ¿cuál es este estilo? «Es un corazón que ve. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia» (encíclica *Deus caritas est*, 31). Así hizo el buen samaritano. Jesús no se limita a exhortar; como enseñan los Santos Padres, Él mismo es el Buen Samaritano, que se acerca a todo hombre y «cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (*Prefacio común*, VIII) y lo lleva a la posada, que es la Iglesia, donde hace que lo cuiden, confiándolo a sus ministros y pagando personalmente de antemano lo necesario para su curación. *Anda, haz tu lo mismo.* El

amor incondicional de Jesús que nos ha curado, deberá ahora, si queremos vivir con un corazón de buen samaritano, transformarse en un amor ofrecido gratuita y generosamente, mediante la justicia y la caridad.

Me complace encontrarme con vosotros en este lugar bendito, que Dios se eligió para recordar, por medio de Nuestra Señora, sus designios de amor misericordioso a la Humanidad. Saludo con gran afecto a todos los aquí presentes, así como a las instituciones de las que forman parte, en la variedad de rostros unidos para profundizar en las cuestiones sociales y, sobre todo, en la práctica de la compasión hacia los pobres, los enfermos, los encarcelados, los que viven solos o abandonados, los discapacitados, los niños y ancianos, los emigrantes, los desempleados y quienes sufren necesidades que perturban

su dignidad de personas libres. Gracias, monseñor Carlos Azevedo, por el gesto de comunión y fidelidad a la Iglesia y al Papa, que ha querido ofrecerme, tanto en nombre de esta asamblea de la caridad, como de la Comisión episcopal de Pastoral Social, que preside, y que no cesa de animar esta gran siembra de buenas obras en todo Portugal. Conscientes de que, como Iglesia, no podemos brindar soluciones prácticas a cada problema concreto y, aunque desprovistos de todo tipo de poder, determinados a servir el bien común, estad dispuestos a ayudar y ofrecer los medios de salvación a todos.

Queridos hermanos y hermanas que trabajáis en el vasto mundo de la caridad, Cristo «nos revela que *Dios es amor* (1Jn 4, 8) y, al mismo tiempo, nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad divina, les da la certeza de que el camino del amor está abierto a todos los hombres» (*Gaudium et spes*, 38).

Un desarrollo humano integral

El actual escenario de la Historia es de crisis socioeconómica, cultural y espiritual, y pone de manifiesto la conveniencia de un discernimiento orientado por la propuesta creativa del mensaje social de la Iglesia. El estudio de su doctrina social, que asume la caridad como principio y fuerza principal, permitirá trazar un proceso de desarrollo humano integral que implique la profundidad del corazón y alcance una mayor humanización de la sociedad (cf. encíclica *Caritas in veritate*, 20). No se trata de un mero conocimiento intelectual, sino de una sabiduría que dé sabor y condimento, que ofrezca creatividad a las vías teóricas y prácticas para afrontar una crisis tan amplia y compleja. Que las instituciones de la Iglesia, junto con todas las organizaciones no eclesiales, mejoren la capacidad de conocimiento y orientación para una nueva y grandiosa dinámica, que lleve a «esa civilización del amor, de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura» (*ibíd.*, 33).

En su dimensión social y política, esta diaconía de la caridad es propia de los fieles laicos, llamados a promover orgánicamente el bien común, la justicia; y a configurar rectamente la vida social (cf. *Deus caritas est*, 29). Una de las conclusiones pastorales de nuestras recientes reflexiones es la de formar una nueva generación de dirigentes servidores. Atraer nuevos agentes laicos a este ámbito pastoral merecerá, ciertamente, una especial solicitud por parte de los pastores, atentos al porvenir. Quien aprende de Dios Amor será inevitablemente una persona para los demás. En efecto, «el amor de

Dios se manifiesta en la responsabilidad por el otro» (encíclica *Spe salvi*, 28). Unidos a Cristo en su consagración al Padre, participamos de su compasión por las muchedumbres que reclaman justicia y solidaridad y, como el buen samaritano de la parábola, nos comprometemos a ofrecer respuestas concretas y generosas.

Con frecuencia, sin embargo, no es fácil lograr una síntesis satisfactoria entre la vida espiritual y la actividad apostólica. La presión ejercida por la cultura dominante, que presenta insistente mente un estilo de vida basado en la ley del más fuerte, en el lucro fácil y seductor, acaba por influir en nuestro modo de pensar, en nuestros proyectos y en el horizonte de nuestro servicio, con el riesgo de vaciarlos de aquella motivación de fe y esperanza cristiana que los había suscitado. Las numerosas e insistentes peticiones de ayuda y atención que nos presentan los pobres y marginados de la sociedad nos impulsan a buscar soluciones que respondan a la lógica de la eficacia, del resultado visible y de la publicidad. Queridos hermanos, la mencionada síntesis, sin embargo, es absolutamente necesaria para poder servir a Cristo en la Humanidad que os espera. En este mundo dividido, se impone a todos una profunda y genuina unidad de corazón, de espíritu y de acción.

Entre tantas instituciones sociales al servicio del bien común, cercanas a las poblaciones necesitadas, se hallan las de la Iglesia católica. Es preciso que esté clara su orientación, para que tengan una identidad bien definida: en la inspiración de sus objetivos, en la elección de sus recursos humanos, en los métodos de actuación, en la calidad de sus servicios, en la gestión seria y eficaz de los medios. La identidad nítida de las instituciones es un servicio real, con grandes ventajas para los que se benefician de ellas. Además de la identidad y unido a ella, un elemento fundamental de la actividad caritativa cristiana es su

autonomía e independencia de la política y de las ideologías (cf. *Deus caritas est*, 31 b), si bien en colaboración con los organismos del Estado para alcanzar fines comunes.

Vuestras actividades asistenciales, educativas o caritativas han de completarse con proyectos de libertad que promuevan al ser humano, buscando la fraternidad universal. Aquí se sitúa el compromiso urgente de los cristianos en la defensa de los derechos humanos, preocupados por la totalidad de la persona humana en sus diversas dimensiones. Expreso mi profundo reconocimiento a todas las iniciativas sociales y pastorales que tratan de luchar contra los mecanismos socioeconómicos y culturales que favorecen el aborto; y también a las que fomentan la defensa de la vida, así como la reconciliación y atención a las personas heridas por el drama del aborto. Las iniciativas que tienden a salvaguardar los valores esenciales y primarios de la vida, desde su concepción, y de la familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, ayudan a responder a algunos de los desafíos más insidiosos y peligrosos que hoy se presentan al bien común. Dichas iniciativas, junto a otras muchas formas de compromiso, son elementos esenciales para la construcción de la civilización del amor.

Todo esto está muy en sintonía con el mensaje de Nuestra Señora, que resuena en este lugar: la penitencia, la oración, el perdón en aras de la conversión de los corazones. Éste es el camino para edificar dicha civilización del amor, cuyas semillas puso Dios en el corazón de cada hombre y que la fe en Cristo salvador hace germinar.

Además de la identidad y unido a ella, un elemento fundamental de la actividad caritativa cristiana es su autonomía e independencia de la política y de las ideologías

Se ha relegado demasiado tiempo la responsabilidad de la autoridad

Encuentro con los obispos de Portugal. Salón de conferencias de la Casa Nuestra Señora del Carmen, Fátima. Jueves 13 de mayo de 2010

Venerados y queridos hermanos en el episcopado: Doy gracias a Dios por la oportunidad que me ha concedido de encontrarme con todos vosotros aquí, en el santuario de Fátima, corazón espiritual de Portugal, donde multitudes de peregrinos, provenientes de los más diversos lugares de la tierra, buscan recuperar o fortalecer en sí mismos la certidumbre del cielo. Entre

ellos, ha venido de Roma el Sucesor de Pedro, acogiendo las reiteradas invitaciones y movido por una deuda de gratitud con la Virgen María, quien precisamente aquí ha transmitido a sus vivientes y a los peregrinos un amor intenso por el Santo Padre, que fructifica en una vigorosa muchedumbre que rezá con Jesús a la cabeza: Pedro, «yo he pedido por ti para que tu fe no se apa-

gue. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos» (Lc 22, 32).

Como veis, el Papa necesita abrirse cada vez más al misterio de la Cruz, abrazándola como única esperanza y última vía para ganar y reunir, en el Crucificado, a todos sus hermanos y hermanas en humanidad. En obediencia a la Palabra de Dios, está llamado a vivir, no para sí mismo, sino para que Dios esté

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦



Un momento del saludo
del Santo Padre
a los obispos
de Portugal,
en su encuentro
de Fátima

presente en el mundo. Me conforta la determinación con la que también vosotros me seguís de cerca, sin otro temor que el de perder la salvación eterna de vuestro pueblo, como muestran bien las palabras con las que monseñor Jorge Ortiga ha querido saludar mi llegada entre vosotros, y dar testimonio de la fidelidad incondicional de los obispos de Portugal al sucesor de Pedro. Os lo agradezco de corazón. Gracias también por todo el cuidado que habéis puesto en la organización de esta Visita mía. Que Dios os lo pague derramando abundantemente el Espíritu Santo sobre vosotros y vuestras diócesis, para que, con un solo corazón y una sola alma, podáis llevar a cabo el cometido pastoral que os habéis propuesto de ofrecer a cada fiel una iniciación cristiana exigente y fascinante, que comunique la integridad de la fe y de la espiritualidad, enraizada en el Evangelio y formadora de agentes libres en medio de la vida pública.

Verdaderamente, los tiempos en que vivimos exigen una nueva fuerza misionera en los cristianos, llamados a formar un laicado maduro, identificado con la Iglesia, solidario con la compleja transformación del mundo. Se necesitan auténticos testigos de Jesucristo, especialmente en aquellos ambientes humanos donde el silencio de la fe es más amplio y profundo: entre los políticos, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación, que profesan y promueven una propuesta monocultural, desdeñando la dimensión religiosa y contemplativa de la vida. En dichos ámbitos, hay muchos creyentes que se avergüenzan y dan una mano al secularismo, que levanta barreras a la ins-

piración cristiana. Entre tanto, queridos hermanos, quienes defienden con valor en estos ambientes un vigoroso pensamiento católico, fiel al Magisterio, han de seguir recibiendo vuestro estímulo y vuestra palabra esclarecedora, para vivir la libertad cristiana como fieles laicos.

Mantened viva en el escenario del mundo de hoy la dimensión profética, sin mordazas, porque «la palabra de Dios no está encadenada» (2Tm 2, 9). Las gentes invocan la Buena Nueva de Jesucristo, que da sentido a sus vidas y salvaguarda su dignidad. En cuanto primeros evangelizadores, os será útil conocer y comprender los diversos factores sociales y culturales, sopesar las necesidades espirituales y programar eficazmente los recursos pastorales; pero lo decisivo es llegar a inculcar en todos los agentes de la evangelización un verdadero afán de santidad, sabiendo que el resultado proviene sobre todo de la unión con Cristo y de la acción de su Espíritu.

En efecto, cuando en opinión de muchos la fe católica ha dejado de ser patrimonio común de la sociedad, y se la ve a menudo como una semilla acechada y ofuscada por *divinidades* y por los señores de este mundo, será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos. El llamamiento valiente a los principios en su integridad es esencial e indispensable; no obstante, el mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es, so-

bre todo, el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él. Me vienen a la mente aquellas palabras del Papa Juan Pablo II: «La Iglesia tiene necesidad, sobre todo, de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad entre los fieles de Cristo, porque de la santidad nace toda auténtica renovación de la Iglesia, todo enriquecimiento de la inteligencia de la fe y del seguimiento cristiano, una reactualización vital y fecunda del cristianismo en el encuentro con las necesidades de los hombres y una renovada forma de presencia en el corazón de la existencia humana y de la cultura de las naciones» (*Discurso en el 20º aniversario de la promulgación del Decreto conciliar «Apostolicam actuositatem»*, 18 noviembre 1985). Alguno podría decir: *La Iglesia tiene necesidad de grandes corrientes, movimientos y testimonios de santidad..., pero no los hay*.

A este respecto, os confieso la agradable sorpresa que he tenido al encontrarme con los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales. Al observarlos, he tenido la alegría y la gracia de ver cómo, en un momento de fatiga de la Iglesia, en un momento en que se hablaba de *invierno de la Iglesia*, el Espíritu Santo creaba una nueva primavera, despertando en jóvenes y adultos la alegría de ser cristianos, de vivir en la Iglesia, que es el Cuerpo vivo de Cristo. Gracias a los carismas, la radicalidad del Evangelio, el contenido objetivo de la fe, la corriente viva de su tradición se comunican de manera persuasiva y son acogidos como experiencia personal, como adhesión libre a todo lo que encierra el misterio de Cristo.

Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

Naturalmente, es condición necesaria el que estas nuevas realidades quieran vivir en la Iglesia común, si bien con espacios en cierto modo reservados para su vida, de manera que ésta sea después fecunda para todos los demás. Quienes viven un carisma particular, han de sentirse fundamentalmente responsables de la comunión, de la fe común de la Iglesia, y deben someterse a la guía de los pastores. Éstos son quienes han de asegurar la eclesialidad de los movimientos. Los pastores no son sólo personas que ocupan un cargo, sino que ellos mismos son portadores de carismas, son responsables de la apertura de la Iglesia a la acción del Espíritu Santo. Nosotros, los obispos, estamos ungidos por el Espíritu Santo en el sacramento y, por tanto, el sacramento nos asegura también la apertura a sus dones. De este modo, por un lado, hemos de sentir la responsabilidad de acoger estos impulsos que son un don para la Iglesia y le dan nueva vitalidad, pero, por otro, hemos de ayudar también a los movimientos a encontrar el camino justo, haciendo correcciones con comprensión, esa comprensión espiritual y humana que sabe aunar la guía, el reconocimiento y una cierta apertura y disponibilidad para aprender.

Decid o reiterad precisamente esto a vuestros presbíteros. En este Año Sacerdotal, que está llegando a su conclusión, descubrid de nuevo, queridos hermanos, la paternidad episcopal, sobre todo respecto a vuestro clero. Se ha re-

legado a un segundo plano durante demasiado tiempo la responsabilidad de la autoridad como servicio para el crecimiento de los demás y, antes que nadie, de los sacerdotes. Ellos están llamados a servir en su ministerio pastoral integrados en una acción pastoral de comunión o de conjunto, como nos recuerda el Decreto conciliar *Presbyterorum Ordinis*: «Ningún presbítero, por tanto, puede realizar bien su misión de manera aislada e individualista, sino únicamente juntando sus fuerzas con otros presbíteros bajo la dirección de los que presiden la Iglesia» (n. 7). Esto no quiere decir volver al pasado, ni un simple retorno a los orígenes, sino recuperar el fervor de los orígenes, la alegría del comienzo de la experiencia cristiana, haciéndose acompañar por Cristo como los discípulos de Emaús el día de Pascua, dejando que su palabra nos encienda el corazón, que el *pan partido* abra nuestros ojos a la contemplación de su rostro. Sólo de este modo el fuego de su amor será suficientemente ardiente para impulsar a todo fiel cristiano a convertirse en dispensador de luz y de vida en la Iglesia y entre los hombres.

Antes de concluir, me gustaría pediros, como presidentes y ministros de la caridad en la Iglesia, que deis nuevo vigor en vosotros mismos y en vuestro entorno a sentimientos de misericordia y compasión, capaces de responder a situaciones de graves carencias en la sociedad. Que se instituyan organizacio-

nes y se perfeccionen las ya existentes, para que puedan responder con creatividad a todas las pobrezas, incluida la de la falta de sentido de la vida y la ausencia de esperanza. Es muy loable el esfuerzo que hacéis para ayudar a las diocesis más necesitadas, especialmente en los países de habla portuguesa. Que las dificultades que ahora se hacen sentir mayormente no os debiliten en la lógica del don. Que siga siendo muy vivo en el país vuestro testimonio de profetas de justicia y de paz, defensores de los derechos inalienables de la persona, uniendo vuestra voz a la de los más débiles, a los que sabiamente habéis motivado a que tengan su propia voz, sin temer nunca levantar vuestra voz en favor de los oprimidos, los humillados y maltratados.

A la vez que os encomiendo a Nuestra Señora de Fátima, pidiéndole que os sostenga maternalmente en los retos que se os presentan, para que seáis promotores de una cultura y una espiritualidad de caridad y de paz, de esperanza y justicia, de fe y de servicio, os imparto de corazón la Bendición Apostólica, que se extiende a vuestros familiares y a vuestras comunidades diocesanas.

Los pastores son quienes han de asegurar la eclesialidad de los movimientos. No son sólo personas que ocupan un cargo: son portadores de carismas, son responsables de la apertura de la Iglesia a la acción del Espíritu Santo

Limitarnos a lo que tenemos sería una muerte anunciada

Misa en Avenida dos Aliados, Oporto. Viernes 14 de mayo de 2010

Queridos hermanos y hermanas: «En el libro de los Salmos está escrito: [...] que su cargo lo ocupe otro. Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la Resurrección» (Hch 1, 20-22). Así habló Pedro, leyendo e interpretando la palabra de Dios en medio de sus hermanos, reunidos en el Cenáculo después de la ascensión de Jesús a los cielos. El elegido fue Matías, que había sido testigo de la vida pública de Jesús y de su triunfo sobre la muerte, permaneciendo fiel hasta el final, a pesar del abandono de muchos. La desproporción de fuerzas en acción, que hoy nos asusta, impresionaba ya hace dos mil años a los que veían y escuchaban a Jesús. Desde las playas del lago de Galilea hasta las plazas de Jerusalén, Jesús se encontraba prácticamente solo en los momentos decisivos; eso sí, en unión con el Padre, guiado por la fuerza del Espíritu. Y con todo, el mismo amor que un día creó el mundo hizo que



Benedicto XVI, en Portugal

♦ Viaje apostólico en el 10º aniversario de la beatificación de Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima ♦

Os confío a Ella

Saludo a los fieles reunidos en la Avenida dos Aliados



Queridos hermanos y amigos: Me siento feliz de encontrarme entre vosotros, y os agradezco el recibimiento festivo y cordial que me habéis dispensando en Porto, la *Ciudad de la Virgen*. Confío a su protección materna vuestras vidas y vuestras familias, vuestras comunidades e instituciones al servicio del bien común, en particular, las universidades de esta ciudad cuyos estudiantes se han reunido aquí conmigo y me han manifestado su gratitud y su adhesión al magisterio del sucesor de Pedro. Gracias por vuestra presencia y por el testimonio de vuestra fe. De nuevo, muchas gracias a todos los que han colaborado, de una u otra manera, en la preparación y realización de mi Visita, para la que os habéis preparado, sobre todo, con la oración. Me hubiera gustado aceptar la invitación a prolongar mi permanencia en vuestra ciudad, pero no me es posible. Permitidme, por tanto, que me marche abrazando a todos afectuosamente en Cristo, nuestra Esperanza, a la vez que os imparto la bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

surgiese la novedad del Reino como una pequeña semilla que brota en la tierra, como un destello de luz que irrumpie en las tinieblas, como aurora de un día sin ocaso: es Cristo resucitado. Y apareció a sus amigos mostrándoles la necesidad de la cruz para llegar a la resurrección.

Aquel día, Pedro buscaba un testigo de todas estas cosas. De los dos que presentaron, el cielo designó a Matías, y «lo asociaron a los once apóstoles» (Hch 1, 26). Hoy celebramos su gloriosa memoria en esta *Ciudad invicta*, que se ha vestido de fiesta para acoger al sucesor de Pedro. Doy gracias a Dios por haberme traído hasta vosotros, y encontraros en torno al altar. Os saludo cordialmente, hermanos y amigos de la ciudad y diócesis de Porto, así como a los que habéis venido de la Provincia Eclesiástica del norte de Portugal y también de la vecina España, y a cuantos se encuentran en comunión física o espiritual con nuestra asamblea litúrgica. Saludo al obispo de Porto, monseñor Manuel Clemente, que deseaba con mucha solicitud mi Visita, y me ha recibido con gran afecto,

haciéndose intérprete de vuestros sentimientos al comienzo de esta Eucaristía. Saludo a sus predecesores y a los demás hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, los consagrados y las consagradas, y a los fieles laicos, especialmente a todos aquellos que están comprometidos activamente en la Misión diocesana y, más en concreto, en la preparación de mi Visita. Sé que han podido contar con la colaboración efectiva del alcalde de Porto y de otras autoridades públicas, muchas de las cuales me honran hoy con su presencia; aprovecho este momento para saludarlos y asegurarles, a ellos y a cuantos representan y sirven, los mejores éxitos para el bien de todos.

«Hace falta, por tanto, que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús», decía Pedro. Y su sucesor actual repite a cada uno de vosotros: Hermanos y hermanas míos, hace falta que os asociéis a mí como testigos de la resurrección de Jesús. En efecto, si vosotros no sois sus testigos en vuestros ambientes, ¿quién lo hará por vosotros? El cristiano es, en la Iglesia y con la Iglesia, un misionero de Cristo enviado al mundo. Ésta es la misión apremiante de toda comunidad eclesial: recibir de Dios a Cristo resucitado y ofrecerlo al mundo, para que todas las situaciones de desfallecimiento y muerte se transformen, por el Espíritu, en ocasiones de crecimiento y vida. Para eso debemos escuchar más atentamente la palabra de Cristo y saborear asiduamente el Pan de su presencia en las celebraciones eucarísticas. Esto nos convertirá en testigos y, aún más, en portadores de Jesús resucitado en el mundo, haciéndolo presente en los diversos ámbitos de la sociedad y a cuantos viven y trabajan en ellos, difundiendo esa vida abundante (cf. Jn 10, 10) que ha ganado con su cruz y resurrección y que sacia las más legítimas aspiraciones del corazón humano.

Sin imponer nada, proponiendo siempre, como Pedro nos recomienda en una de sus Cartas: «Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere» (1P 3, 15). Y todos, al final, nos la piden, incluso los que parece que no lo hacen. Por experiencia personal y común, sabemos bien que es a Jesús a quien todos esperan. De hecho, los anhelos más profundos del mundo y las grandes certezas del Evangelio se unen en la inexcusable misión que nos compete, puesto que, «sin Dios, el hombre no sabe a dónde ir, ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15, 5). Y nos anima: *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo* (Mt 28, 20)» (encíclica *Caritas in veritate*, 78).

Aunque esta certeza nos conforta y nos dé paz, no nos exime de salir al encuentro de los demás. Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo, que, por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu. Desde sus orígenes, el pueblo cristiano ha percibido claramente la importancia de comunicar la Buena Noticia de Jesús a cuantos todavía no lo conocen. En estos últimos años, ha cambiado el panorama antropológico, cultural, social y religioso de la Humanidad; hoy, la Iglesia está llamada a afrontar nuevos retos y está preparada para dialogar con culturas y religiones diversas, intentando construir, con todos los hombres de buena voluntad, la convivencia pacífica de los pueblos. El campo de la misión *ad gentes* se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, nos esperan no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y, sobre todo, los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del pueblo de Dios.

Se trata de un mandamiento, cuyo fiel cumplimiento «debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección» (Decreto *Ad gentes*, 5). Sí, estamos llamados a servir a la Humanidad de nuestro tiempo, confiando únicamente en Jesús, dejándonos iluminar por su palabra: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure» (Jn 15, 16). ¡Cuánto tiempo perdido, cuánto trabajo postergado, por inadvertencia en este punto! En cuanto al origen y la eficacia de la misión, todo se define a partir de Cristo: la misión la recibimos siempre de Cristo, que nos ha dado a conocer lo que ha oído a su Padre, y el Espíritu Santo nos capacita en la Iglesia para ella. Como la misma Iglesia, que es obra de Cristo y de su Espíritu, se trata de renovar la faz de la tierra partiendo de Dios, siempre y sólo de Dios.

Queridos hermanos y amigos de Porto, levantad los ojos a aquella que habéis elegido como Patrona de la ciudad, la Inmaculada Concepción. El ángel de la Anunciación saludó a María como *llena de gracia*, significando con esta expresión que su corazón y su vida estaban totalmente abiertos a Dios y, por eso, completamente desbordados por su gracia. Que ella os ayude a hacer de vosotros mismos un *Sí libre* y pleno a la gracia de Dios, para que podáis ser renovados y renovar la Humanidad a través de la luz y la alegría del Espíritu Santo.

En Fátima, he rezado por el mundo entero

Ceremonia de despedida. Aeropuerto Internacional de Oporto. Viernes 14 de mayo de 2010

Señor Presidente de la República, Ilustrísimas autoridades, queridos hermanos en el episcopado, queridos amigos: Llegado el final de mi Visita, vuelvo a sentir en mi espíritu la intensidad de tantos momentos vividos en esta peregrinación a Portugal. Conservo en el alma la cordialidad de vuestra acogida afectuosa, el calor y la espontaneidad que han consolidado los vínculos de comunión en los encuentros con los grupos, el esfuerzo que ha supuesto la preparación y realización del programa pastoral previsto.

En este momento de despedida, expreso a todos mi más sincera gratitud: al señor Presidente de la República, que desde que he llegado me ha honrado con su presencia, a mis hermanos obispos con los que he renovado la profunda unión en el servicio al reino de Cristo, al Gobierno y a todas las autoridades civiles y militares, que se han prodigado durante todo el Viaje con manifiesta dedicación. Os deseo toda clase de bienes. Los medios de comunicación social me han permitido acercarme a muchas personas, a las que no me era posible ver de cerca. También a ellos les estoy muy agradecido.

En el momento de despedirme de vosotros, saludo a todos los portugueses, católicos o no, a los hombres y mujeres que viven aquí, aunque no hayan nacido aquí. Que no deje de crecer entre vosotros la concordia, que es esencial para una sólida cohesión, y camino obligado para afrontar con responsabilidad común los desafíos que tenéis por delante. Que esta gloriosa nación siga manifestando su grandeza de alma, su profundo sentido de Dios, su apertura solidaria, guiada por principios y valores impregnados por el humanismo cristiano. En Fátima, he rezado por el mundo entero, pidiendo que el porvenir nos depare una mayor fraternidad y solidaridad, un mayor respeto recíproco y una renovada confianza y familiaridad con Dios, nuestro Padre que está en los cielos.

Con gozo he sido testigo de la fe y devoción de la comunidad eclesial portuguesa. He podido ver el entusiasmo de los niños y los jóvenes, la fiel adhesión de los presbíteros, diáconos y religiosos, la dedicación pastoral de los obispos, el deseo expreso de buscar la verdad y la belleza en el mundo de la cultura, la creatividad de los trabajadores de la pastoral social, la fe vibrante de los fieles en las diócesis que he visi-



tado. Deseo que mi Visita sea un incentivo para un renovado ardor espiritual y apostólico. Que el Evangelio sea acogido en su integridad y testimoniado con pasión por cada discípulo de Cristo, para que sea fermento de auténtica renovación de toda la sociedad.

Por la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, a la que invocáis con tanta confianza y firme amor, imploro de Dios que mi Bendición Apostólica, portadora de esperanza, paz y ánimo, descienda sobre Portugal y sobre todos sus hijos e hijas. Si-gamos caminando en la esperanza. Adiós.

Benedicto XVI
se despide
de Portugal

Vniversitas Senioribus

La Universidad para mayores de 40 años



Atrévete a seguir
aprendiendo

La Vniversitas Senioribus del CEU es una Universidad para personas mayores de 40 años que siguen teniendo ilusión por aprender y mantenerse intelectualmente activas.

Ofrecemos un amplio y riguroso Programa Universitario donde las Humanidades y la Cultura Clásica conviven con asignaturas actuales en las que los alumnos profundizan en el conocimiento integral de las materias sin necesidad de hacer exámenes. El interés por seguir aprendiendo es lo que mueve a nuestros alumnos.

**Abierto el plazo de inscripción.
Plazas limitadas.**

10% descuento Antiguos Alumnos CEU.

CEU es obra de la Asociación Católica de Propagandistas.



Vniversitas Senioribus

C/ Tutor, 35 • 28008 - Madrid

Teléfonos: 91 745 16 34 / 696 37 76 04

Horario de atención: de 9:30 h. a 14:00 h. y de 16:00 h. a 19:30 h.

E-mail: calonso@ceu.es

www.ceu.es

www.universitassenioribusceu.es



CEU
*Vniversitas
Senioribus*



Junto con las de Fátima (Portugal, 1917. Rec. 1930), las apariciones más conocidas de la Virgen, los 18 encuentros que tuvo en 1858, en Lourdes (Francia) –a la izquierda–, con Bernadette Soubirous y las curaciones milagrosas que empezaron a suceder, han convertido la gruta de Massabielle en uno de los centros de peregrinación más concurridos. Fueron reconocidas en 1862. Abajo (consecutivas), Akita (Japón) y Kibeho (Ruanda)

Aparecida (Brasil, 1717)

Tres pescadores encontraron en su red, separados, el cuerpo y la cabeza de una imagen de la Inmaculada Concepción, tras lo cual la pesca fue abundante. El primer lugar de veneración fue la casa de uno de los pescadores. Coronada en 1904, es Patrona de Brasil desde 1930.

Betania (Venezuela, 1976. Reconocidas, 1987)

De 1976 en adelante, María Esperanza Medrano vio, en repetidas ocasiones, a la Virgen. A veces, la veía sólo ella; otras, más personas. El 25 de marzo de 1984, se apareció bajo varias advocaciones distintas a 150 personas.

Notre-Dame del Laus (Francia, 1664. Rec. 2008)

La Virgen se apareció 54 años, hasta su muerte, a la pastorilla Benoîte Rencurel. La misma Virgen dio instrucción espiritual y humana a Benoîte, para encargarle luego que se construyera un santuario y la atención a los peregrinos.

La Salette (Francia, 1846. Rec. 1851)

En las montañas de Grenoble, Maximin Giraud y Mélanie Calvat vieron a la Virgen el sábado 19 de septiembre de 1846. Les anunció que, por los pecados, las uvas se pudrirían. Desde el año siguiente, tres plagas asolaron las vides francesas.

Pontmain (Francia, 1871. Rec. 1871)

Durante la guerra con Alemania, cuyo ejército estaba a poca distancia, un grupo de varios niños vio a la Virgen suspendida en el cielo. Ante su desesperanza, les animó a seguir rezando. Los alemanes no llegaron a invadir la zona.

Roma (Italia, 1842)

Una Virgen igual que la de la Medalla Milagrosa se apareció a Alfonso de Ratisbona, un joven judío, que había aceptado con cierta burla llevar la medalla al cuello. Se convirtió instantáneamente y luego se hizo sacerdote.

Gietrzwałd (Polonia, 1877. Rec. 1977)

Dos niñas pobres, Justyna Szafrynska y Barbara Samulowska, de 13 y 12 años, vieron a la Virgen en un trono con el Niño Jesús, enfrente de la iglesia. Las invitó a rezar el Rosario y contestó las preguntas que se le hacían.

Beauraing y Banneux (Bélgica, 1932/3. Rec. 1949)

Sólo unos días separan la última de las apariciones a cinco chicos en Beauraing y las que tuvo la pequeña Mariette Béco. En Banneux, una tierra prácticamente estéril, la Virgen se presentó como *Virgen de los Pobres*.

Amsterdam (Holanda, 1945. Rec. 2002)

El 25 de marzo, la Virgen se apareció a una mujer sencilla, Ida Peerdeman, y lo hizo desde 1945 hasta 1959. Se manifestaba como *Señora de Todos los Pueblos*, y dictó una oración para proteger de la corrupción, las calamidades y la guerra.

Akita (Japón, 1973. Rec. 1984)

En 1973, sor Agnes Sasagwa, una religiosa japonesa, recibió tres mensajes de la Virgen centrados en la penitencia y la oración de reparación. Además, una imagen de la Virgen situada en el convento, tallada a semejanza de Nuestra Señora de Todos los Pueblos, presentó estigmas, sudó y lloró 101 veces durante seis años.

Kibeho (Ruanda, 1981. Rec. 2000)

Alphonsine Mumureke, de 16 años, vio a la Virgen entre 1981 y 1989. Se ha reconocido que otras dos videntes –una de las cuales no creía a Alphonsine– vieron a la Virgen entre 1982 y 1983. En agosto de 1982, durante horas, la Virgen les mostró imágenes de una masacre, identificada con la guerra de 1994 en el país.

Dado el rigurosísimo proceso que se sigue hasta declarar una aparición como sobrenatural y obra de la Virgen, además de las 15 mariofanías detalladas en estas páginas, hay cientos de casos más –500 sólo en el siglo XX– sobre los que la Iglesia aún no se ha pronunciado.

Los intereses políticos, mediáticos y personales asfixian la independencia del Poder Judicial

Justicia politizada no es Justicia

Un ex fiscal que acusa a jueces del Supremo de ser «cómplices de las torturas del franquismo»; un juez con 3 casos abiertos en su contra, ensalzado por miembros del Gobierno; un Presidente autonómico que carga contra el Constitucional; y unos órganos judiciales controlados, económica e ideológicamente, por los políticos: así está nuestro Poder Judicial



Desde la aprobación de la Ley Orgánica del Poder Judicial, en 1985, las críticas a la politización de la Justicia han sido constantes. Sin embargo, el descrédito de la Justicia española roza hoy cotas históricas, con agentes de la izquierda defendiendo a jueces que tienen causas abiertas por prevaricación; cargos públicos desafiando al Tribunal Constitucional; y chivatazos a ETA que duermen *el sueño de los justos* en un despacho.

El caso más reciente en este paulatino descrédito de la Justicia española es, sin duda, el del juez don Baltasar Garzón. El otrora *juez estrella* tiene tres causas abiertas por presunta pre-

varicación ante el Supremo. Una, por investigar los crímenes del franquismo, sin tener competencia para ello y saltándose la Ley de Amnistía; otra, por unos supuestos pagos irregulares; y una tercera, por interceptar, con métodos no legítimos, las comunicaciones de algunos imputados en la trama Gürtel. Sin embargo, el Presidente Zapatero, la Vicepresidenta De la Vega o el ministro José Blanco han hecho hincapié en la lucha de Garzón contra ETA y no en las causas abiertas; UGT, CCOO, IU y gentes de la cultura y la farándula de la órbita del PSOE han organizado actos de apoyo al juez para presionar al Supremo; y medios de comunicación afines al Gobierno abordan el asunto obviando las presuntas irregularidades, bajo el pretexto de que *la Falange y el PP atacan a Garzón por juzgar al franquismo y el caso «Gürtel»*. Entre tanto, el magistrado –que ha sido inhabilitado cautelarmente– tiene paralizada la investigación del caso Faisán: un presunto chivatazo a ETA, realizado desde el Ministerio de Interior.

En uno de esos actos de apoyo al juez, se blandieron inconstitucionales banderas de la Segunda República con el lema *Viva Garzón*, y un ex fiscal, don Carlos Jiménez Villarejo (propuesto por el PSOE, tío de la ministra de Sanidad y miembro de la Unión Progresista de Fiscales), cargó contra los miembros del Supremo que han de juzgar al magistrado, acusándolos de ser cómplices de torturas y de formar parte del Tribunal de Orden Público franquista: sólo dos de los magistrados que juzgarán a Garzón tenían 18 años cuando Franco murió; los otros eran menores de edad.

El Constitucional en entredicho, y los jueces, hartos

Al caso Garzón se suma que el Parlamento catalán ha desafiado al Tribunal Constitucional, acusándolo de *no ser competente* para emitir una posible resolución sobre el *Estatut* (siempre que no satisfaga a los nacionalistas, se entiende). De hecho, el Presidente de la Generalidad, don José Montilla, en un artículo en *El País*, repetía las críticas al TC, invertía el proceso lógico de la ley (*Lo mejor hubiera sido someter a control de constitucionalidad el desarrollo del propio Estatuto, y no su texto*) y vinculaba, como fuente de la Ley, no el Derecho, sino *la voluntad de los ciudadanos catalanes*, expresada en *un acuerdo político entre quienes representan la soberanía popular*.

Los mismos jueces han criticado la politización que sufren, en un Manifiesto, redactado en enero y firmado ya por más de 1.400 profesionales, en el que denuncian que el Poder Judicial está «cada vez más controlado y manipulado hasta extremos democráticamente intolerables»; y en el que alertan de que «está en juego la democracia misma y el sistema de división de poderes». Con estos miembros, surge una pregunta, que don José Luis Requero, ex vocal del Consejo General del Poder Judicial, sintetizó en su libro *El asalto a la Justicia* (Ciudadela): «La realidad es la de un Consejo que es la prolongación de los partidos políticos, de una Policía judicial que no depende de los jueces, sino que es prestada por el Ministerio del Interior o por las Consejerías de Interior de las Comunidades Autónomas; la realidad es un Ministerio Fiscal –dependiente del Ejecutivo–, al que se le quiere atribuir la investigación de los delitos; la de unos secretarios judiciales –antiguo dependientes del CGPJ, hoy funcionarios ministeriales– a los que se les atribuye la dirección y gobierno de los juzgados y tribunales, y a los que se les quiere atribuir la ejecución de sentencias; y la realidad es que los medios materiales y humanos dependen de los Ejecutivos autonómicos. Con este panorama, ¿puede hablarse con propiedad de Poder Judicial?»

Consecuencias colaterales

El caso Garzón puede tener consecuencias perjudiciales para la defensa de la vida. Desde el Centro Jurídico Tomás Moro (CJTM), autor de algunas de las últimas denuncias presentadas contra centros abortistas, se avisa de que, en los casos de irregularidades cometidas por éstos, la principal víctima –el no nacido– no puede actuar, y es muy difícil que su madre denuncie las irregularidades que vea. Ante la inacción de los organismos públicos, sólo queda la acusación particular de la sociedad civil. Sin embargo, a raíz de la personación de Falange contra Garzón, se empiezan a oír voces que piden la *limitación* de las acusaciones populares. Don Carlos Pérez-Roldán, del CJTM, ve en ello la intención de «desprestigar una causa según quién se querella y reclama». Si esto sigue así, «dentro de nada, se podrá decir» que quienes denuncien a los centros abortistas «somos sexistas o atacamos el derecho de la mujer», e impedir, por ello, su labor, advierte.

M.M.L.

José Antonio Méndez

Tras el fracaso del Pacto educativo

Las mismas cartas sobre la mesa

Después de que el Pacto educativo haya quedado frustrado por la oposición de la mayoría de grupos parlamentarios, el Ministerio se ha comprometido a alcanzar acuerdos puntuales para mejorar el sistema. Y los padres avisan: aunque el texto del Pacto había excluido estos asuntos, *Educación para la ciudadanía*, Educación sexual y la clase de Religión tienen que ponerse de nuevo sobre la mesa



Después de que la Secretaria General del PP, doña María Dolores de Cospedal, y el ministro de Educación, don Ángel Gabilondo, dijeran por finiquitado el Pacto escolar, el Ministerio se apresuró a decir que los pasos dados no habían sido en balde y que las propuestas incluidas en el documento del Pacto se convertirían en *acuerdos puntuales* para mejorar nuestro sistema. Algo que, lógicamente, asociaciones como CONCAPA, COFAPA, CECE; FE-USO o FERE aplaudieron, con la esperanza de que, por fin, se den pasos para mejorar el deficiente sistema educativo español.

Religión, discriminada

Sin embargo, las voces que más se han afanado en todo este tiempo por defender la libertad de educación vuelven a poner sobre el tapete tres cartas que el ministro Gabilondo se había empeñado en excluir del Pacto: *Educación para la ciudadanía*, Educación sexual y la clase de Religión católica.

En este nuevo escenario –que no es sino el mismo que hace sólo unos me-

sés–, la plataforma asturiana *Religión en la escuela* y la Federación de Enseñanza del sindicato USO han alzado la voz para denunciar la discriminación que sufren aquellos alumnos que eligen la asignatura de *Religión católica* en el Principado. Con un agravante: ésta no es una cuestión regional, sino que los abusos que denuncian ambas asociaciones se repiten a lo largo y ancho de nuestra geografía, con independencia de qué partido político gobierne en la Comunidad Autónoma. Así, FE-USO y *Religión en la escuela* señalan que hay centros que, en Bachillerato, imponen la clase de Religión fuera del horario ordinario (a primera hora, a séptima o por la

tarde), cosa que no ocurre con ninguna otra materia. Además, al situar la asignatura en ese horario, la hacen incompatible con el transporte escolar del que dependen muchísimos alumnos en determinadas localidades asturianas.

Y no sólo eso: como *Religión* no tiene asignatura alternativa, quienes no se matriculan deben recibir *Atención educativa*, esto es, que haya profesores ocupándose de ellos mientras estudian. La realidad, denuncian ambas asociaciones, es bien distinta: las faltas de asistencia a *Atención educativa* no se registran o no tienen efecto académico, las ausencias de los alumnos de los grupos donde no se imparte *Religión* no quedan registradas, y se solicitan autorizaciones parentales para que los alumnos no matriculados en *Religión* se puedan ir a casa, sin que, de nuevo, se registre la ausencia. Con esta suerte de prebendas, la presión de unos alumnos sobre otros no se hace esperar, para que toda la clase se pueda ir antes a casa, en lugar de tener que esperar una hora en la biblioteca. Los abusos rozan incluso la negligencia: en algunos centros no hay profesores asignados a *Atención educativa* –por lo que los alumnos se quedan solos y sin control de ningún adulto–, o bien los equipos directivos convocan claustros de profesores a séptima hora, e impiden al profesor de *Religión* dar su clase.

La objeción sigue firme

Pero no es sólo la clase de *Religión católica* la que exige una pronta solución. Los acuerdos anunciados por el Ministerio deben incluir la negociación con los padres objetores a *Educación para la ciudadanía*, y retirar la propuesta de impartir Educación sexual, «porque atenta contra los derechos de las familias y porque la lucha de los padres sigue viva», tal y como denuncia don Jaime Urcelay, padre objeta y Presidente de *Profesionales por la Ética*, una de las asociaciones más críticas con las políticas educativas del Gobierno. «Hay una enorme voluntad de lucha dentro del movimiento objeta –añade–, y hay muchísimos padres que han anunciado que van a seguir peleando, por una vía o por otra, para que los derechos de sus hijos no sean pisoteados».

Razones no le faltan al señor Urcelay al hacer extensiva la objeción de conciencia a la anunciada Educación sexual: algunos medios han hecho público estos días que en el Instituto Juan de Herrera, de San Lorenzo de El Escorial, en Madrid, tanto el curso pasado como éste, se han impartido ya talleres de sexualidad, en el que los menores debían responder cuestiones como éstas: *¿Se puede perder la virginidad con preservativo?*; o *Me han dicho que cuando se rompe el condón es bueno «pillarse un buen pedo» para no quedarse embarazada, ¿es verdad?*

Ahora, el Ministerio ya no podrá excusarse en la viabilidad del Pacto escolar y en lo espinoso de estas cuestiones para no poner fin a semejante atropello de los derechos de padres y alumnos.

José Antonio Méndez

Encuentro del Papa con el mundo de la cultura

Hondura y libertad

«La misión del cristiano debería consistir en mantener despierta en la sociedad actual la pregunta acerca de Dios y la búsqueda de la verdad», escribe monseñor Sánchez de Toca, Subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura. Éste es el reto que lanza el Papa, con encuentros como el celebrado en Lisboa con el mundo de la cultura, convertidos ya en un signo distintivo de su pontificado. Escriben también el catedrático de Filosofía don Alejandro Llano y el periodista don José Luis Restán



Uno de los discursos más importantes del Papa durante su Viaje a Portugal, ha sido el que dirigió a los intelectuales y representantes del mundo de la cultura portuguesa en el Centro Cultural de Belém, el pasado 12 de mayo. No es una larga pieza de oratoria, pero contiene algunos de los grandes temas de su reflexión sobre la cultura. Son éstos como motivos musicales que aparecen como trasfondo en sus grandes discursos, en los que el teólogo Joseph Ratzinger y el Papa Benedicto XVI han plasmado su reflexión sobre la cultura. Espigando entre los textos pontificios, podemos seleccionar un ramillete de intervenciones, que constituyen casi como una suma de su pensamiento.

Fuera de colección, habría que comenzar citando la homilía de la Misa de apertura del Cónclave del que salió elegido Papa, el 18 de abril de 2005, en la que empleó el término *dictadura del relativismo*, comentando el capítulo 4 de la *Carta a los Efesios*. El análisis de la dictadura del relativismo que allí hace consta una clave de interpretación de su pensamiento. Después, habría que enumerar la serie de discursos a la Curia romana, en los que el Papa realiza una hermenéutica de su propio magisterio y que nos ha dejado pasajes memorables, como el del año 2005, en el que planteó la hermenéutica de la reforma como

Un momento
del encuentro
de Benedicto XVI con
el mundo de la cultura,
en Lisboa

opuesta a la de la ruptura en la interpretación del Concilio Vaticano II. La Lección Magistral en la Universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, constituye, en mi opinión, el texto más

Un abrazo sin fin

El discurso de Benedicto XVI al mundo de la cultura deslumbra de nuevo por su apertura y capacidad de abrazo. Relanza la invitación presentada a la razón moderna en el discurso de Ratisbona, profundiza la necesidad de una reconciliación operativa entre la tradición cristiana y lo mejor del pensamiento ilustrado e interpela a los católicos a aprender una nueva forma de estar en un mundo plural. Sintéticamente, el Papa cifra la prioridad de la Iglesia, en el contexto de la cultura actual, en mantener despierta la búsqueda de la verdad, y consecuentemente de Dios. En esto no se juega simplemente un interés de la Iglesia, sino que se juega la vitalidad y la salud de nuestra sociedad.

Éste es un momento histórico, ha dicho el Papa, que exige lo mejor de nuestras fuerzas: audacia profética y capacidad para expresar, de nuevas formas, la experiencia multisecular de la Iglesia. En este mundo complejo y confuso, que se aleja de la sabiduría heredada de la tradición cristiana, al tiempo que prueba con amargura el fracaso de tantas falsas promesas, «la Iglesia se hace coloquio», propone un diálogo sin ambages y respetuoso con todas las corrientes, para abrir las puertas a la Verdad que ella anuncia: el Logos encarnado, el Dios hecho hombre que ha muerto y ha resucitado. La forma de este coloquio, de esta misión en su sentido más original, es algo que la propia Iglesia está aprendiendo ahora, dice Benedicto XVI con una sencillez y libertad que desarma.

También encontramos resonancias del gran discurso a la Curia de 2005 sobre el Concilio Vaticano II. El Papa describe el gran evento conciliar como una profundización en la tradición católica que ha permitido a la Iglesia tomar en serio y discernir los grandes desafíos de la modernidad, acogiendo y recreando sus mejores frutos, pero también superando sus errores y caminos sin salida. Desde este punto se puede superar el estéril encontronazo entre secularismo y fe cristiana, tarea que el Papa considera vital para el futuro de Europa.

José Luis Restán

completo acerca del *Logos*, categoría fundamental de la fe cristiana, y su relación con el pensamiento moderno. El discurso con motivo de su fallida visita a la Universidad de *La Sapienza*, el 17 de enero de 2008 –en cuya preparación, según propia confesión, había trabajado con *gran alegría*–, es otra pieza maestra sobre las relaciones entre la fe y la razón y la construcción de una ética compartida en una sociedad pluralista.

Lo esencial

En París, el 12 de septiembre de ese mismo año, nos dejó el discurso en el *Collège des Bernardins*: un comentario a la búsqueda de Dios propia de la vida monástica que ha forjado la cultura europea. Naturalmente, a éstos se podrían añadir muchos otros, pero creo que en ellos se recoge lo esencial de su pensamiento, que hallan un resumen en el discurso de Lisboa.

Destaca, en primer lugar, la centralidad del *Logos*. Benedicto XVI recuerda que el cristianismo es la religión del *Logos*, que es, a la vez, palabra y razón. En su Lección Magistral en Ratisbona, había presentado así la importancia del *Logos*: «Modificando el primer versículo del libro del Génesis, el primer versículo de toda la Sagrada Escritura, san Juan comienza el prólogo de su evangelio con las palabras: *En el principio ya existía el Logos...* San Juan nos ha brindado la palabra conclusiva sobre el concepto bíblico de Dios, la palabra con la que todos los caminos de la fe bíblica, a menudo arduos y tortuosos, alcanzan su meta, encuentran su síntesis. En el principio

existía el *logos*, y el *logos* es Dios». Un Dios que se identifica con el *Logos*, y que es, a la vez, amor. De ahí que los primeros cristianos, anunciando el Evangelio en el mundo antiguo, no presentaran a Cristo como el nuevo Apolo, sino como el *Logos* que se ha hecho tangible. De este modo, el cristianismo pudo dialogar con la cultura de aquel tiempo y puede dialogar con las culturas, sobre la base de la común aspiración a la verdad.

La pregunta sobre Dios

La aspiración a la verdad, para Benedicto XVI, nace de una apertura a lo otro, que es connatural al hombre y a la cultura. Juan Pablo II, en la encíclica *Fides et ratio* –en la que no es difícil adivinar la mano del cardenal Ratzinger–, afirmaba que «las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan en sí mismas el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia» (n. 70). La búsqueda de Dios y la escucha de la Palabra son elementos constitutivos de la cultura europea que se ha forjado, en cierto sentido, a la luz de esta búsqueda.

«El cristianismo puede dialogar con las culturas, sobre la base de la común aspiración a la verdad»

Quaerere Deum, buscar a Dios, ha traído a Europa el amor a la Escritura y a las letras, a la búsqueda del saber y de las ciencias. La búsqueda de Dios, decía Benedicto XVI en el discurso del Colegio de los Bernardinos, «es la actitud verdaderamente filosófica: mirar más allá de las cosas penúltimas y lanzarse a la búsqueda de las últimas, las verdaderas», un tema que recordó después en su discurso en Lisboa.

La misión del cristiano, por tanto, debería consistir en mantener despierta en la sociedad actual la pregunta acerca de Dios y la búsqueda de la verdad. En el discurso preparado para *La Sapienza*, el Papa concluía resumiendo cuál era la misión del Papa, una misión perfectamente extensible a todo cristiano: el Papa tiene «la misión de mantener despierta la sensibilidad por la verdad; invitar una y otra vez a la razón a buscar la verdad, a buscar el bien, a buscar a Dios; y, en este camino, estimularla a descubrir las útiles luces que han surgido a lo largo de la historia de la fe cristiana y a percibir así a Jesucristo como la Luz que ilumina la Historia y ayuda a encontrar el camino hacia el futuro».

Melchor Sánchez de Toca

En busca de la sabiduría

Desde sus declaraciones a los periodistas durante el vuelo, el Viaje de Benedicto XVI a Portugal ha dado nuevamente la medida espiritual e intelectual de un Pontífice que rompe los moldes en los que pretenden encerrarle. Su unión con Dios y su profunda comprensión de la realidad cultural le permiten hablar con una libertad y una hondura que desconciertan a sus críticos. Aún bajo la amenaza de la nube volcánica, el Papa anticipó su mensaje a portugueses y europeos en general: «Integrar la fe y la racionalidad moderna en una única visión antropológica». De manera que la contraposición entre secularismo y cultura de la fe es anómala y debe ser superada.

La síntesis dinámica, sin confusiones, entre una razón abierta a la trascendencia y una fe que se hace cultura es la sabiduría: la gran ausente de un panorama intelectual y universitario común a todos los países de nuestro entorno, cuya precariedad resulta especialmente visible en la propia España.

La potencia teológica de Benedicto XVI se ha ido manifestando en sus encuentros con el mundo de la cultura. Baste recordar dos de los discursos más comentados, polémicamente incluso: su valiente alegato en Ratisbona a favor de la racionalidad como condición necesaria para la superación de la violencia y de la guerra, y su profundo análisis del papel del monacato en la configuración de la cultura europea en los Bernardinos de París.

En Lisboa acaba de definir la sabiduría como «un sentido de la vida y de la Historia del que forman parte un universo ético y un ideal», los cuales configuran la identidad cultural de un pueblo que aspira a estar en primera línea de la modernidad sin malbaratar una tradición que le proporciona creatividad y capacidad de renovación.

¿Quién, además de Benedicto XVI, se atreve a reivindicar hoy día ese conocimiento profundo y activo que es la sabiduría? El uso de las palabras no es inocente. Si se ha prescindido, en el mundo educativo, de la valoración del *estudio*, y se ha sustituido por su versión tecnificada, el *aprendizaje*, es porque ya no se entiende qué pueda significar un saber que sea a la



vez amoroso y esforzado. Bergson nos previno del gran riesgo: la sustitución de lo vital por lo mecánico. De ahí que tampoco resulte inofensiva la total ausencia oficial de la búsqueda de la verdad como el valor supremo de esa institución decisiva que es la Universidad.

El secularismo a ultranza es un intento de provocar la retirada de la religión en la vida social. Pero, como ha mostrado Marcel Gauchet, la debilitación de la visión trascendente de la vida acaba por trivializar la propia democracia, carente de inspiración y de referencia. El pobre sustituto de la sabiduría viene a ser entonces la manipulación y la superficialidad generalizada.

Benedicto XVI que, además de un profundo teólogo, es un excelente comunicador, demuestra todas las semanas, en sus homilías y discursos, que la Iglesia católica es la única institución de envergadura universal que hoy día se atreve a proponer enfoques sapienciales. Por eso resulta más de lamentar que sean tan pocos los cristianos que den importancia a la dimensión cultural de su fe y de su actividad apostólica. Parece como si el pragmatismo de cortos vuelos hubiera invadido

muchos ambientes llamados a lanzar mensajes que amplíen horizontes, que ahonden en los planteamientos, que muestren cómo el cristianismo es, a los comienzos del siglo XXI, la memoria viviente de una comprensión del mundo y la sociedad que no sea resignada ni trivial.

En una línea ya marcada por Juan Pablo II, el Santo Padre no vacila en proponer enérgicamente los grandes valores de la sabiduría cristiana. Propuestas que son todo menos convencionales, que no aspiran a ser tranquilamente aceptadas por ese sentido común de ínfima calididad conceptual que suele ser la opinión pública. A los católicos nos invita a llevarnos la mano a la conciencia y pararnos a pensar si los peores ataques no vienen precisamente del interior mismo de la Iglesia. Por debilidad, por miedo a la sabiduría de la Cruz, por descuido de la penitencia. Pero también por haber desertado de los debates culturales más vivos y habernos olvidado de lo que los primeros cristianos pronto entendieron: que el cultivo de la inteligencia es un camino necesario para la vitalidad de la fe.

Alejandro Llano

Nombres

«Al sobrevolar el territorio español para dar comienzo a mi Visita pastoral a Portugal, me es grato enviar un cordial saludo a Vuestra Majestad y a la reina, reiterando mi cercanía y afecto por el pueblo español, para el que imploro al Todopoderoso abundantes dones que le hagan progresar en los valores espirituales y humanos que fecundan su rica historia, deseándole, al mismo tiempo, prosperidad, pacífica convivencia y solidaridad»: éste es el telegrama que **Benedicto XVI** envió al rey don **Juan Carlos**. Por otra lado, en su mensaje al segundo *Kirchentag* (Jornada eclesial) ecuménico en Alemania, celebrado en Munich del 12 al 16 de mayo, el Papa definió a la Iglesia como *un lugar de esperanza*, porque, «en ella, el Señor sigue donándose a nosotros», a pesar de que en ella exista también cizaña. El Santo Padre invita a cada uno a preguntarse «cuánta ciñaza crece dentro» de él, y si está «dispuesto a erradicarla».

El cardenal **Bertone**, Secretario de Estado del Papa, participará, este fin de semana, en el encuentro al que han sido invitados los 119 obispos y cardenales salesianos en la Casa Madre de Turín.

La ley del Estado norteamericano de Arizona, que criminaliza la inmigración ilegal, no respeta la dignidad humana, denuncia el obispo de Phoenix, monseñor **Olmsted**, en un artículo que publica hoy el diario *The Catholic Sun*. Obispos de todo el país han condenado la nueva ley, que será analizada por el episcopado. A las denuncias se han sumado también Conferencias Episcopales iberoamericanas.

El Papa ha nombrado al sacerdote **Salvador Cristau Coll**, Rector del Seminario de Tarrasa, obispo auxiliar de la diócesis.

El Arzobispado de Sevilla «no ha tenido noticia alguna sobre malos tratos» por parte de los responsables de la Residencia de los **Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca de Montequito**, en Dos Hermanas, informa un comunicado. La archidiócesis aclara su plena disposición a colaborar con la Justicia.

La plaza de Toros de la Maestranza se ha quedado pequeña para las previsiones de asistencia a la beatificación de la **Madre María de la Purísima**, sucesora de **santa Ángela de la Cruz**, en Sevilla, el próximo 18 de septiembre. El Arzobispado ha decidido ubicar la celebración en el estadio de la Cartuja. Por otra parte, el Arzobispado de Granada ha puesto en marcha una campaña de voluntariado: harán falta –calcula– más de 1.800 voluntarios en la beatificación de **Fray Leopoldo**, el 15 de junio.

El cardenal **Rouco**, arzobispo de Madrid, presidirá, en la catedral de la Almudena, este sábado 22 de mayo, a las 20 horas, la Vigilia de Pentecostés.

El Centro Cultural *Aula Dei*, en el palacio episcopal de Alcalá de Henares, celebra hoy, a las 20 h., la mesa redonda *El desafío de educar*. Intervienen don **Juan Ramón de la Serna** y don **Carlos Cremades**.

La Asociación Social Empresarial y Seguros UMAS presentan hoy, en Madrid (C/ Alfonso XI, 4), a las 19:30 h., el libro *Comentarios a la encíclica «Cáritas in veritate»*. Intervendrá monseñor **Omella**, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño.

Los doctores **López Barahona** y **Jesús Poveda** abrirán, el próximo martes, el curso de Bioética que celebra, de 10 a 20 h., la Cátedra Jérôme Lejeune, en el campus de Alcorcón de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Inscripciones: 91 739 52 54.

El ex Presidente del Senado italiano, **Marcello Pera**, presenta hoy *¿Porqué debemos considerarnos cristianos?*, a las 19:30 horas en la Universidad CEU San Pablo, de Madrid (calle Julián Romea, 23), junto a los Presidentes de FAES, **José María Aznar**, y de Ediciones Encuentro, **José Miguel Oriol**.

Ha muerto monseñor Sanus

El obispo auxiliar emérito de Valencia, monseñor Rafael Sanus, falleció repentinamente, en la madrugada del jueves al viernes de la pasada semana, a los 78 años. Durante el funeral por su alma, que se celebró el viernes en la catedral valenciana, el arzobispo, monseñor Carlos Osoro, destacó que Sanus fue «un gran maestro de Teología y gran formador en la diócesis de Valencia» y que «fue capaz, con su trabajo, su acción y la confianza que le dieron los obispos, de hacer un clero con una altura de miras especial, con una dimensión intelectual muy profunda, y espiritualmente muy honda». Descanse en paz.

Fidelidad contra el sida

Malawi quiere reducir la tasa de VIH del 12% al 2% en cinco años, y para ello, ha dejado de lado las consignas políticamente correctas de los países desarrollados, y ha optado, entre otras medidas, por fomentar la fidelidad en el seno de las parejas, con la campaña *Un solo amor*. Las autoridades de Malawi siguen el ejemplo de Uganda, un país donde las políticas de fomento de la abstinencia y la fidelidad tuvieron como resultado una reducción significativa de las tasas de contagio. También la India ha optado por seguir este modelo.

Registro de médicos objetores

Ante la proliferación de prácticas que atentan contra la ética del personal sanitario, la Asamblea General del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos (CGCOM) ha decidido que cada Colegio ponga en marcha un registro de objetores, de carácter confidencial y voluntario. Sólo constarán los médicos que lo deseen, y el registro sólo se utilizará a petición del médico objitor, por ejemplo cuando su objeción le genere problemas. El CGCOM seguirá defendiendo a los médicos que no hayan elegido inscribirse, y también los casos de objeción sobrevenida, la que le surge a un profesional que previamente no se había planteado objetar. La Asociación Española para la Defensa de la Objeción de Conciencia valora con cautela esta medida, por la dificultad de garantizar la confidencialidad. Subraya también la importancia de que sea voluntario, pues, según la Constitución, nadie está obligado a declarar sobre sus convicciones.

Hipercor, con la JMJ

La cadena de centros comerciales *Hipercor* ya muestra en su publicidad el logo de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid 2011. El grupo *El Corte Inglés*, al que pertenece la cadena, es uno de los patrocinadores de la Jornada y, al apoyar y promover este acontecimiento, disfrutará de los beneficios fiscales previstos para las empresas que apoyen eventos calificados por el Gobierno como de extraordinario interés público, como es este caso.



Religiosos en la Iglesia de hoy

La Confederación Española de Religiosos, CONFER, organizó, el pasado día 12, una jornada para la formación de los jóvenes religiosos de Madrid y Castilla La Mancha, bajo el lema *Religiosos en la Iglesia de hoy*. La jornada, en la que participaron el Presidente de CONFER, el jesuita padre Elías Royón, y el cardenal Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla, tenía por objeto insistir en la formación inicial en la vida religiosa, como «una de las principales dimensiones del desarrollo y madurez de cada vocación a la vida consagrada».

Un diagnóstico de España

Don Jaime Mayor Oreja, Portavoz del Grupo Popular en el Parlamento europeo, fue el invitado de la segunda edición de los *Desayunos informativos CEU*, organizados por la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Hizo un diagnóstico de España y de Europa y de los principales desafíos del momento actual. Señaló que la crisis de fondo de nuestro modelo de sociedad no tiene solución con unas simples medidas técnico-financieras. En toda Europa, hay una fuerte crisis de valores morales y un relativismo rampante, dijo, que en España tiene especial virulencia porque ese relativismo ha sido convertido en proyecto del Gobierno. Sólo una regeneración de las personas, de los líderes sociales, y el firme esfuerzo por recuperar la verdad, puede ser –advirtió– la solución; para ello, urge devolver su fortaleza a las realidades vertebradoras fundamentales: la familia, la nación, la correcta educación, el afán de superación y el respeto.

Foro Juan Pablo II



Hacer familia: un reto para nuestra época es el tema de la conferencia que don Benigno Blanco, Presidente del Foro de la Familia, pronunciará hoy, a las 20 horas, en el Aula Juan Pablo II, de la madrileña parroquia de la Concepción de Nuestra Señora (calle Goya, 26). Lo presenta don Fernando Herrera, Secretario de la Subcomisión de Familia y Vida de la Conferencia Episcopal.

El Atleti ofrece la Liga Europa a la Virgen

La madrileña catedral de la Almudena fue la primera parada del Atlético de Madrid, el pasado jueves, durante la celebración de su triunfo, el día anterior, en la *Liga Europa*. En representación del equipo colchonero, el capitán, don Antonio López, y el Presidente del club, don Enrique Cerezo, ofrecieron la copa a la Virgen. Los jugadores don Diego Forlán y don Simao Sabrosa le entregaron un ramo de orquídeas rojas y blancas, los colores del equipo. Presidió el acto monseñor Fidel Herráez, obispo auxiliar, que se confesó «atlético desde pequeño».



El cardenal Rouco, con los enfermos

El arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco, visitó, el pasado 10 de mayo, el Centro de Cuidados Paliativos Laguna, de Madrid, donde celebró la Eucaristía ante más de 200 pacientes y familiares, además de visitar en sus habitaciones a todos los que no podían moverse. «La capacidad de amar, y no las limitaciones, son las que dan valor a la vida», subrayó en la homilía.

La última cima

El pasado viernes se presentó a la prensa *La última cima*, un documental sobre el sacerdote don Pablo Domínguez, Decano de la Facultad de Teología San Dámaso, fallecido en febrero de 2009 en el Moncayo. La cinta llegará a los cines el próximo mes de junio.

El chiste de la semana

Mingote, en ABC



La dirección de la semana

El pasado domingo, Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Arzobispado de Barcelona presentó su nuevo sitio web, que, entre otras cosas, servirá para preparar la Visita que Benedicto XVI realizará a la Ciudad Condal en noviembre de este año. La nueva web ofrece toda la documentación y noticias de la vida diocesana de la archidiócesis y del cardenal Lluís Martínez Sistach.

<http://www.arqbcn.org>

Libros

«**A**mí, hijo infortunado, no se me ha dado la felicidad de pronunciar tu nombre de madre. (...) Sé bien que tú no eres un asesino, no eres verdugo, sé que amas la vida, y la amas intensamente. No has sido tú la que no me has querido, han sido otros los que te han aconsejado mal». Así se presenta el autor de *Cinco millones de estrellitas apagadas*

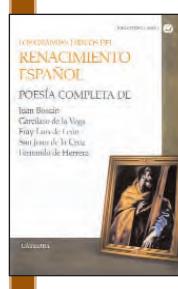
(Romana ed.) El periodista italiano Enzo di Natali construye, con las 30 cartas que forman este libro, un relato a favor de la vida. Lo hace poniendo en boca de un niño no nacido, de forma sencilla y tierna, gran parte de los conocimientos que atesora gracias a su licenciatura en Teología Moral y a su doctorado en Bioética. Di Natali es también Presidente del Instituto Mediterráneo de Bioética *Juan Pablo II*.

Dentro del ámbito de la bioética, esta obra supone un esfuerzo novedoso y encomiable por trasladar a todo tipo de lectores, en especial a las adolescentes, algunas de las múltiples facetas del problema del aborto –la influencia de la ideología feminista, el desprecio por el no nacido, la eugeneisa, el síndrome post-aborto, el disparate que supone otorgar derechos a los animales mientras se les arrebatan a las personas, etc.– Por ello, aunque el autor se esfuerce demasiado por lograr un estilo entrañable, hasta el punto de dificultar a veces la lectura, el suyo es un ejemplo a seguir en la defensa de la vida.

M.M.L.

La editorial Cátedra da una nueva alegría a los amantes de las bellas letras, al recopilar, en un solo libro, la poesía completa de Juan Boscán, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, san Juan de la Cruz y Fernando de Herrera. A un precio realmente atractivo, poco más de 40 euros, y en una cuidada edición, con amplios comentarios e introducciones, se reúnen todas estas joyas del siglo XVI bajo el título *Los grandes líricos del Renacimiento español*, en una edición preparada por Inoria Pepe Sarno y José María Reyes Cano.

A la alta competencia literaria y filológica, que se presupone en cualquier trabajo de Cátedra, referencia indiscutible en la edición de clásicos literarios, se une la pasión que han puesto los editores, y que se plasma claramente en el trabajo..., a veces quizás también de forma discutible. No se sostienen algunas valoraciones sobre el clima religioso tridentino, ni algunos prejuicios, desmentidos por lo demás implícitamente por los editores, que describen una libre creación literaria incompatible con ese ambiente tan opresivo.



R.B.

Los niños también peregrinan a Javier



Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

Unos 400 niños de Navarra participaron, el sábado pasado, en la *Javierada escolar*. Al ser sólo para los niños de Navarra, esta *Javierada* es menos conocida que la que protagonizan los mayores, pero tiene ya bastante historia. De hecho, acaba de cumplir 50 años. Los niños, con sus colegios y parroquias, se juntaron en el pueblo de Sangüesa por la mañana, y desde allí caminaron los 8 kilómetros que lo separan del castillo de Javier, donde, como os hemos contado otras veces, nació y pasó su infancia san Francisco Javier, que fue Patrono en África y Asia y es el Patrono de las misiones.

Durante el camino, a través de la megafonía, fueron entrevistados varios niños sobre cómo ellos se sentían misioneros. Es algo que han hecho ya otras veces, pero «este

año –nos cuenta Manuel Díaz, el organizador de esta *Javierada*–, todos los niños querían que los entrevistaran». Mientras, se fue haciendo una colecta de dinero, que se ofreció luego como ofrenda en la Misa, y este año irá dedicada a ayudar a las personas afectadas por el terremoto del pasado enero en Haití.

Cuando llegaron al castillo, se hizo una pequeña oración y, luego, una gymkana en la que, orientados con un mapa, debían pasar diferentes pruebas, en las que aprendieron cosas sobre la vida de san Francisco Javier. La Misa, antes de comer, la celebró monseñor Francisco Pérez, el arzobispo de Pamplona. Después de la comida, se celebró el festival misionero, en el que diez grupos de niños cantaron canciones dedicadas a las misiones. Con todo esto, no es de extrañar que los niños volvieran encantados.

Manuel explica que la *Javierada escolar* tiene como objetivo hacer que los niños sean sensibles a la vocación misionera: que sepan que, ya ahora, pueden ayudar a «los niños que lo están pasando muy mal en el mundo» con su oración y ayuda económica. Así, además, se conseguirá que, «en el futuro, haya misioneros que tomen el relevo de los de ahora». Manuel se alegra porque muchos niños «ya vienen sensibilizados del colegio», aunque, en un tema tan serio, siempre «hace falta un empuje más fuerte».

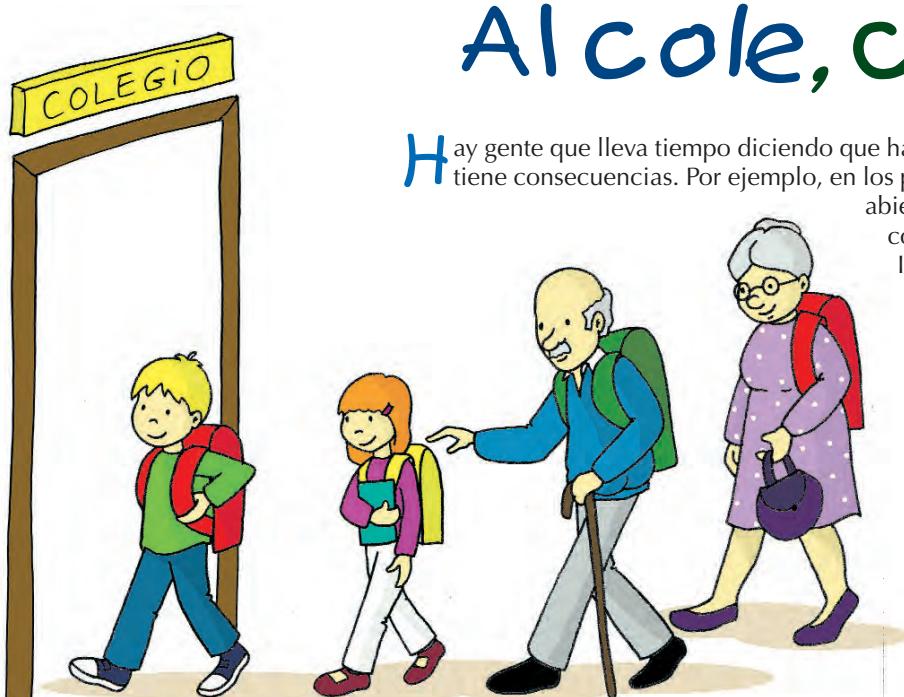


vienen sensibilizados del colegio», aunque, en un tema tan serio, siempre «hace falta un empuje más fuerte».

Al cole, con los nietos

Hay gente que lleva tiempo diciendo que hay demasiados pocos niños, pero no se les hace mucho caso hasta que tiene consecuencias. Por ejemplo, en los pueblos pequeños, empieza a no haber niños suficientes para mantener abiertos los colegios, y se nota sobre todo en esta época en la que se buscan colegios y se hacen las inscripciones. En Treviso, una zona al nordeste de Italia, para evitar que pasara eso, los abuelos tuvieron la idea de inscribirse al colegio con sus nietos, para terminar los estudios que no habían podido hacer de pequeños. Con 70 años o más, estaban dispuestos a volver a echarse la mochila al hombro.

Sin embargo, las autoridades educativas no se lo permitieron. Aunque agradecían su esfuerzo por salvar la escuela –les explicaron–, ésta es sólo para niños. Los mayores que quieran seguir estudiando tienen otros sitios para hacerlo. Además, no era bueno que se enseñara a los niños a buscar *trucos* para saltarse la ley. Eso sí, han salvado el colegio, pues se ha hablado con familias de otros pueblos cercanos para que completaran el mínimo.



Maestros nómadas

Si no podemos llevar a los niños al colegio, llevaremos el colegio a los niños», es el lema que ha escogido el Gobierno del país africano de Kenia para su programa de *maestros viajeros*. En Kenia y otros países africanos, todavía hay nómadas: pueblos de pastores que viajan para buscar los mejores pastos para su ganado, y pasan sólo unas semanas o pocos meses en el mismo sitio. Hasta ahora, los niños nómadas no podían ir al colegio, pero el Gobierno ha designado a diez maestros para que viajen con las distintas tribus, y puedan así darles clase donde quiera que estén. Son como clases particulares o para grupos muy pequeños, donde todo es portátil. Además, empiezan muy pronto por la mañana, y luego hay una pausa hasta después de la hora de comer, para que los niños también puedan ayudar a sus padres a cuidar de los animales y en otras tareas.



Carta a los niños que hacen la Primera Comunión

El inicio de un camino



Ion qué alegría me contáis muchos de vosotros que pronto vais a hacer la Primera Comunión! Hasta me invitáis para que os acompañe este día. Pero sólo puedo deciros: *Os voy a recordar en esa fecha. Y cumplir mi palabra.* Durante el mes de mayo, Jesús va a visitar el corazón limpio de muchos niños. Os pasará lo mismo que yo recuerdo aún, cuando comulgué por primera vez: me sentí realmente muy feliz y amigo de Jesús. Desde aquel día, me ha visitado muchas veces y así hemos ido creciendo los dos en amistad.

Le dije a Jesús aquel día que quería ser siempre su amigo y estar con Él. Ahora, después de más de sesenta años desde que lo recibí, puedo aseguraros que siempre me ha llevado de su mano y he querido ser su amigo. Que vuestra Primera Comunión sea para cada uno el inicio de un camino que vais a hacer juntos, que dure toda la vida. Nunca encontraréis un amigo mejor, os lo aseguro. Amigos: el camino no se interrumpe con la Comunión, sino que se reemprende con más fuerza y decisión para hacerlos buenos cristianos.

Enhorabuena. Que os alimentéis muchas veces del *Pan de la vida* que es Jesús mismo. Decidle muchas veces esta oración: *Jesús, soy tu amigo y te pido que Tú también estés siempre conmigo.* Feliz día. Con Jesús somos mejores y más ricos.

+ Ramón del Hoyo López
obispo de Jaén

Nuevos capítulos de *En clase, con Jesús*

Cuando comenzó el curso, os hablamos de *En clase con Jesús*, una iniciativa muy interesante de cuentos y DVDs que cuentan pequeñas historias sobre cómo se comportaría el Niño Jesús en una clase como las de hoy en día. Durante los últimos dos años y medio, el sacerdote marianista Miguel Ángel Barbero, del colegio Nuestra Señora del Pilar, ha estado escribiendo cuentos para ayudar a los niños de su clase a hacer frente, desde el Evangelio, a situaciones cotidianas. Poco a poco, se están pasando a DVD y ya hay varios más: *Copiar o no copiar, ésa es la cuestión; Carlos el holgazán; La venganza de Clara.* Más información: Tel. 606 12 40 00. E-mail: domingo.barbero@tdpress.es



La encíclica *Dilectissima nobis*, de Pío XI, y la política religiosa de la Segunda República

Verdadera memoria

«Aparece, por desgracia, demasiado claro el designio con que se dictan tales disposiciones, que no es sino educar a las nuevas generaciones, no ya en la indiferencia religiosa, sino con un espíritu abiertamente anticristiano»: a pesar de su actualidad, éstas son palabras de la encíclica de 1933 *Dilectissima nobis*, de Pío XI, ante los ataques a la Iglesia, en la España de la Segunda República. Palabras que recoge, en este artículo, el ex Rector de la Universidad CEU Cardenal Herrera y Director del Instituto de Estudios Históricos, don Alfonso Bullón de Mendoza, como resumen de la ponencia que pronunció en el ciclo de conferencias mensuales del *Aula de Doctrina Social de la Iglesia*, que la Asociación Católica de Propagandistas organiza cada mes en Madrid



La quema de conventos que, en mayo de 1931, antes de que hubiera pasado un mes de la proclamación de la Segunda República, tuvo lugar en Madrid y otras ciudades de España, ante la más completa pasividad de las nuevas autoridades (recuérdese la famosa frase de Azaña: *Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano*), puso en evidencia que la convivencia de los católicos no iba a ser fácil.

Sectarismo innegable

El debate constitucional de 1931 puso aún más de relieve el sectarismo del nuevo régimen. En el debate sobre los artículos 3, 26 y 27 de la Constitución, que abordaban los temas relativos a las relaciones Iglesia-Estado, el ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz, no dudo en expresarse en los siguientes términos: «Una Constitución no puede ser nunca una transacción entre los partidos. [...] No más abrazos de Vergara, no más pactos de El Pardo, no más transacciones con el enemigo irreconciliable de nuestros sentimientos y de nuestras ideas. Si estos hombres creen que pueden

hacer una guerra civil, que la hagan; eso es lo moral, eso es lo fecundo».

Pero el discurso central del debate fue el de Azaña señalando que *España ha dejado de ser católica*. No dudaba el político complutense de que en España hubiera millones de católicos, «pero lo que da el ser religioso de un país, de un pueblo y de una sociedad no es la suma numérica de creencias o de creyentes, sino el esfuerzo creador de su mente, el rumbo que sigue su cultura», y como ésta ya no estaba imbuida del mismo catolicismo que la del *Siglo de Oro*, había que plasmar esta nueva realidad en el nuevo ordenamiento jurídico. Prescindiendo de lo peculiar que resulta que un político liberal consi-

Una estatua intacta del Sagrado Corazón de Jesús, entre los restos del incendiado colegio de jesuitas de Chamartín, en Madrid

«No más transacciones con el enemigo irreconciliable de nuestros sentimientos y de nuestras ideas. Si estos hombres creen que pueden hacer una guerra civil, que la hagan», dijo en 1931 el ministro de Fomento de la Segunda República

dere que da igual el número de personas que profesan una determinada creencia, lo cierto es que tampoco se ve muy claro por qué tocaba entonces emprender la persecución de la Iglesia, pues la Constitución diferenció entre dos clases de españoles: los miembros de las congregaciones religiosas y todos los demás.

Las Órdenes religiosas, tal y como se plasmó en el artículo 26, no podrían dedicarse a la enseñanza —«Ésta es la verdadera defensa de la república. A mí que no me vengan a decir que esto es contrario a la libertad, porque esto es una cuestión de salud pública»— y tampoco a la industria ni el comercio. Además, sus bienes podrían ser nacionalizados y serían expulsadas las que tuvieran un cuarto voto de obediencia a una autoridad distinta a la del Estado (jesuitas).

Poner a salvo los derechos de Dios

Muchas de las cosas que se decían en la Constitución debían ser desarrolladas por el ordenamiento jurídico posterior, y por lo que a este artículo se refiere lo señalarán en la Ley de Congregaciones religiosas de 2 de junio de 1933. Tan sólo un día más tarde, Pío XI publicaba la encíclica *Dilectissima nobis*.

El texto comienza recordando, en la línea del discurso final de la *Historia de los heterodoxos*, de Menéndez Pelayo, que la gloria de España estaba íntimamente unida a la religión, y advirtiendo que la política seguida por el Gobierno hería los sentimientos de gran parte de los españoles, lo que no era apropiado para conseguir «aquella concordia de espíritus que es indispensable para la prosperidad de una nación». Recordaba el Pontífice que, para la Iglesia, eran igualmente legítimas todas las formas de gobierno, «con tal de que queden a salvo los derechos de Dios y de la conciencia cristiana», y que, por tanto, había mostrado desde el primer momento su disposición a colaborar con las nuevas autoridades, disposición también mostrada por la jerarquía eclesiástica española y por los fieles (recuérdese el artículo de Ángel Herrera en *El Debate*, del 15 de abril de 1931, señalando que «la República es la forma de Gobierno establecida en España; en consecuencia, nuestro deber es acatarla»).

Fomentar el odio a Cristo

Por ello, era de temer que la persecución hacia el catolicismo de los nuevos gobernantes se debía al odio que «contra el Señor y contra su Cristo» fomentaban «sectas subversivas de todo orden religioso», tal y como sucedía en Rusia y Méjico. Solo así se explicaban las dificultades que se ponían a la enseñanza religiosa y a todas las manifestaciones

de culto público, llegando incluso a establecerse que quienes quisieran enterrarse como católicos debían hacer una declaración notarial al respecto.

Objetivo: los jóvenes

La Iglesia era atacada en sus propiedades, de las que se la despojaba, por más que se permitiera que continuara con su uso, sometido al pago de impuestos, que serían muy difíciles de pagar, pues se había prohibido que las Órdenes se dedicasen a labores lucrativas, como la enseñanza, la industria y el comercio. Se reconocía a la Iglesia el derecho de poseer los bienes que pudiese adquirir o recibir en el futuro, pero «sólo podrá conservarlos en la cuantía necesaria para el servicio religioso», con lo que, de nuevo, quedaba sujeta a la arbitrariedad del Estado. La limitación de los bienes de las Órdenes tendría, además, consecuencias negativas para la sociedad, pues no podrían seguir ejerciendo sus labores caritativas.

La disposición según la cual podrían ser suprimidas las Congregaciones que pudiesen ejercer una actividad peligrosa para la seguridad del Estado, señalaba el Papa, hacía recaer sobre ellas la sospecha, excitando así «las pasiones hostiles de la plebe». Y añadía: «De todo esto aparece, por desgracia, demasiado claro el designio con que se dictan tales disposiciones, que no es otro sino educar a las nuevas generaciones, no ya en la indiferencia religiosa, sino con un espíritu abiertamente anticristiano, arrancar de las almas jóvenes los tradicionales sentimientos católicos tan profundamente arraigados en el buen pueblo español y secularizar así toda la enseñanza, inspirada hasta ahora en la religión y moral cristianas».

Más de 200 iglesias destruidas

El documento concluía con una llamada a los católicos a la acción, para conseguir, «por todos los medios legítimos», que la legislación persecutoria fuera derogada, aunque sin olvidar «que, más que en el auxilio de los hombres, hemos de confiar en la indefectible asistencia prometida por Dios a su Iglesia».

La encíclica no consiguió, como ya era sabido, atemperar la política antirreligiosa de la República, pero la victoria de la CEDA y los radicales proporcionó una relativa paz, interrumpida por la revolución socialista de octubre de 1934, en que fueron destruidas 48 iglesias y asesinados 34 religiosos. La situación empeoró notablemente tras el triunfo del Frente Popular, con 160 iglesias totalmente destruidas y otras 251 dañadas entre los meses de febrero y junio, según puede leerse en el informe presentado a las Cortes por Gil Robles. Como había vaticinado Pío XI, la persecución religiosa no fue buena para la convivencia, y muchos de los que fueron a la guerra en 1936 lo hicieron convencidos de tomar parte en un auténtica cruzada.

Alfonso Bullón de Mendoza

X Congreso Eucarístico Nacional, 27-30 de mayo, en Toledo

Jesús Eucaristía, la respuesta

La tarde del 27 de mayo, festividad de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, dará comienzo, en Toledo, el X Congreso Eucarístico de la historia de la Iglesia en España. Enmarcado en el Plan Pastoral 2006-2010 de la Conferencia Episcopal Española, con el lema *Yo soy el Pan de Vida. Vivir de la Eucaristía*, tiene tres objetivos fundamentales: profundizar en el conocimiento de la Eucaristía; revitalizar la celebración y adoración eucarística; y vivir la Eucaristía como signo de caridad



Un grupo de jóvenes reza ante el Santísimo

La celebración de este Congreso es una vuelta a las raíces de la fe cristiana que ha hecho fecundas vuestras comunidades», decía Juan Pablo II, en su Mensaje para el Congreso Eucarístico de Santiago de Compostela de 1999, el último celebrado hasta ahora en nuestra geografía, con ocasión del Año Santo Compostelano. Once años después, el mensaje sigue más vigente que nunca. La misión del cristiano, nacida del Misterio eucarístico, no es otra que hacer de la propia vida un don para los demás.

Por este motivo se crearon los Congresos Eucarísticos en el siglo XIX: para testimoniar, en un momento histórico hostil al cristianismo, que la Iglesia universal celebra a Jesucristo presente en la Hostia Viva.

El X Congreso Eucarístico Nacional tendrá lugar en Toledo, ciudad con gran tradición eucarística en nuestro país. De hecho, ya fue sede del tercer Congreso organizado en España, en 1926.

Me acercaré al altar de Dios, la alegría de mi juventud, es el lema elegido, ya que, como señalaban los obispos españoles en su Mensaje, se ha prestado especial atención a los jóvenes, que, «fascinados por la sociedad del mero espectáculo, no buscan en Cristo el gozo pleno y las esperanzas cumplidas».

Por eso, se ha organizado un Congreso de cuatro días con un programa excepcional, en el que expertos en la materia pondrán al servicio de la Iglesia sus conocimientos y experiencias, con el objetivo de lograr que todo el pueblo de Dios, pero sobre todo los jóvenes, pongan su corazón en el Sacrificio incruento de la Eucaristía, que renovará cada día su misión como cristianos.

Con el Decano del Colegio cardenalicio, cardenal Angelo Sodano, como Legado Pontificio, el Congreso contará con ponentes como monseñor Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, que hablará sobre *La Eucaristía y la unidad de la Iglesia*. Tres mesas redondas simultáneas se celebrarán la tarde del viernes 28, en torno a los temas *La Eucaristía en la religiosidad popular*, *El Rito hispano-mozárabe y Sacramento de caridad y compromiso apostólico*. El sábado 29, el arzobispo de Granada, monseñor Javier Martínez, disertará sobre *La Eucaristía como escuela de vida*, y finalizará el día con los testimonios de vida eucarística, con ejemplos como Lolo, futuro Beato jienense, o la Beata Teresa de Calcuta, entre otros.

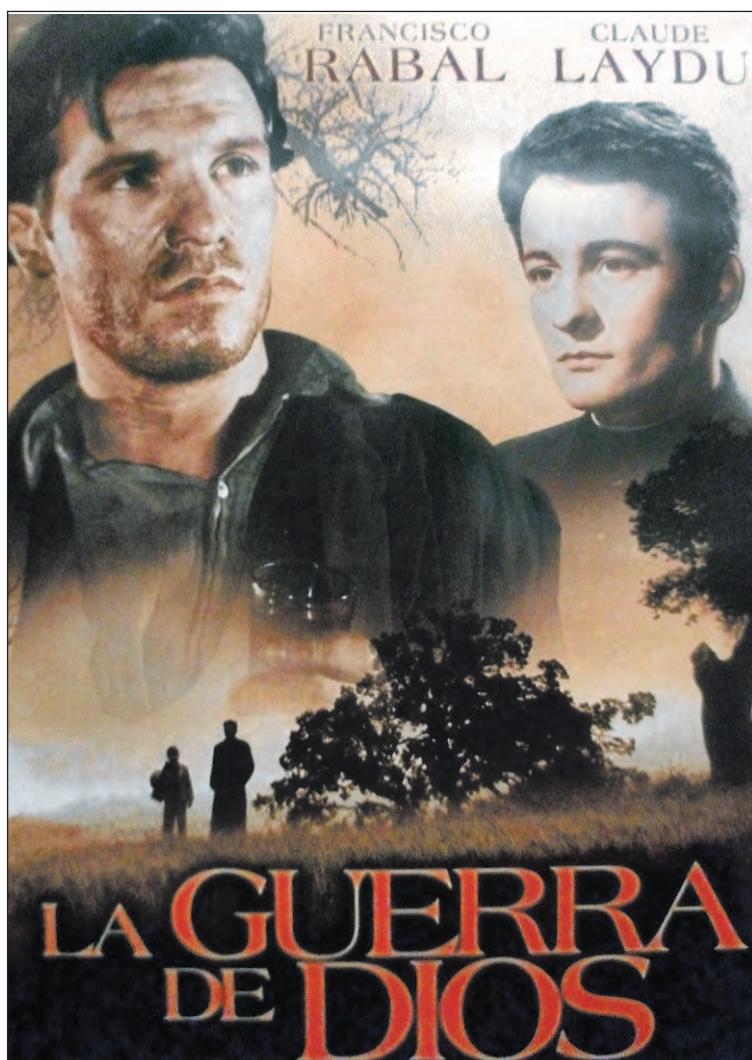
Clausurará el Congreso el Legado Pontificio con la Eucaristía, el domingo 30 a las 10,30 horas, en la catedral primada.

Cristina Sánchez

DVD: Colección Rafael Gil

Sacerdotes en el mundo

La distribuidora Karma Films, Premio *¡Bravo!* de Cine 2008, que otorga la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española, ha lanzado en DVD la colección *Rafael Gil*, que recoge de forma remasterizada tres interesantes títulos de uno de los directores más prolíficos del cine español: *El canto del gallo* (1955); *El beso de Judas* (1953); *La guerra de Dios* (1953). Las tres destacan, sobre todo, por su patriotismo y religiosidad



Cartel anunciador
de la película
La guerra de Dios

En el Año Sacerdotal, llama la atención *La guerra de Dios*, protagonizada por el joven sacerdote Andrés Mendoza (Claude Laydu). La película comienza con unos momentos exultantes del joven tras un discurso en un púlpito. Su madre está convencida que a este éxito le seguirá un gran nombramiento como obispo. Pero los caminos de Dios son inexorables, y Andrés es nombrado párroco de una localidad llamada Aldemoz, que ni siquiera sabe dónde está. Su llegada no es bien acogida. Pero todo cambia cuando su causa se une a la de los mineros explotados de la localidad, y les enseña que la violencia no es el camino para la verdadera fraternidad.

La justicia social es el gran tema de esta película, donde el sacerdote intenta mediar entre el patrón y sus trabajadores. La trama se aleja de maniqueísmos, mostrando que, tanto unos como otros, tienen sus luces y sus sombras. Y guarda muchas similitudes con *La Ley del silencio* (Elia Kazan, 1954). En *La guerra de Dios*, Paco Rabal interpreta un papel parecido al de Marlon Brando, y Claude Laydu es un sacerdote que no se rinde, al igual que el de Karl Malden. En el caso de la española, filmada un año antes, se trata de un drama en el que no hay un contexto de crimen y corrupción, y se le da una mayor importancia a los aspectos más trágicos de la situación vital de los protagonistas. Además, en *La guerra de Dios*, se da una importancia a las consecuencias que estas circunstancias provocan en las familias, particularmente en los niños.

La película resultó ganadora del Premio OCIC en el Festival de Cine de Venecia, en el que logró también el León de bronce. Fue *Concha de plata* al Mejor Director, Rafael Gil, en el Festival de Cine de San Sebastián, y *Concha de plata* a la Mejor Película; *Fotogramas de plata* al Mejor Actor del Cine Español, Paco Rabal, también Premio al Mejor Actor del Círculo de Escritores Cinematográficos.

De esta versión en DVD hay que destacar su enorme calidad, y la posibilidad que ofrece a los espectadores para elegir secuencias concretas. Una historia como *La guerra de Dios* es casi impensable en el cine patrio actual. Pero, por suerte, pronto podremos ver otro de esos casos hoy excepcionales, cuando el 4 de junio se estrene en España *La última cima*, largometraje-documental de Juan Manuel Cotelo, que muestra la huella profunda que puede dejar un buen sacerdote en las personas con las que se cruza.

Teresa Ekobo

Ópera

La Traviata, en la Gran Vía madrileña

La Compañía de Ópera Romántica acaba de inaugurar, con *La Traviata*, de Verdi, su segunda temporada de ópera en el Teatro Compact Gran Vía, de Madrid. Ya con la primera temporada, la compañía devolvió la ópera a la Gran Vía después de 50 años, para difundirla a un público más amplio, sacándola del circuito oficial. En esta temporada, se representarán obras emblemáticas con un claro propósito divulgativo: *La Traviata* (12-23 de mayo), *Norma* (28 mayo-6 de junio), y *Carmen* (9-27 de junio). El horario es de martes a sábado a las 20:30 h., y domingos a las 19 h., y los precios oscilan entre 30 y 60 euros. El teatro ofrece también una función infantil los sábados y domingos, a las 12:30 horas, del *Barberillo de Sevilla* (del 15 de mayo al 27 de junio). *La Traviata* sigue tres días más en cartel. Su digna ejecución hace al público conmoverse, por la música, y por la historia de Violetta, una prostituta a la que cambia el sincero amor de Alfredo, y a la que Germont, el padre de

Alfredo, exige un sacrificio abusivo, que sólo se permite pedirle en razón de su pasado, el mismo pasado al que ella ha renunciado reconciliándose con Dios. La soprano María Ruiz de Orduña es una Violetta muy convincente, y el público sabe corresponder a su entrega, olvidando algún desliz menor en una ejecución vocal muy complicada. Hace una pareja fantástica con el barítono Santos Ariño, en el papel de Germont, por lo cual la representación alcanza su mejor momento en el segundo acto. La puesta en escena se basa en cuatro columnas que se mantienen durante toda la ópera y simbolizan el deseo de autenticidad de Violetta frente a la frivolidad y los prejuicios sociales.



Caty Roa

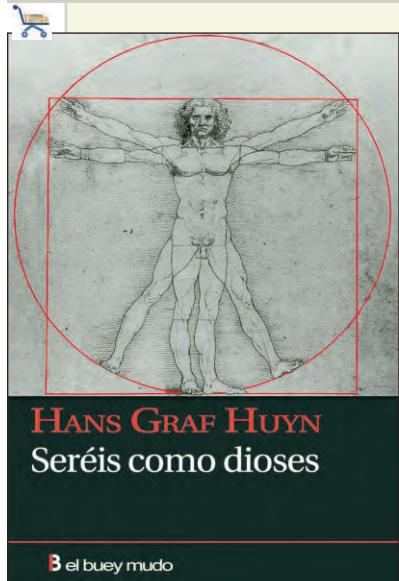
L I B R O S

Metamorfosis del proceso contra Dios

Título: Seréis como dioses

Autor: Hans Graf von Huyn

Editorial: El buey mudo



HANS GRAF HUYN
Seréis como dioses

B el buey mudo

esta cuidada edición de *El buey mudo*, a cargo de Jorge Soley Climent –principal descubridor de este autor en España–: «*Seréis como dioses* es la obra más conocida, y la más singular, de Hans von Huyn. Y decimos singular porque no es una obra más en la que se analiza el proceso desintegrador que ha vivido Occidente en la modernidad, algo que con mayor o menor acierto y precisión ha sido descrito por numerosos pensadores... Hans von Huyn va a contemplar este proceso desde una perspectiva diferente, fijando su atención en las repercusiones que la pretensión de arrojar a Dios de nuestras vidas y sociedades ha tenido en la pintura, en la música, en la cultura».

La segunda referencia es de Hans Urs von Balthasar. Porque de lo que ha tratado el autor es de las consecuencias del empeño de una parte de la modernidad de destruir la forma cristiana del mundo, y de la necesidad de hacer una renovada propuesta de esa forma cristiana, que como diría el teólogo alemán, «siempre que la auténtica forma del mundo deviene problemática, son los cristianos los que asumen la responsabilidad de la forma». Así, los capítulos del libro: *El mal de nuestro tiempo; El hombre autónomo; La torre de Babel; La descomposición de la armonía; La ausencia de la forma; De la humanidad a la bestialidad* y «*Contra torrentem*», ofrecen una pintura realista de la situación cultural y espiritual del hombre contemporáneo. Este libro también es testaferro de los triunfos de un hombre atomizado, de una razón desbocada, de un Estado que es totalitario o no es, del proceso contra Dios, que se ha vuelto contra el hombre, de lo que fue y significó una Revolución Francesa que no es sólo revolución ni francesa, de la soledad de los que niegan a Dios, de lo que reza el subtítulo del libro: *Vicios del pensamiento político y cultural del hombre de hoy*.

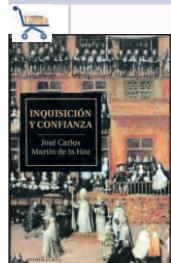
José Francisco Serrano Oceja

Repensar la Inquisición

Título: Inquisición y confianza

Autor: José Carlos Martín de la Hoz

Editorial: Homo Legens



La Inquisición española, de nuevo, atrae la fascinación y el interés de los lectores, en un momento de eclosión, en España, de obras de Historia general y sectorial sobre nuestro pasado. El autor, prestigioso investigador de la Historia, y de la teología histórica, nos ofrece un muy interesante libro sobre la raíz, la razón, el sentido y el desarrollo de la Inquisición española. Un libro que acaba con muchas mentiras, también en nuestra actual Historia.

J.F.S.

Punto de vista

Volver a lo peor

Si uno lee los comentarios de los lectores de periódicos digitales al pie de las noticias o reportajes más importantes o más populares. Son espacios gratuitos para la libertad, la opinión y la creación. Pero veo que no pocos comentadores se expresan con un lenguaje agresivo, a veces feroz. Independentistas, soberanistas o nacionalistas exaltados catalanes, con los epítetos más desagradables contra España, frente a ciertos nacionalistas españoles, que no entienden nada de autonomía y hasta les molesta que en el Senado se hablen en ocasiones todas las lenguas de España. Antiteos y antieclesiales que vuelven a los viejos motivos llamados antes anticlericales, y aprovechan el viaje para arremeter contra la Iglesia católica, pero yendo mucho más lejos. Representantes de las dos viejas Españas, enfrentadas en muchas guerras civiles, queriendo prolongar la vieja historia o cambiarla a su antojo, en una lucha ridícula de buenos y malos, de justos e injustos, que da pena y grima.

¡Qué dolor, qué decepción, a estas alturas de la Historia! ¿Son minoría, como quieren consolarme algunos? Minorías han sido siempre las que han regido los pueblos y los rigen. Espero al menos que, si son voces representativas de nuestra sociedad, lo sean en grado mínimo, pero estoy lejos de saberlo.

De todos modos, me han preocupado de entre todos ellos quienes, aprovechando un disparate del juez Garzón, tan benemérito por otros motivos, han querido volver, saltándose la Ley de amnistía, a la primavera de 1936, a octubre de 1934, o a mayo de 1931. Son los que piensan que nuestra historia comenzó el 18 de julio y que quienes luchaban por la España soviética, por las consignas de Stalin-Pasionaria-Carrillo y por la dictadura del proletariado, luchaban por la democracia y por la libertad. Por la libertad, sí: por la suya y contra la de muchos.

De todo eso discuten y discutirán los historiadores. Pero la gran mayoría de todos nosotros, de varias procedencias, creencias y pensamientos, decidimos, en los años de la Transición, dejar de embestirnos de una vez y llegar a la reconciliación, a la amnistía y a la Constitución. Que todo fue uno.

Aquel triple lema, tantas veces coreado, de libertad, amnistía y estatuto de autonomía era un paquete de medidas indivisible, y se tomaba o se dejaba. Lo tomamos, y hemos vivido, con todos los errores y defectos que se quiera, los mejores 30 años tal vez de toda nuestra historia. Nos han seguido dos generaciones en puestos de responsabilidad. Tienen todo el derecho del mundo a hacer cambios, como hicimos nosotros, pero no a empeorarlos. No a volver a lodazales o a carnicerías. No a volver a lo peor. Nuestro tiempo y espacio son otros, y la democracia es su sello, su estilo y su garantía.

Quien quiera volver al odio y a la ignorancia, que diga quién es.

Victor Manuel Arbeloa

Gentes



Francisco Caja,
Presidente de Convivencia
Cívica Catalana

El objetivo de los Gobiernos nacionalistas –con la complicidad del Ejecutivo central– es separar a los catalanes de cualquier elemento en común con respecto al resto de españoles. El problema no son los nacionalistas, sino los Gobiernos de España que han cedido al chantaje.



Jesús Trillo-Figueroa,
Abogado del Estado
y escritor

Desde el 68, el eros se ha convertido en puro deseo de placer, al que se llama sexo. Éste es el inicio de una insolidaridad fundada en un hedonismo individualista y egoísta, entronizando una sociedad atomizada formada por individuos definidos por su deseo sexual y su *identidad de género*.



Hermann Tertsch,
periodista

En esta España *zapateril*, en la que diariamente se insulta a la Iglesia, hay millones de españoles que tienen fe. Que muchos no sean estimulados por nada más que su beneficio inmediato en la tierra, no significa que todos crean que sólo somos un producto darwinista de usar y tirar, seres intercambiables por insectos o peces.

Musical

Edith Piaf, el homenaje

Garzón le dijo a Pilar Urbano que un juez es un funcionario que funciona, pero nuestro funcionario se tornó disfuncional porque sus espaldas cargaron con el peso de la megalomanía. Y, como España arde en trifulcas desordenadas por la denuncia de tribunales fascistas, emblemas tricolores y otros anacronismos, para oxigenarme me quise largar a Las Ventas. Pero a la tauromaquia le pasa lo que al país, que anda floja y carga con reses desnaturalizadas. Entonces busqué a Edith Piaf, y la encontré sobre el escenario del Teatro Nuevo Alcalá, igualita que la que salió del arrabal y su abuela crió con vino: así pensaba que a la criatura se le irían los males del cuerpo. Pero las desventuras engordaron y se cebó bien de dolores.

La producción porteña del musical *Piaf* es espléndida. La sosias de la cantante francesa es Ele-

na Roger, una argentina menudita que, paticorta, dulcísima, con carita de becaria que es imposible que caiga mal, ya lleva en su haber un *Laurence Olivier* de interpretación. Se ha ganado la reputación de la crítica, porque el espectador siempre sale abrumado de su artesanía de hada. El escenario aparece desnudo como un bastidor –nada del artificio milimétrico del hiperrealismo–, pero los cambios de escena son sobresalientes, ocurren a la velocidad de la luz: una silla, una lámpara, un cañón de luz, recomponen un momento de la infancia o la patética actuación en un cabaret neoyorkino. Un poco de luz, y el espectador vuelve a resituar esa trama contada a fragmentos.

Hay artistas que parecen haber nacido para perderse en un sumidero. Edith Piaf es una de ellas. Buscó el amor, pero abusaron de ella; y a

los suyos les llegó la desgracia en un accidente. La morfina la fue engullendo lentamente hasta que, a los cuarenta y ocho años, una cirrosis de nonagenaria se la llevó.

Me pareció absolutamente innecesario el exceso de sal gorda en las conversaciones; no se entiende cómo el cuidado en las elipsis de la puesta en escena en nada rima con algunos diálogos de alcantarilla, y en ocasiones soeces. No aparece su fervor por santa Teresita de Lisieux, ni aquella bendición última del sacerdote en el lecho de muerte. Nunca tuvo una voz bonita, igual que Billy Holiday, pero las suyas eran cuajarones de verdad. Edith Piaf, una vida enferma de soledad y desajustes. *Piaf, el homenaje*.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN POPULAR MARÍAVISIÓN MADRID (del 20 al 26 de mayo de 2010)

(Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)

A DIARIO:

06.30 (S-D: **06.50**) y noche **24.30** (S: **01.30**; D: **01.00**).- Santo Rosario
07.30 (salvo S-D-L) - **14.30** (salvo S-D - y **20.30** (salvo S-D).- Siglo XXI
08.00 (S: **08.30**).- Palabra de vida
08.05 (S: **08.35**).- Documental
09.00 (salvo S-D).- Hoy celebramos
12.00.- Regina Coeli (D: en directo desde el Vaticano) y Santa Misa
14.55.- Palabra de vida
21.00 (salvo S-D).- Informativo (Mad)
23.30 (J: **23.40**; S: **24.00**).- Siglo XXI

DOMINGO 23 de mayo

07.30.- Octava Dies
09.30.- Especial desde El Rocío
10.00.- Santa Misa de Pentecostés
13.00.- España en la vereda
13.30.- La vida como es
14.30.- Informativo diocesano (Mad)
15.00.- Documental
16.00.- *Colmillo Blanco* -**16.30**.- Lassie
17.00.- Cine *Caídos en Chunuck Bair*
19.30.- Especial desde El Rocío
20.00.- Misa de Tamborileros, carreteros... - **22.00**.- Especial desde El Rocío
* Horarios sujetos a modificaciones

JUEVES 20 de mayo

09.05.- Estamos contigo - **10.00**.- Documental - **11.00**.- Estudio de imagen
13.00.- Hora Santa
13.30.- Club Popular María+Visión
14.00.- El origen del hombre
15.00.- La Divina Misericordia
15.30.- Estamos contigo
16.30.- ¡Cuídame mucho!
17.00.- Más Cine *La calle sin sol*
19.00.- K2 -**21.10**.- La vida como es
22.10.- *El padre Brown*
23.00.- La cultura de la vida

LUNES 24 de mayo

07.30.- Doc. -**09.05**.- Estamos contigo
10.00.- Estudio de imagen
13.00.- Hora Santa
13.30.- Documental
14.00.- El origen del hombre
15.00.- La Divina Misericordia
15.30.- Estamos contigo
16.30.- ¡Cuídame mucho!
17.00.- Más Cine *El espíritu del águila*
19.00.- Yo creo
21.10.- Documental Historia
22.10.- *El padre Brown*
23.00.- La cultura de la vida

VIERNES 21 de mayo

09.05.- Estamos contigo
10.00.- Documental
11.00.- El soplo del espíritu
13.00.- Hora Santa
13.30.- Encuentros digitales
15.00.- La Divina Misericordia
15.30.- Estamos contigo
16.30.- Serie
17.00.- Más Cine *Pasaje a Venezuela*
19.00.- Pantalla grande
21.10.- M+V Music
22.10.- *Murders Room*

MARTES 25 de mayo

09.05.- Estamos contigo
10.00.- Documental
13.00.- Hora Santa
13.30.- Club Popular María+Visión
14.00.- La cultura de la vida
15.00.- La Divina Misericordia
15.30.- Estamos contigo
16.30.- ¡Cuídame mucho!
17.00.- Más Cine *El Capitán Kidd*
19.00.- Banda+Jesús
21.10.- Documental Historia
22.10.- Razón de nuestra esperanza

SÁBADO 22 de mayo

07.30.- Encuentros digitales
10.00.- Toros y pueblos
11.00.- Sabe a Gloria
13.00.- España en la vereda
13.30.- Acompáñame -**14.30**.- Mi vida por ti - **15.00**.- Documental
16.00.- *Colmillo Blanco* -**16.30**.- *Lassie*
17.00.- Cine *El hijo de Montecristo*
18.30.- Serie juvenil - **20.00**.- Kojak
21.00.- Más Cine - Cine Club *El capitán Kidd*
24.30.- Pantalla grande

MIÉRCOLES 26 de mayo

09.05.- Estamos contigo -**10.00**.- Mundo solidario - **10.30**.- Audiencia Vaticano - **13.00**.- Hora Santa
13.30.- Club Popular María+Visión
14.00.- El origen del hombre
15.00.- La Divina Misericordia
15.30.- Estamos contigo
16.30.- ¡Cuídame mucho!
17.00.- Más Cine *La última misión*
19.00.- Manos en marcha
21.10.- Documental Historia
22.10.- *El padre Brown*
23.00.- La cultura de la vida

Con ojos de mujer

Acusadores..., ¿sin pecado?

La Iglesia se me representa, desde hace algún tiempo, como la mujer pecadora a punto de ser apedreada por un grupo de justicieros, de los que logra escapar gracias a la intervención misericordiosa de Jesús.

Muchos de quienes alzan hoy sus manos dispuestos a apedreirla –y los ataques «no sólo vienen de fuera», como dijo el Papa a los periodistas, en el vuelo a Portugal– no retroceden, como en el pasaje evangélico; no tiran las piedras al suelo, ni huyen avergonzados al contemplar su propio pecado. Al contrario, seguros de sí mismos y llenos de soberbia, se envalentonan y alzan sus voces acusadoras pidiendo una justicia desfigurada, más próxima a la venganza que a un sincero deseo de restablecer el orden corrompido.

Cristo, el Santo, el Justo, condena el pecado y se muestra comprensivo y misericordioso con el pecador (*misericordia* es tener el corazón volcado con el miserable). El Señor quiere que el pecador *se convierta y viva*; por eso, tira de su infinita paciencia para darle una y otra vez nuevas oportunidades para el arrepentimiento y la penitencia.

Cristo se muestra decidido a desenmascarar el pecado, porque sabe que es el enemigo que amenaza la vida del hombre.

Nuestra actitud es bien diferente: nosotros preferimos acusar al que pecha, antes que enfrentarnos al pecado. Vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro; nos mostramos duros e intransigentes con el pecador, sin darle ninguna oportunidad de convertirse.

Mientras tanto, el pecado se disuelve ante nuestra vista; nuestra inquina es tan intensa, que perdemos de vista la acusación y sólo vemos ante nosotros al acusado. Nos mueve el odio, pero no el amor a la verdad. Nuestra hipocresía nos hace disimular la justicia; pero, si la amáramos realmente, buscaríamos la raíz del pecado para así poder erradicarlo.

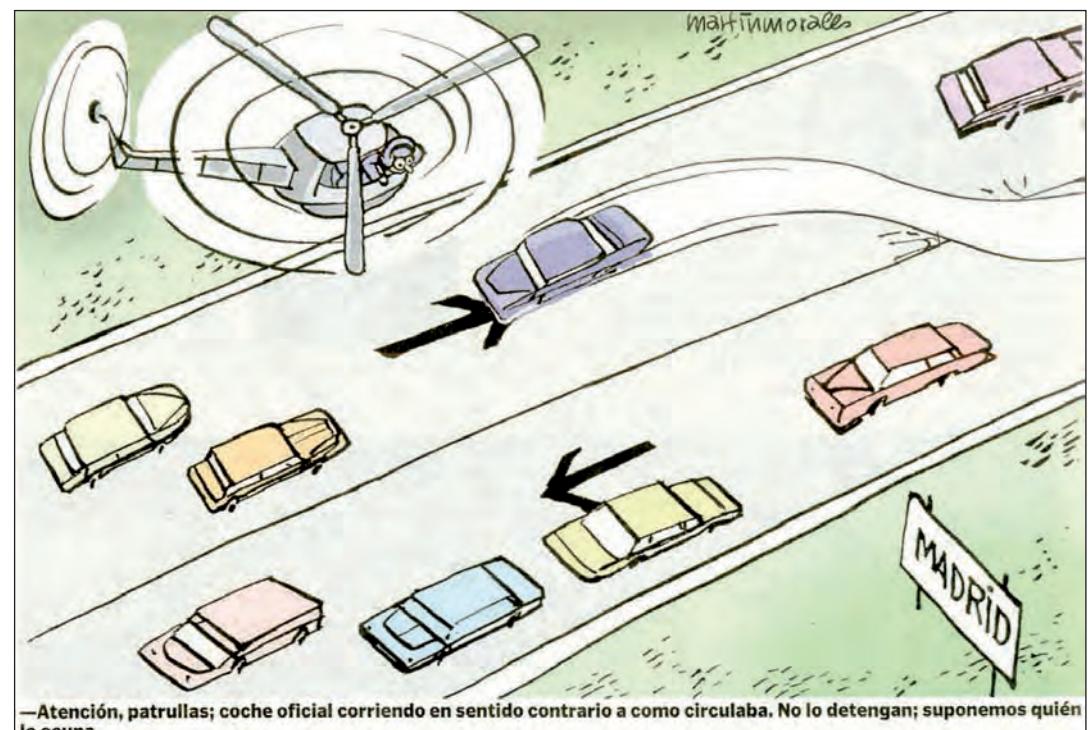
La Iglesia sigue asediada en medio del círculo de los fariseos que arremeten contra ella, pero está frente al Señor, que sigue escribiendo tranquilamente en la arena, seguro de la victoria definitiva sobre el pecado.

Como dijo el Papa a los periodistas, «el mal ataca siempre, ataca desde el interior y el exterior, pero también las fuerzas del bien están presentes y, al final, el Señor es más fuerte que el mal».

La Virgen para nosotros es la garantía visible y materna de la bondad de Dios, que es siempre la última palabra de la Historia».

Dora Rivas

No es verdad



Martínmorales, en ABC

Un auténtico experto ZP en decir *Diego* donde dijo *digo*; un verdadero experto en decir hoy lo contrario de lo que dijo ayer. «Lo que hagamos ahora va a determinar el futuro económico los próximos veinte años»: ésta ha sido su última ocurrencia; habrá que recordársela cuando, a la vista de las consecuencias nefastas de su política de hoy, le eche la culpa mañana, dentro de unos días, en cuanto empiece la campaña electoral, a todo quisque menos a sí mismo. Es verdaderamente sonriente hacer el ejercicio elemental de revisar en una hemeroteca lo que ha venido diciendo Zapatero y compararlo con lo que está diciendo ahora.

Cuando desde este rincón –como desde muchos otros– se alertó, hace ya mucho tiempo, sobre el inevitable estallido social que la incapacidad o la falta de voluntad y el sectarismo del Gobierno socialista de Zapatero acabaría causando, antes o después, enseguida hubo por parte del Gobierno acusaciones de falta de patriotismo, de deslealtad, de catastrofismo. Diecisésis millones de euros, que son algo así como 2.500 millones de pesetas, son muchos *tapabocas* para que los sindicatos del régimen (UGT y CCOO) no hayan sido capaces de salir a la calle, en protesta más que justa, por lo que hace el Gobierno Zapatero y por lo que deja de hacer; pero no tardaremos en comprobar el estallido social en esta España que a veces parece merecer lo que tiene; y entonces comenzarán las lamentaciones inútiles y el *si lo hubiéramos sabido antes*.

«El estado general de las cosas en España es francamente malísimo, sin que humanamente se vea el remedio de ello; con la impunidad de los gobernantes ante los inauditos atropellos que la Iglesia sufre, y el desconcierto en los elementos políticos de derecha, desunidos algunos de ellos hasta el rencor; perdida la tensión espiritual de nuestro cristiano pueblo; deshecha la economía nacional, el miedo y la cobardía que han debilitado las organizaciones de la vida religiosa; acorralada y reducida de volumen la prensa católica; inminente la implantación de la enseñanza laica en toda su extensión: tal es

el panorama que se nos ofrece por el momento. No parece haber más remedio que una providencia extraordinaria de Dios». ¿Creen ustedes que este párrafo ha sido escrito ayer en algún periódico? No, pertenece a una carta que el cardenal Isidro Gomá, un catalán que amó a España, escribió, el 1 de abril de 1936, al General de los jesuitas. La recoge José María García de Tuñón en un precioso libro que acaba de publicar, en edición personal, titulado *Prelados de la guerra para la paz*. Sin más comentarios. No creo que hagan falta.

No sólo hacen falta, cuanto antes, unas elecciones generales. Si queremos que la situación actual tenga algún remedio, hace falta cambiar la Ley electoral, que obligue a echar a quien no quiere irse y daña al bien común; hay que cambiar el modelo autonómico español, insoportable económicamente; hay que conseguir el equilibrio de poderes y su real autonomía e independencia mutua. En 2009, las organizaciones sindicales recibieron para cursos de formación en no se sabe qué, y sólo del Ministerio de Administraciones Pùblicas, 28.908.000 euros, la mitad de lo que recibieron todas las Comunidades Autónomas juntas: 54.652.000 euros, algo así –para que ustedes caigan en la realidad brutal de las cifras– como unos 10.000 millones de pesetas. Sólo en un año y de un Ministerio. España, hoy, destina ya a pagar intereses de su deuda tanto como al subsidio de paro; es decir, que otro tanto como lo que cobran los millones de parados cada mes para poder vivir, la Administración lo tiene que pagar en intereses de la Deuda nacional.

La semana pasada concluía este comentario, en este rincón, con una pregunta: *¿Qué se apuestan a que terminamos pagando el pato los de siempre?* Sólo unas horas después, Zapatero cargaba, en las Cortes, la factura sobre las amas de casa, los pensionistas y los funcionarios. A cualquiera de ustedes, como a mí, se le ocurre quién tiene que pagar y de dónde se puede sacar, mucho antes que de los *paganos* de siempre.

Gonzalo de Berceo

Devociones a María en lugares con persecución religiosa

Nuestra Señora de los tiempos difíciles

Peregrinar a Lourdes o a Fátima, como acaba de hacer el Santo Padre Benedicto XVI, es una devoción al alcance de muchos. Pero nuestros hermanos de tierras perseguidas, que no lo tienen tan fácil, no se quedan de brazos cruzados: todos tienen a la Virgen como guía y se juegan la vida para, en este mes de mayo, proclamar su amor por ella. María es, más que nunca, Madre de los perseguidos



Procesión de los católicos chinos con la Virgen de Seshan

María, Madre de China. Los católicos chinos tienen una extraordinaria devoción a la Virgen: es para ellos fuente de fuerza, valor y sabiduría, por lo que, cada 24 de mayo, peregrinan al santuario mariano de Seshan, a 50 kilómetros al sur de Shanghai. Allí se venera una imagen de María, bajo la advocación de *Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos*, que eleva en sus hombros a Jesús Niño, con los brazos en Cruz.

La Asociación Patriótica de Católicos Chinos, que organiza la vida religiosa en el país y cuyos hilos mueve directamente el Gobierno de Pekín, se encarga de poner numerosas trabas a las peregrinaciones al santuario. Incluso, las visitas individuales se permiten sólo a

quienes se registran ante la Asociación.

Pero ni los impedimentos gubernamentales, ni el desarrollo económico que pretende banalizar las conciencias, son capaces de anular el fuerte deseo de vida espiritual de la población china, que cada vez tiene más necesidad de Dios.

María, la Madre valiente, la Madre escondida, es la Madre de toda China.

María, Madre de Egipto. Mientras persiste la discriminación que convierte a los cristianos egipcios en ciudadanos de segunda, la persecución violenta tiende a aumentar de forma paralela a la islamización de la policía. Pero María cuida de sus hijos en tierra egipcia.

Las iglesias en El Cairo, coptas y católicas, conviven con mezquitas y sinago-

gas. La llamada *Iglesia Colgante*, dedicada a Santa María Virgen, se alza sobre todos los lugares de culto para dejar admirar la belleza de la Madre. Siguiendo el curso del Nilo hacia el sur, el santuario mariano de Meadi es el lugar de peregrinación por excelencia.

Según cuenta la tradición, se encontró un Evangelio flotando sobre las aguas, y a raíz de este descubrimiento se sucedieron los milagros. El santuario es muy frecuentado, incluso por los musulmanes, ya que el Corán contiene muchos pasajes concernientes a María. Michele Zanzucchi, en su periplo por tierras del Islam, preguntó al vendedor de postales de la puerta por los asiduos a visitar a la Virgen: «No siempre consigo reconocer quienes son musulmanes y quienes cristianos, pero siempre sé quienes son religiosos y quienes no. Los primeros sonríen; los otros están serios y son poco sociables. María siempre sonríe».

María, Mariam, la Madre sonriente, la Madre de belleza infinita, es la Madre de todo Egipto.

María, Madre de Vietnam. La Comisión para la Libertad Religiosa de Estados Unidos ha propuesto volver a colocar a Vietnam en la lista de *países especialmente preocupantes en materia de libertad religiosa*. Especialmente duras son las medidas con los fieles que se oponen a la confiscación de las propiedades de la Iglesia, o los arrestos a los cristianos acusados de pertenecer a Iglesias no registradas. Persecución que se inició ya en el año 1798, cuando la dinastía Nguyen declaró a la Iglesia católica como una secta y se propuso exterminar a los católicos. La primera aparición de la Virgen de La Vang tuvo lugar en un bosque, donde los cristianos se escondían de la persecución. Prometió que, desde ese día, todas las personas que fueran a ese lugar a rezar, serían recompensadas. Desde entonces, la Virgen de La Vang recibe peregrinaciones anuales.

María, la Madre protectora, la Madre preocupada, es la Madre de todo Vietnam.

Cristina Sánchez

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

